

La Central

RAYOS LÁSER

VUELTA POR EL UNIVERSO

MARIO LUNA FRIKSTAILERS LOS DREXLER BARON BIZA

Fomentamos el desarrollo cultural

porque la cultura es una inversión
en la que ganamos todos.



• **VIII PREMIO NACIONAL DE PINTURA**
Con 633 participantes de 20 provincias,
40 obras seleccionadas y 7 premiadas.



• **TALLER BANQUITO BANCOR**
4° año consecutivo.



• **NOCHE DE LOS MUSEOS**
Con más de 4000 visitantes.



• **1° REPORTE DE RSE**
Primer banco público en reportar memoria
de sustentabilidad según metodología GRI.



• **CONCURSO DE TEATRO INDEPENDIENTE**
"Córdoba en la independencia.
Una visión teatral del Bicentenario".



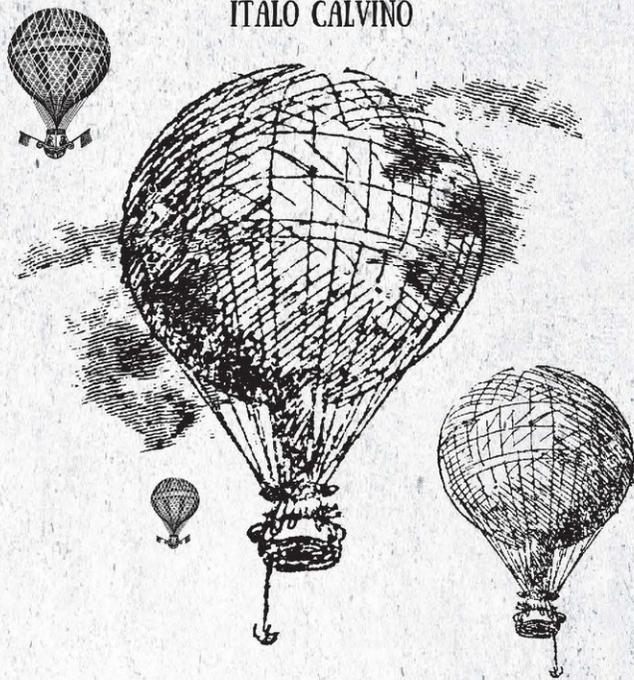
bancor BANCO
DE
CÓRDOBA

www.bancor.com.ar
0810 2 BANCOR
2 2 6 2 6 7

EL MENTIDERO DE GÜEMES

AL LLEGAR A CADA NUEVA CIUDAD
EL VIAJERO ENCUENTRA UN PASADO SUYO
QUE YA NO SABÍA QUE TENÍA:
LA EXTRAÑEZA DE LO QUE NO ERES O NO POSEES MÁS,
TE ESPERA AL PASO EN LOS LUGARES
EXTRAÑOS Y NO POSEIDOS.

ITALO CALVINO



TRAGOS / BANDAS EN VIVO/ DJs / BUENA COMIDA

El Mentidero de Güemes

Fructuoso Rivera 260 - Córdoba



elmentiderodeguemes



el_mentidero

RESERVAS:

0351 152877303

CARGANDO...

08. EL GEN DREXLER / **Sol Alliverti** entrevista a los hermanos uruguayos en permanente gira y rescata perlas de una infancia que maduró en presentes de explosión creativa. **Marcos Luc** rememora un viaje a la casa de verano de los Drexler en La Paloma, meca familiar de la celebración y el desenchufe.

12. LIBRERO DE BOLSILLO / **Horacio López** visita a Rubén Goldberg, propietario de un refugio preferido por los lectores de Córdoba a salvo de los trajines del área peatonal. **Mariela Laudecina** y **Ángel Sívál** agregan semblanzas del hombre con cinco décadas en el berretín de hacer coincidir libros y público.

18. TINA Y DIEGO / **Agite** estampa en sus viñetas nuevas delicias de la vida conyugal.

20. BIRI BIRI / Albricias y novedades breves y al pie.

22. PRESENTANDO A SHREK / **Maximiliano Cárdenas** conversa con Juan Pablo Baldonieri sobre la amistad de metal que une a este locutor con Ricardo Iorio, el ogro en eterna probation que desde hace veinte años timonea con Almafuerte la escena del heavy argentino.

26. UNA QUÍMICA QUE TRASCIENDE / **Raúl Colombo** remonta la historia de De Boca en Boca, el grupo que formaron Alejandra Tortosa, Soledad Escudero, Vivi Pozzebón y Marcela Benedetti y celebra la producción del CD que acompaña este número de LaCentral.

29. LA FIESTA INTROSPECTIVA / **Dirty Ortiz** recibe en un bar de Güemes a Rafa Caivano y Lisandra Sosa, cordobeses adoptivos

8.



29.



46.

POP SIDERAL / **Juliana Rodríguez** comparte una merienda con Los Rayos Láser, el trío que tras un vertiginoso despegue surca el espacio con la suave potencia de sus canciones. **Leo García** y **José Heinz** aportan impresiones de la banda que sigue apostando por Villa María como base de lanzamiento y zona de la inspiración y los afectos.



Portada

Idea: Droopy Campos
Fotografía, color y retoque digital: Ernesto Grasso
Producción artística: Darío Pedreira y Romina Soría /
Babel Recursos Artísticos
Producción: Majo Liendro
Diseño: Kiki Viale

que siguen dando rosca a su proyecto *Frikstailers* desde México D.F. El deejay y productor **Andrés Oddone** traza un retrato del dúo que pone a mover las pistas más allá de las fronteras.

34. LA CONDICIÓN SINIESTRA / **Cezary Nowek** recorre en plena noche el monumento a la aviadora *Myriam Stefford* para reconstruir desde ese sitio el derrotero de su marido *Raúl Baron Biza*, escritor millonario, extremo de la incorrección y autor de páginas insidiosas en su vida y su obra.

39. EL MÍSTICO / Galería fotográfica de **Víctor "Toty" Cáceres**.

53. NOVILUNIO / **Iván Lomsacov** reseña pasado y actualidades de *Mario Luna*, artifice de programas y festivales que le abrieron caminos al rock a este lado del mundo y hacedor en constante movimiento. **Lucas Fernández** desgana costados de una de las voces más queridas del aire local.

58. AL OTRO DÍA, EL SANTO CAMBÁ / **Mar Meneses** relata en un alucinado crescendo de violencia lírica cierto episodio fatal recortado sobre el fondo de una celebración religiosa del noreste del país.

62. MÚSICA EN LA TIERRA / **Laura Ospital** recorre el Teatro del Libertador en un alto del trabajo de *Hadrian Avila Arzuza*, quien revela estrategias personales para pilotear la exigencia y el placer supremo de dirigir la Orquesta Sinfónica de la Provincia.

68. LA PIEDRA EN EL DIAL / **Pablo Ramos** convoca a la mesa de la evocación a algunos de los principales protagonistas de FM a *Galena*, zarpada aventura radial que en los 80 le abrió una grieta al orden y se las arregló para camuflar onda entre las sotonas de la isla de Angeloz.

72. LA MÁSCARA CELESTE Y BLANCA / **Guillermo Bowden** indaga pasado y presente de los superhéroes de *historieta made in Argentina* y analiza, junto a creadores y especialistas, los desafíos que enfrenta el género en su versión nacional.

76. RUTILANTE / **Monteagudo** dispara humor a quemarropa sobre la corrección y la buena conciencia.

77. AL ORIGEN DE LA INSPIRACIÓN / **Fabio Martínez** descubre al guitarrista y compositor *Héctor Tortosa*, autor de una obra ambiciosa que indaga en el sonido de la tierra tal como lo concibieron los primeros pobladores, cuando aún flotaba libre de rigores e influencias.

82. LO QUE ME IMPORTA / **Pito Campos** y un viaje a la arqueología del like.

34.



53.



STAFF

Director y propietario
Jorge "Droopy" Campos

Coordinación general
Jorge Maldonado

Conceptos y contenidos
Droopy Campos, Jorge Maldonado,
Carla Fernández, Majo Liendro

Editor
Maximiliano Cárdenas

Producción general
Majo Liendro

Asistente de producción
Florencia Díaz Campos

Arte y diseño
Carola de la Vega

Diseñadores invitados
Javier Brito Arribas, Lorena Bóscolo,
Ornella Catalano, Lucía González,
Paola Venditti

Fotografía
Ernesto Grasso, Rocío Yacobone

Colaboran en este número
Agite, Sol Aliverti, Majo Arrigoni,
Guillermo Bawden, Pito Campos,
Alejo Carbonell, Guillermo Casas,
Maximiliano Cárdenas, Raúl
Colombo, Pablo Estévez, Nicolás
Lepka, Iván Lomsacov, Horacio
López, Fabio Martínez, Cezary
Nowek, Dirty Ortiz, Laura Ospital,
Susana Pérez, Pablo Ramos, Juliana
Rodríguez, Matías Savoldi, Kiki Viale.

Gracias
Cecilia Bentolilla, Diego Coiro Tortelli,
Fernando Juri Nam, Disquería
Mercurio, Andrés Odone, Jaime
Servent, Pedro Servent,
Tienda Urbana.

Redacción
Marcelo T. de Alvear 939 12 "C",
Córdoba, Argentina.
Tel. (351) 4681207.
revistalacentral@gmail.com

Impresión
Galt S.A.
Buenos Aires

Distribución Córdoba Capital
Belnu S.A.

LaCentral no se responsabiliza por las opiniones expresadas por sus colaboradores. Esta publicación es propiedad de Jorge Campos. Prohibida su reproducción parcial o total. Registro de la Propiedad Intelectual 14.540.

EDITORIAL

Llegar agotado al final de un año agotador. La predisposición no es la misma cuando el cuerpo y la cabeza piden pausa. Y sin embargo arribamos al final del 2015 con un ejemplar desde muchos puntos de vista ejemplar, que resultó del ejercicio que venimos repitiendo desde nuestros comienzos: transpirar la camiseta. En el medio, con ese afán de complicarnos la vida para seguir intentando hallar espacios de felicidad, nos largamos a editar libros. El primero se lo dedicamos a los más chicos. *Te quiero*, de Silvio Freytes y Kiki Viale, es el título de nuestra criatura inaugural, mientras otros se perfilan en un horizonte cercano.

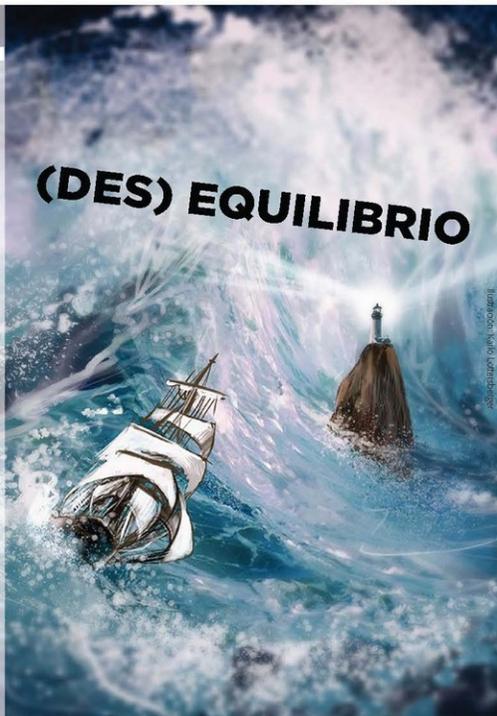
En 1995 cuatro cantantes de Córdoba se juntaron con una idea que miraba mucho más allá de las fronteras musicales del país, y mientras la mantuvieron, hicieron historia. Hoy celebramos la epopeya de De Boca en Boca con la edición de una *Antología* con lo mejor de sus tres álbumes editados, seleccionada por ellas mismas. Hace mucho menos tiempo, tres jóvenes músicos de nuestra provincia también fueron capaces de transpirar la camiseta para proyectar sus canciones más allá de lo que la "realidad de mercado" intentaba imponerles. La tapa de esta edición y la nota central son nuestro reconocimiento al talento de los Rayos Láser y, por sobre todo, a esa tenacidad.

En nuestra redacción (virtual para poder ser real, como señalan los tiempos económicamente modernos) convivimos con diversas formas de mirar nuestro presente. Pero eso no nos impide funcionar como un equipo cuando hay que poner la revista en la calle, hacerla circular como un manifiesto de nuestra intención primigenia: mostrar que en Córdoba suceden y han sucedido hechos importantes para la cultura; que hay personas, lugares y cosas que es necesario destacar o rescatar.

Buscando un poco de equilibrio, mientras todo tambalea alrededor, las escalas de grises que van del blanco al negro seguramente nos definen mejor en este camino, al que nos gusta agregarle unos cuantos colores.

DROOPY CAMPOS

(DES) EQUILIBRIO



ERNESTO
GRASSO
FOTOGRAFÍA

(+54) 351 156774762
GRASSOERNESTO@HOTMAIL.COM
WWW.FACEBOOK.COM/GRASSOFOTOGRAFIA

Todos tenemos a alguien para abrazar.



Silvio Freytes - Kiki Viale



Ahora también hacemos libros.
Y el primero es para niños.

LaCentral

EDITORA

f Revista LaCentral

@la_central

@revista_la_central

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.anra.com.ar

FAMILIA RODANTE

EL GEN



En 2008 Daniel Drexler llegó por primera vez a Córdoba en una pequeña gira que lo llevó por bares de las sierras. En aquel entonces, poco se sabía que los Drexler eran uno de los clanes creativos más importantes que dio Uruguay, o que ya todos ellos tenían años de carrera, discos editados, giras y presentaciones por Latinoamérica. De todo eso se sabía casi nada. Solo una vocación melómana o una profunda fe en la genética motivaba a ir a un show de un Drexler que no fuera Jorge. Es que el mayor de los cuatro ya había ganado el Oscar a la Mejor Canción Original por la película *Diarios de Motocicleta*, y sus hermanos parecían no seguir a voluntad la estela trazada

por el cometa del éxito hollywoodense. Daniel estaba ahí, con su guitarra, tocando canciones de *Vólcó*, su cuarto trabajo, para las mesas que lo aplaudieron durante esas noches cordobesas. Pasaron siete años de aquellas presentaciones, seis placas, incontables giras y un premio Gardel por su disco *Mar abierto* en 2013. Son cerca de las cuatro de la tarde en Córdoba Capital y Daniel Drexler se hospeda en un hotel céntrico. Ahora viene a presentar *Tres tiempos*, un lado B de toda su experiencia musical, con libro incluido. Me acerco a la recepcionista, pregunto por él. Ella responde que acaba de registrarse y marca el número de la habitación. "¿Señor Jorge Drexler?", dice. La interrumpo. "Es Daniel", le digo en voz baja. Ella me hace un gesto con la mano, indicando que me calle.

Insiste: "¿Señor Jorge Drexler?". Daniel baja a los minutos, teléfono en mano. Parece acostumbrado a esta clase de equivocaciones. Los Drexler van a llegar a Córdoba con días de diferencia, y la confusión parece razonable. Su teléfono suena seguido: es un grupo de WhatsApp llamado "Familia rodante", un espacio virtual en el que los hermanos y otros miembros de la familia se van contando novedades, noticias vinculadas con casi todo menos con el trabajo. "Nunca sabemos cuándo vamos a coincidir —cuenta Daniel, ya sentado en el bar del hotel—. De hecho me enteré que Jorge iba a estar en Córdoba por la radio. Cometimos la brutalidad de venir a la misma ciudad separados prácticamente por días. Parece un chiste, ¿no?".

DREXLER

POR SOL ALIVERTI. ILUSTRACIÓN DE KIKI VIALE. Cuatro hermanos uruguayos, la música y una tradición de historias y culto al ocio y la creatividad. Una casa frente al mar donde los barcos se hunden pero ellos anclaron, y en la que dejan de girar por el mundo mientras entibia el verano.



El teléfono de Daniel suena seguido: es un grupo de WhatsApp llamado "Familia rodante", un espacio en el que los hermanos se van contando novedades, noticias vinculadas con casi todo menos con el trabajo.

Y sí, algo hay de gracioso y brutal, como en un desencuentro de película muda: toda una familia pasa por una ciudad sin verse, una y otra vez, y mientras los recepcionistas de hotel los confunden, ellos siguen dejando señales hasta volver a encontrarse. Así parece que se mueven los Drexler.

Reza, reza

Ahora todos saben deletrear el apellido. Ya no hay que aclarar que entre la e y la l va una x y después se escribe todo como suena. Pero cuando Ghunter Drexler llegó a Uruguay en 1945 escapando de la guerra, las cosas eran diferentes. Ahí conocería a Lucero Prada, con quien tendrían a su primogénito, Jorge, en 1964. Un año después vendría Paula; en 1968 llegaría Daniel y una década más tarde, Diego. El paisaje de la infancia transcurriría en el ba-

rrío El Prado de Montevideo y después en Punta Gorda, en el departamento Colonia, en una casa pegada a la playa. "Yo me crié durmiendo toda la infancia en el mismo cuarto con Jorge; Paula dormía en la pieza de la nena y cuando nació Diego se armó el llo". Un día a la siesta, Jorge, Daniel y Paula salen de su casa y llegan a una especie de complejo donde pasan cine toda la tarde. Allí el ambiente es tan efervescente que un primo de ellos, Juan, lanza un hndazo a la pantalla cuando el primer indio

aparece en escena. En esas suenan el primer acorde y el grito de "Help". A los pocos minutos, como en una secuencia hipnótica, están todos bailando. Vuelven a su casa corriendo, le preguntan a Ghunter si conoce esa canción. Ghunter saca un disco y les dice que sí: eso que escucharon se llama Los Beatles. "Mi hermano Jorge me hacía rezar todas las noches para que volvieran Los Beatles, porque mi padre nos dijo que si se juntaban los íbamos a ir a ver", recuerda Daniel. Algunos años después, una mañana Ghunter entra a la habitación, va directo a la cama de Jorge y le dice algo al oído. Daniel ve la escena y se da cuenta de que Jorge se pone a llorar. Su padre sale de la habitación y Daniel, desde su cama, pregunta

qué pasó. "Mataron a Lennon", responde Jorge con la certeza de que ya no había a Quién rezarle. "De alguna manera eso te marca, queda muy grabado. La relación con mis hermanos siempre fue muy intensa. Sobre todo con Jorge, porque es raro que dos personas sufran procesos tan parecidos: soñar así con la música como algo inalcanzable". ¿Es eso lo que los hace músicos? ¿Es eso los que los convierte en la familia rodante? ¡Al final eran Los Beatles! ¿Eso es todo? Resulta que no: hubo una época en la que Ghunter decidió que se irían todos a vivir a un suburbio de Tel Aviv, en Israel. Paula y Jorge eran ya adolescentes, y Diego recién nacido. Allí aprendieron el idioma en una escuela especial para inmigrantes y se adaptaron más rápido de lo que hubieran imaginado. Pero después de un año no pudieron más. Comprendieron que un verano lejos de la casa de La Paloma era algo que pesaba. Hicieron una votación: Jorge y Paula no querían volver; Uruguay era sinónimo de represión y Tel Aviv ofrecía el experimento de la libertad, un lugar para experimentar la vida justo cuando comenzaban a vivirla. Lucero y Ghunter sí querían. Desempató Daniel: un voto no afirmativo para la estancia en Israel, y regresaron buscando de nuevo la huella, esa casa, los días cerca del mar. Luego, cantar las propias canciones sería un modo de decir que eran de ahí, y de ninguna otra parte.

Brújulas enloquecidas

La Paloma es una ciudad balnearia a 200 kilómetros de Montevideo. Ahí se encuentra el punto exacto que los barcos que venían de Europa tomaban como referencia para llegar al Río de la Plata. En esas playas existen dos polos magnéticos hacia el norte y hacia el sur, además de polos accesorios que producen un fenómeno que desmagnetiza las brújulas, lo que la convierte en el lugar de mayor densidad de barcos hundidos en el mundo. Un día de 1960, el abuelo materno vio el terreno y decidió hacer la casa ahí, frente al faro del pue-

blo construido en 1874. La casa está diseñada para descansar: no tiene televisión ni teléfono y todas sus ventanas dan al mar. Desde fines de diciembre y hasta marzo, los Drexler pasan ahí sus días, y ahí ocurrieron muchas de las decisiones artísticas del clan musical. No importa dónde estuvieran, la casa de La Paloma era el lugar al que debían volver. "Hay una parte de mí que va/ camino a La Paloma/ por un recuerdo de campo y mar/ camino a La Paloma", dice la canción de Jorge en su disco *Frontera*. Esa añoranza no es solo poesía. Todos los años, estén donde estén, los Drexler ocupan esa casa hasta que el verano muere. "Yo creo que hay una impronta de los abuelos maternos, que eran tipos interesados en la filosofía, en la poesía y le daban mucha importancia al ocio. Era una cuestión casi religiosa, todos los años", dice Daniel, que también recuerda que fue el padre de su prima Ana Prada, Chiquito, quien le puso a la familia el tono musical. A la casa de La Paloma se acudía para encontrarse, en un espacio que durante un tiempo dejó de ser ese templo privado para convertirse en un centro turístico donde los fans se agolpaban tratando de ver a Jorge. "Mi abuelo le daba mucha importancia a sentarse a la mesa y contar historias. Si alguien contaba un cuento y lo interrumpías, podías ser lapidado en plaza pública. Era visto como algo de mal gusto, te sentías un imbécil si lo hacías. Lo que uno hace cuando canta canciones: cuenta cuentos. Ese culto a la creatividad y al ocio es algo que nos marcó a fuego y que se dio en el living de la casa de La Paloma".

En esa casa, también, la segunda de los Drexler, Paula, empezó a pasar música como DJ. "Yo me defino como una melómana, siempre que escucho algo de música estoy con el oído prendido. Mis chicas se ríen, pero es así", dice Paula. Al igual que sus hermanos, en una tradición familiar que insistió con la ciencia, Paula decidió ser odontóloga, así como los tres varones siguieron carreras tradicionales antes de que la música fuera la ocupación de tiempo completo. La formación musical de la única mujer Drexler fue académica: de chica estudió piano, dio conciertos, pero en algún momento se le ocurrió que no era tan buena y ahora, mirando a la distancia, se dio cuenta de que sensibilidad tenía, que lo único que le sobraba

era una alta exigencia que también "es de familia". Para ella, el salto total hacia la música no fue necesario. "Yo no me puedo hacer la viva ahora", dice. Pero en La casa de La Paloma lo que sobra es fiesta, y Paula es la que le pone música. Hace 15 años que, además de atender niños en su consultorio, pincha discos. "Nosotros nos reunimos con nuestros hermanos en La Paloma los primeros días del año y son sagrados, de mucha fiesta". Una noche arrancó desde su I-pot; entendió que eso no era suficiente y comenzó a pasar música desde iTunes. "Y ahí empezamos. Otros músicos del entorno me dijeron: 'Mijita, así no, se tiene que profesionalizar'". Hizo caso y se profesionalizó: compró equipos y desde 2003 participa de un colectivo llamado Ronda de mujeres, en Montevideo, con el que programa fechas y toca regularmente. Dice Daniel que cuando Paula deja La Paloma, la fiesta se acaba. "Mi hermano Diego se burlaba. Me decía 'DJ Excel', porque tenía de un lado un Excel con lo que iba a pasar en la primera bandeja y lo mismo para la otra", dice Paula de aquel lado de la pantalla. "Yo les hago la fiesta a mis hermanos. Lo único que me puede mantener despierta es pasar música, porque llega un punto que en La Paloma son fiestas de ocho horas y siempre hay algún colgado que se queda ahí saltando. Ahí uno se libera de un montón de presiones del día a día. Es muy intenso desde el punto de vista cultural. Es un tiempo que te abre la cabeza y es un tiempo de compartir".

La única certeza

Diego Drexler es el menor. Cuando la pantalla se enciende sé que está en Bruselas, en el congreso de la Confederación Internacional de Autores y Compositores (CISAC) representando a AGADU, la Asociación General de Autores

TRIPLEDOBLEVÉ:

www.jorgedrexler.com

www.diegodrexler.com

www.facebook.com/danieldrexleroficial

www.rondademujeres.com

www.ahira.com.ar



del Uruguay, de la cual es secretario general. Está cansado y con poco tiempo. De profesión arquitecto, su iniciación musical fue herencia casi directa de sus hermanos. El que le dijo que se comprara un bajo fue Jorge; después fue Daniel el que le hizo experimentar los escalafones del negocio familiar, cuando Daniel compartía banda junto con Ana Prada. *"Era muy utilitario, me mandaban a cargar todo. Aprendí muchísimo, hice todas las funciones de roles que se dan en la música. Fui sonidista, después empecé a tocar el bajo en la banda de Dani y a cartonear en la logística"*, recuerda ahora, con disco nuevo, luego de haber formado parte de Cursi, la banda con la que compartió escenario desde 1997. A esta altura no es difícil suponer lo que representa para él La Paloma, ese lugar de raros magnetismos y despegue en el trabajo creativo. Hay pistas: en su foto de perfil aparece un faro, y alguien que le comenta que ya falta poco. *"La Paloma es un espacio de reflexión, un espacio de permitirse parar con la máquina diaria en que estamos en la ciudad todo el tiempo, llegando tarde a todos lados, haciendo dos o tres cosas a la vez. No hay televisión ni teléfono, los estímulos empiezan a salir de la cabeza. Es muy importante tener tiempo. Ahí encuentro cierta paz"*. En un verano salieron allí las primeras líneas de las canciones de su nuevo disco, como también les salieron canciones al resto de los hermanos. *"Vuelvo a jugar el juego/ vuelvo a empezar de nuevo/ no me importa si patean el tablero"*: una canción que nació en

PEQUEÑO REFUGIO

Quiso el azar que el verano de 2009, en un bar de Punta del Diablo, en el departamento Rocha, Uruguay, la marea me llevara a encontrarme con Daniel Drexler y a entablar una amistad con él. Para quienes no lo conocen, Daniel Drexler es un cantautor uruguayo perteneciente a una estirpe de artistas, uno de ellos muy célebre. La fraternidad con Daniel es fácil: él es una parcela de tierra fértil para la amistad. Ese mismo año lo invité a Córdoba e hicimos un show en el bellissimo auditorio de la Facultad de Ciencias Exactas. Desde ese día, nuestros contactos fueron esporádicos pero intensos. El siguiente diciembre viajé a Montevideo a su casamiento, y allí me habló de "La Serena", un pequeño refugio en La Paloma, Uruguay, localidad costera a mitad de camino entre Punta del Este y Cabo Polonio. Allí tenían la costumbre de reunirse, todos los eneros, varios de sus amigos músicos de distintos lugares del orbe, aunque la gran mayoría del Cono Sur, casi todos cantautores. Distribuidos en cabañas alquiladas, habitaciones de hoteles o carpas, se vive en La Serena una temporada de verano en compañía del mar y de la música.

El verano siguiente tomé mi guitarra, mi mochila, y partí hacia la banda oriental. Lo que viví esos días va a quedar para siempre en mi memoria. Un campamento de cantautores, gente extraña, realmente diferente, sensible. Un experimento diseñado para fracasar, pero que no fracasó. La fraternidad fue espontánea, sencilla y muy enriquecedora. Muchas cosas pasaron por nuestras cabezas, y a mí me ayudó a repensar un debate que venía sosteniendo desde hacía unos años.

Como músicos, la mayoría de nosotros hemos pertenecido a alguna tribu melódica, ya sea el rock, el folklore, el jazz. Son grupos más o menos cerrados donde los intereses generan identidad, y viceversa; es decir, uno empieza a mimetizarse con el resto de la manada. La contención del género es solidaria y amable, además de solucionar problemas claves, como encontrar gente afín a tu proyecto, conseguir fechas, estudios, etcétera. También genera debates insostenibles como "qué es el rock" ("eso no es rock, esto sí es rock"), o "la verdadera chacarera se toca así, no así", y otras pérdidas de tiempo.

La pregunta obligada que solemos hacernos es: *¿la dónde pertenecemos?*

Contrario a las creencias populares, no hay un género de cantautor. Algunos hacen folklore, otros rock, otros milongas, y no gozamos del privilegio del género, porque, como nos gusta decir a nosotros en clara autoreferencia, somos libres. Bueno, en realidad somos solitarios, hay que decirlo de una vez por todas.

Y de pronto, ahí estábamos, en pleno enero uruguayo en una manada de lobos esteparios, preguntándonos qué éramos sin preguntarnos nada. Tan distintos y tan iguales, con denominadores comunes muy fuertes, como la canción y el mate, solo éramos personas disfrutando de la vida. Cuando quisimos ver, estábamos perteneciendo.

Además de compartir con la hermosa familia de Daniel, he conocido artistas de gran talento y hermosos seres humanos como Pablo Grinjtot (Buenos Aires), Sandra Corizzo (Rosario), Lucio Mantel (Buenos Aires), Federico Wolf (uruguayo residente en Chile), Zelito Ramos Souza (Brasil) y un montón de gente más que claramente va a comef la injusticia de no nombrar.

Un baño de humildad, un rebaño de amigos, un momento mágico en un lugar mágico. La familia serena habita en cada uno de nosotros. Siempre nos queda enero en La Serena.

**MARCOS LUC
CANTAUTOR CORDOBÉS**

La casa de La Paloma está diseñada para descansar: no tiene televisión ni teléfono y todas sus ventanas dan al mar. Desde fines de diciembre y hasta marzo, los Drexler pasan sus días ahí.

esas playas, luego de que Diego dejara Cursi para empezar de nuevo con lo que él tenía para decir. Vive en Montevideo, igual que Daniel y Paula, y la cercanía hace que se junten a tocar, aunque no siempre aprovechan. Desde que el big bang Drexler estalló en la industria musical, prefieren seguir cada uno su camino, sabiendo que es mejor tocar para diez personas por los motivos correctos, que para mil por motivos equivocados.

"Cuando Jorge viene, prefiero hacer de hermano", dice. Hablando de Jorge: suena el teléfono. Diego hace una seña con la mano, me dice "esperá". Acerca el visor a la cámara. Efectivamente: en la pantalla dice "Jorge Drexler llamando". Hacía justo una semana que se había presentado en el Quality Espacio de Córdoba con un espectáculo llamado *Perfume*, un repaso de canciones de todos los discos que el público coreaba con la exactitud evocativa que tienen los olores. Jorge llegó tarde porque el vuelo se retrasó y él y sus músicos estuvieron en Aerolíneas por horas y horas durmiendo en el suelo

El retraso fue a causa de la niebla, pero igual estaba ahí, bien predisposto, de pie frente a 1500 personas. En el escenario, atrás, se iluminaba una tela con forma de reloj de arena. El tiempo, para los Drexler, es algo que ocurre a sus espaldas mientras ellos hacen música. Sobre todo para Jorge, el único de los cuatro que después de mucho "rema, rema", pudo vivir de sus canciones, luego del salto cuántico que dio desde el barroco mundo de la medicina al expansivo universo del arte. La llamada con Jorge se termina. Antes de La Paloma van a aprovechar para verse uno de estos fines de semana. Diego dice lo que le hubiera costado seguir sin música; sería un joven viejo, como muchos de los jóvenes que conoce y ese es un precio que no quiere pagar. Por eso fue que hace dos años, un verano, con las intenciones

de Año Nuevo, se dijo que iba a hacer un disco, y parece que todo lo que pasa en La Paloma es tierra fértil para que el clan de hermanos siga rodando. *"Esa casa nos ancló a todos a algo. Viendo el tipo de vida que nos tocó llevar a toda la familia en general, tener un lugar de anclaje en este momento es una ventaja"*, dice Daniel, el encargado de que todos los veranos la casa de La Paloma se llene de gente de todo el mundo. *"En esta realidad líquida en la que además llevamos un tipo de vida tan azarosa, ahí anclamos emociones y afectos una vez al año. Es muy sanador. En particular, con Jorge nos dimos cuenta de algo hace unos años: la casa de La Paloma es lo único que tenemos seguro de por vida. Lo único que sabemos que va a pasar el próximo año es que el 28 de diciembre vamos a estar ahí"*.

Librero de bolsillo



POR HORACIO LÓPEZ. FOTOS DE SUSANA PÉREZ. A la sombra del pasaje Santa Catalina, un caballero de ancho bigote abre la puerta de su negocio —templo absoluto de la lectura en Córdoba— y nos invita a charlar sobre estos últimos cincuenta años, los libros, la vida y sus cosas. El venerable oficio de juntar a los autores con su público.

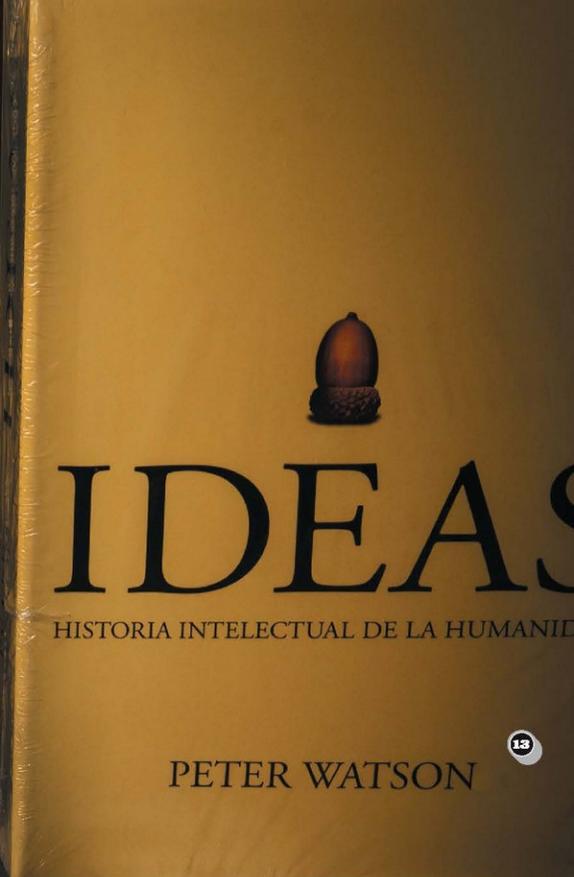
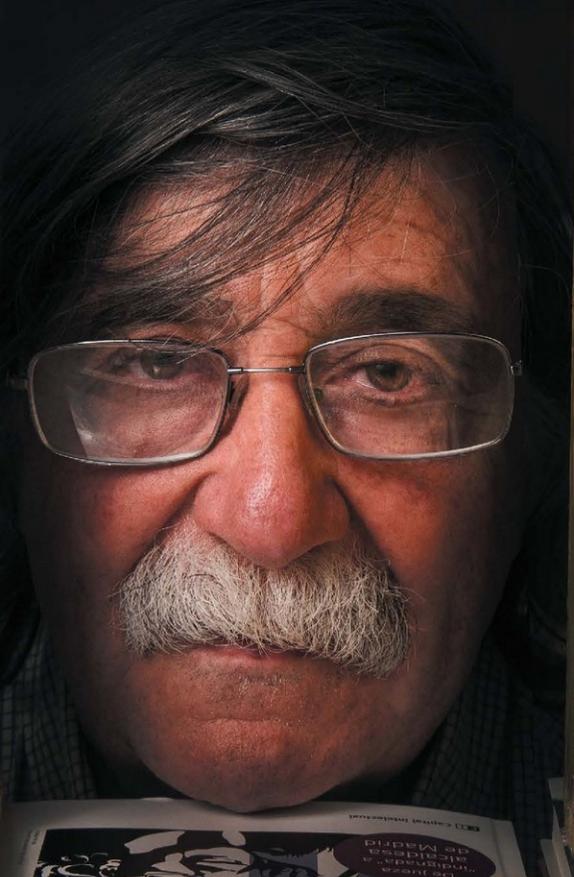
El 2015 fue un año de doble celebración para el librero Rubén Goldberg. En junio pasó a integrar el "club de los setentistas" (1945) y a la par celebra sus cincuenta años como vendedor de libros (1965). Nada menos que las bodas de oro entre dos épocas; dos siglos, dos librerías: Paideia, la mítica casa de la calle Deán Funes, y la actual, que lleva el nombre de su creador, en el pasaje Santa Catalina. En esa área grande del centro, a lo largo de medio siglo Rubén jugó el ochenta por ciento de su existencia. Su metro sesenta y pico, el andar algo chaplinesco, su cabello siempre

largo y fino y su viejo bigote, ahora blanco y copioso, se integran al paisaje cotidiano. Acaso no podría tener mejor ubicación una casa de libros: entre el viejo Quijote y un almacén de ricos sabores. De lunes a sábado, él y su plantel de vendedores dan vida a un universo de letras y pensamiento.

Pero imposible hablar de su actual vieja librería si no viajamos un poco hacia los inicios. Como buen futbolero que es —tallarán hasta el fémur— podemos referirnos a Rubén en ese código: aquella librería, Paideia, sería como el club que lo catapultó a Primera. Y tuvo un

orientador táctico fundamental: el tío Bernardo, hermano de su madre, fundador del espacio y quien le enseñó los rudimentos de ganarse la vida vendiendo libros. *"Empecé ahí a los 20 años y se me abrió el mundo, una apertura a lo intelectual... una transformación de la cabeza, un clic. Yo no era un gran lector, leía diarios, pero no muchos libros. Además, el tratar con nueva gente, con nuevas ideas, me fue forjando de un nuevo esqueleto mental".*

Clima de época. La guerra de Estados Unidos contra Vietnam; el Mayo del 69; la revolución



cubana en sus primeros sobresaltados pasos; la caída del Che en Bolivia; la lucha y asesinato de Martin Luther King por ser negro; el Cordobazo obrero/estudiantil. En fin: un mundo en guerra y en guerrillas, cosas grossas que trastocaron una generación. Su generación. Aquella que quería cambiar el mundo. Parte de esa efervescencia política y cultural que flotaba aquí y allá, era el festival folklórico de Cosquín; aún muy nuevo, pero no por ello desteñido de época. Este encuentro de canto y danza evitó de algún modo que el pueblo/hospital de Santa María de Punilla desapareciera ante el fin del tratamiento hospitalario a personas afectadas por tuberculosis y otros males. Aquel Rubén, con 20 años, era vecino de esta localidad donde terminó la secundaria. En enero del 65 el tucumán escuchó por primera vez la voz de "una tucumana purísima". Al muchacho, ya frecuentador de aquellas lunas, le quedó grabada su imagen cantando en la confitería Pan de Azúcar, lugar de culto, donde coplas y copas se prolongaban hasta la salida del sol. "¿Cómo olvidarme de Mercedes Sosa vendiendo su disco por las mesas?"

Rubén es algo arisco para pisar la pelota y charlar un rato. Su negocio lo mantiene vigila, con un "ida y vuelta" importante. Aunque puesto a charlar, charla. Le agrada desgarnar vivencias coleccionables. Una vez que entra en calor es difícil pararlo. Pone su mirada entre el marco de los anteojos y el inconfundible mechón sobre su frente. Cuenta, relata, detalla. Señala que esta librería es una prolongación de Paideia y con cierta sorpresa agrega que un cliente le dijo que lo conocía desde hace cuarenta y cinco años. ¡Ni él lo recordaba! Aquel espacio literario y político era punto de encuentro de un grupo de caracterizados jóvenes de la intelectualidad cordobesa de izquierda. Eran como sus parroquianos del día a día... Goldberg los enumera teniendo inevitables olvidos: Oscar del Barco, José María Aricó, Héctor Schmucler, Enrique Lacolla... También, como hoy, era constante el desfile de poetas y pintores como Antonio Seguí. Le pregunto por el emblemático Agustín Tosco, el combativo líder sindical de Luz y Fuerza. Y a Goldberg le viene a la mente: "¡Sí! También iba, de entresemana con su conocido mame-

Su metro sesenta y pico, el andar algo chaplinesco, su cabello siempre largo y fino y su viejo bigote, ahora blanco y copioso, se integran al paisaje cotidiano.

Goldberg recuerda que, a tres días del 24 de marzo un grupo de soldados irrumpió en Paideia, pero no tocaron un libro. *“Yo me llevaría todo de acá—dijo uno de los militares—. Pero no vengo con esa orden”*.

lucú, y los sábados iba de saco”. Tan ancho es el camino explorado por Rubén entre libros, que incluye dos dictaduras militares. La de 1966 a 1973 (Onganía, Levingston, Lanusse) y la más cruenta, de 1976 a 1983 (Videla, Galtieri, Bignone). Es de suponer que alguna molestia le fue ocasionada. Pero Goldberg solo recuerda que, a tres días del 24 de marzo, un grupo de soldados irrumpió en Paideia, pero no tocaron un libro. *“Yo me llevaría todo de acá—dijo uno de los militares—. Pero no vengo con esa orden”*.

El gran saludador

Llevaba ya 13 años trabajando junto a su tío y a Rubén el vino del anhelo de volar hacia otro nido. Ya integraba el equipo de los casados y ahora tenía ganas de destetarse comercialmente de su casa matriz. También a esa altura tenía doble vida laboral: librero entresemana y cronista deportivo en sábados y domingos. En efecto, Francisco “Pancho” Colombo, otro enorme periodista y poeta de esta ciudad, parece que le vio dotes para las crónicas de

fútbol. Rubén empezó jugando en el vespertino Córdoba y años después fue a integrar el equipo deportivo de La Voz del Interior.

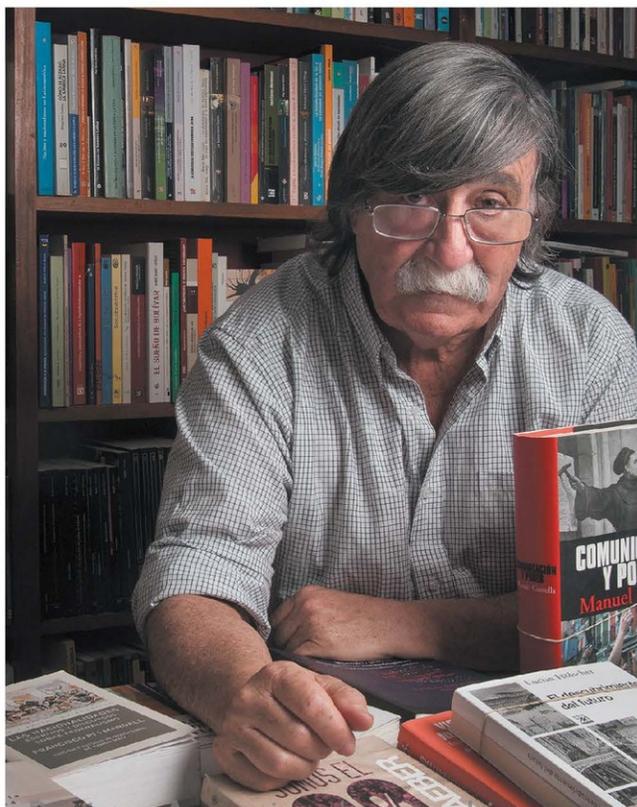
Pero volvamos al destete de Paideia. *“Uh—dice Rubén—, fue muy desgarrador. Para mí tío y para mí, muy desgarrador. Pero yo me sentía sólido como para tener mi propio negocio”*. Desde entonces, la imagen de Rubén se hizo postal en una góndola vidriada del Pasaje Central dando inicio a su nuevo rumbo “solista”. Después se mudó a un local más grande, en 9 de Julio. También había adquirido fluidez en su otro rubro, el de cronista, habiendo sido enviado a cubrir nada menos que la final del Mundial 78 al estadio Monumental de River. Holanda era el rival y, contrario a lo que 25 millones de argentinos deseaban, Goldberg hizo fuerza por la naranja mecánica. *“Me encantaba su fútbol total y, de paso, no le hacía el caldo gordo a la dictadura. No grité ni los goles ni celebré nada, es más, un año después escribí una nota haciendo hablar al palo derecho del arco de Filloj que salvó a la selección de la debacle en el minuto final”*.

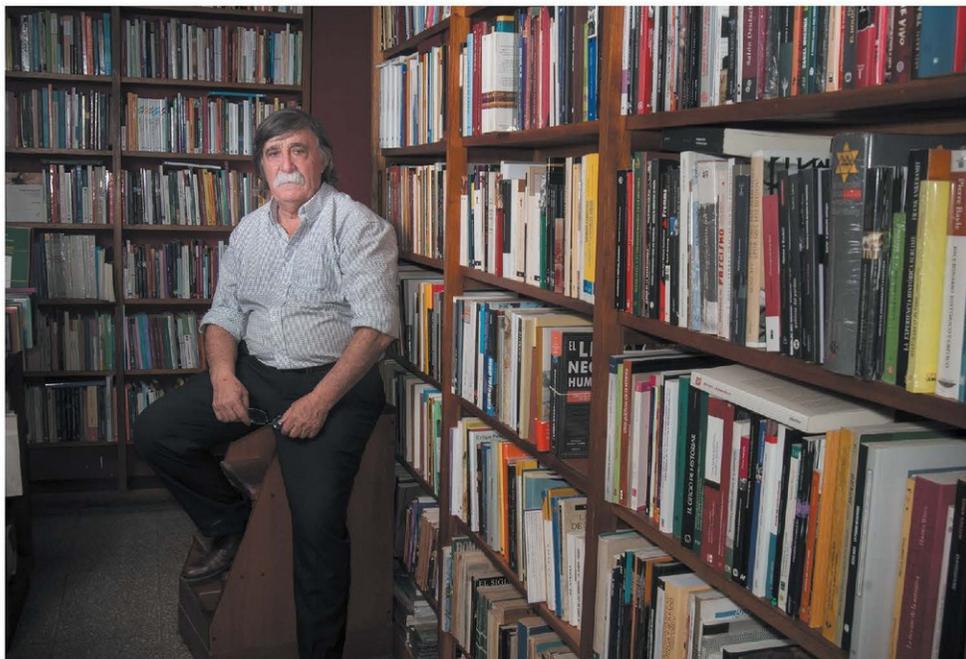
No fue un tiempo fugaz el de Rubén en el periodismo deportivo cordobés. El mundillo lo conocía con el apodo de “Corcho” y al cabo de 17 años, vivió un ciclo victorioso de los clubes. Las

14

París con amores

Goldberg recuerda un viaje emblemático junto a dos entrañables amigos. En 1982 pisó París y otras ciudades europeas en compañía de Daniel Salzano y Juan Marguch, periodista de vieja escuela, editorialista de La Voz del Interior y “pirata en el asfalto de Alberdi”. *“Hice ese viaje porque Juan me hizo vender una antigua cámara de fotos suya que estaba a la vista en mi librería. Pasó un tipo, le gustó, me preguntó el precio. ‘Vendésela’, me dijo Marguch. Y con ese dinero me dijo ‘andá a comprar los pasajes’. ¡Así de loco! La cosa es que primero nos encontramos con Salzano en Madrid, donde vivía, y después nos fuimos a París a encontrarnos con Juan. Nos alojamos y salimos a caminar, porque Marguch no había llegado. Caminábamos por el Barrio Latino, por los Campos Eliseos y ¡zas!, apareció este loco. Le preguntamos cómo sabía que estábamos ahí... ¡Y dónde van a estar dos pajueranos!, nos contestó. Pasamos días espléndidos caminando por París. Te imaginás... con Salzano y Marguch, pasábamos por tal lado y evocaban una película o un libro. ¡Salzano se llenó la valija de jazz!”*.





Los libros son para los lectores, no para venderlos

Bernardo y su sobrino Rubén, dos tipos a los que había que gambetear. ¡eran tan lindos los libros de Paideia! Y tan inaccesibles para estudiantes con pretensiones de lectores y bolsillos desfondados, que no quedaba otro camino que el delito. Uno, desde la vereda nomás, tomaba algún libro de los exhibidores y lo hojeaba mientras se movía imperceptiblemente hacia la derecha, hasta que al levantar la vista veía el letrero de El universitario, librería que estaba pegada a la de Bernardo Nagelkop, el tío de Rubén. Ese era el momento de colocar el libro bajo el brazo y salir caminando por Deán Funes hacia la calle Trejo.

Siempre pensé que Bernardo y sobre todo Rubén se hacían los distraídos pero sabían todo. Con sorpresa pude leer hace poco un artículo de Oscar del Barco del que extraigo estos párrafos: *"Paideia era una 'librería', en el viejo sentido de la palabra. Se parecía más a una biblioteca que a un negocio. Tenía el salón de ventas, la trastienda, el desván, el baño-cocina, las paredes y los pasillos, todo estaba lleno de libros hasta el techo. Por allí circulábamos. ¿Quiénes? Mejor sería preguntar ¿quiénes no? Pancho (Aricó) en primer lugar, incluso cuando se*

fue a vivir a Buenos Aires lo primero que hacía cuando nos visitaba era ir a Paideia a buscar libros, a veces declamamos a 'rescatarlos' ('rescatarlos'—manera pudorosa de decir robarlos— por varias razones: la primera, porque los libros son escritos para los lectores y no para venderlos; la segunda, porque debíamos impedir que otro cualquiera se llevara ese libro; la tercera, porque no teníamos plata y necesitábamos leerlo; etcétera. Intimamente creo que Bernardo hacía la vista gorda con algunos de sus amigos...)". En ese ambiente se fundó el Rubén librero que conocemos hoy, allí también nació la amistad que tuvo una primavera feliz en el diario Córdoba. Éramos todos improvisados periodistas deportivos, copiadores de las plumas de la revista Primera Plana que dirigía Jacobo Timerman y, sobre todo, amigos felices y desinformados. Con Eduardo Solís, Roberto Reyna, Amadeo Fiori, Raúl Fernández, Mitaí Pelayo y otros compartíamos redacciones, lecturas, ideas, bares y aventuras. A Rubén lo recuerdo haciendo repiquear una Olivetti Lexicon con sus dedos índices, sacándose un mechón de pelos de los ojos con una mano y haciendo correr el carro de la máquina de escribir con la otra.

Lo recuerdo también a mi lado, en una tribuna improvisada al borde de la cancha de River coronando una jornada inolvidable en la que Argentina fue campeón mundial en medio del horror y Goldberg lamentó la mala suerte de Rensenbrink, picante wing holandés que estrelló su disparo en el palo derecho de Fillol cuando expiraba el partido. Lo recuerdo contándome luego que no se resistió al champán que sirvieron en el vuelo de vuelta, ni al miedo que le provocaron los saludos que el piloto le hacía hacer al avión. Después nos echaron a todos del Córdoba y con Rubén nos reencontramos en La Voz del Interior. Fue allí cuando empezó a dudar, a oscilar entre la librería y el diario, mientras ambos pretendíamos seguir subiendo escalones acuciados por sendas familias numerosas. Uno pierde de vista muchas cosas cuando se mete en el caminito que la vida le marca. Por suerte, a Rubén lo seguimos teniendo en la mira. Ahora ya no le robamos libros como en los tiempos de indulgencia. Ahora se los sacamos fiados y rara vez se los pagamos.

ANGEL STIVAL
PERIODISTA

El hombre está entre los grandes saludadores y saludados del centro cordobés. Para todos tiene un comentario, un consejo, cargada o chiste; una gastada, un lamento, una ironía o simplemente un “préstamo de oreja”.

16

mejores experiencias y también los sinsabores ocurrieron en esa línea de tiempo. Talleres de entonces era el buque insignia. *“Debo tener por ahí las dos únicas fotografías: una con el ‘Flaco’ Menotti y otra con Daniel Willington y su padre, el ‘Toro’.* Símbolos de aquellos tiempos que a nivel periodístico también fueron muy buenos. Habla una literatura deportiva, un lenguaje diferente. ¡Cómo se extraña hoy!”

Es un riesgo compartir una charla al sol de siesta con Goldberg en la propia “vereda” de su negocio. El hombre está entre los grandes saludadores y saludados del centro cordobés. Para todos tiene un comentario, un consejo, cargada o chiste; una gastada, un lamento, una ironía o simplemente un “préstamo de oreja”. Acaso la librería sea un teatro cotidiano donde las muecas y los diálogos de anfitriones y visitantes maten las vidas de ambos.

Los libros que quiere el dueño

A propósito, ¿cómo definir a la librería de Rubén? Hay muchas formas y quizás todas sean acertadas. “Lugar de culto”, dicen unos. El “templo”, dicen otros. El propio dueño la define sencillamente: una librería artesanal, lo que podría entenderse como una genuina “librería de autor”. Una tarde un conocido de la casa, mirando el diseño del negocio, pensó en voz alta: *“Este lugar tiene los libros que el dueño quiere”.* Lo relata Rubén como aprobando la definición. Al pedirle un tipo de balance de tantos años en este mundo de lecturas, lectores y lectoras, el hombre pone gesto de nostalgia y agradecimiento. Co-



Montaña de oro

De padre lituano (Enrique) y madre polaca (Paulina), Rubén nos cuenta el significado de su apellido: *gold* (oro) y *berg* (montaña). “*Yo tengo mi montaña de oro en mi familia y en mis amigos*”, afirma con ternura y certeza el librero del pasaje Santa Catalina. Ante el pedido de que arme el “equipo de sus amigos”, pone cara de “qué changa me estás pidiendo”. La verdad es que puede formar equipos para dos mundiales. El hombre lo nombra, pero advierte que le puede “traer problemas” olvidarse de alguno. Respetamos ese temor y omitimos el listado. Lo que no se puede negar es que sin ser un adicto a Facebook, Rubén tiene una notable cosecha de afectos.

Un patrón en extinción

A él puedo preguntarle cómo preparar alguna comida, sobre restaurantes, personajes de Córdoba, sobre política, de historia argentina y mundial, consejos sobre cuestiones personales y muchas otras cosas. Es un hombre lúcido, práctico y creativo que me ha enseñado a ser librera. Además, su alegría es contagiosa. Puede refunfuñar, estar enfermo, nervioso, pero no pierde la jovialidad y su humor inteligente y espontáneo, lo que significa un ambiente relajado para trabajar. Puedo decir, sin exagerar, que no ha habido un solo día en que Rubén no haya salido con alguna de sus ocurrencias que me hacen estallar a carcajadas. Me encanta que imponga libros, por ejemplo a la premio Nobel Alice Munro, cuando nadie la conocía, a Sándor Márai, a Erri de Luca, y yo empecé a hacer lo mismo con algunos autores. Es casi como un juego y reconforta saber que el lector vuelve contento y se lleva otro ejemplar para regalar o lo recomienda.

Anécdotas tengo muchas, insólitas sobre todo, en relación con los clientes: un día una mujer le dijo que cuando él muriera iba a pedir que lo embalsamaran. Pero si

tuviera que elegir una para recordar sería la que sucedió un día de verano a la siesta que no había nadie en la librería. Rubén estaba sentado en el escritorio y yo arriba de una escalera, en silencio, acomodaba los estantes, cuando escucho una especie de silbato. Al principio no sabía de dónde venía. Me parecía raro porque sonaba tres veces, hacía una pausa y arrancaba de nuevo. Era Rubén que soplabla un capuchón de lapicera y luego empezó a vitorear un “¡Vamo Talleres!”. Así, de la nada.

Mi jefe, y es raro nombrarlo de esa forma, porque es más bien como un padre, es una especie de patrón en extinción. Podría haberme desamparado (sí, esa es la palabra aunque no sea apropiada para una relación de empleador/empleada) en momentos críticos de mi vida; sin embargo, me dio la posibilidad de seguir en la librería con una paciencia generosa y desinteresada. Para él, esta postal con profundo cariño y agradecimiento.

MARIELA LAUDENCIA
POETA

menta asombrado que por Facebook, red social de la cual es poco usuario, hay muchos halagos y buena crítica a su casa de libros.

“*¿Sabés qué vale? La intuición, el oficio?*” Dice Rubén que cuando un cliente entra por primera vez, él percibe qué obra anda buscando. Le secretea al cronista: “*Yo huelo si es de derecha y entonces ya sé qué sugerirle. Ese olfato te lo dan los años, nada más.*”

El de Rubén es un espacio donde coexiste una diversidad de disciplinas y mentalidades. Hay Política, Comunicación y Filosofía. Hay Arte, Historia y Psicoanálisis. Hay Literatura, Ciencias Sociales y Poesía. En un rincón de la doble vitrina o escaparate puede convivir el *Libro Rojo* de Jung con Frida Khalo, la biografía de Nelson Mandela o un librito con mandalas para relajarse pintando. Rubén gusta de destacar al gran panel de lectoras amantes de buenas novelas y de Ciencias Sociales. Y los nuevos lectores, jóvenes, que se enganchan con libros de poesía, teatro y cine. Quien indaga por algo del famoso Chopra o *Mi lucha* de Hitler, o cosas por el estilo, no vaya a buscarlo ahí.

La disyuntiva kirchnerismo sí/ kirchnerismo no, también desembarcó hace años en los ámbitos libresco. Lo de Goldberg no es la excepción. Destaca autores de “uno y otro lado” que tienen gran salida. Cita al periodista Jorge Lanata como fenómeno paradigmático. Y al filósofo José Pablo Feinman como el espadachín del modelo, incluyendo a Horacio González y Juan Eduardo Jozami como aríetes importantes. El cordobés Pablo Rossi también se ubica en uno de los estantes con su último libro *Populismo nunca más*. Tantos títulos, tantos autores, tanta pasión por defender o defenestrar el signo político que marcó los últimos doce años en el país, llevaron a Goldberg a pensar que por

las noches, en la oscuridad, “*esos libros hablan entre sí*”. Celebro su ocurrencia e imagino a estos autores abriendo ácidos debates nocturnos, entre chistidos de silencio provenientes de los demás anaqueles donde otros de sus pares duermen plácidamente.

¿Lee un vendedor de libros o está empachado y se abstiene? Son intrigas que a uno le vienen en la charla con este especialista. ¿De chico le gustaba algún libro como a mí *Las aventuras de Tom Sawyer*? “*De chico, adolescente, me marcó Robinson Crusoe, de Horacio Defoe. Yo como librero me anoté un poroto importante con un libro de Sándor Márai, la novela El último encuentro, que es la historia de dos amigos. Suena pedante, pero a ese libro lo impuse yo, empecé a venderlo cuando no lo conocía nadie y después fue best seller. Otro libro muy solicitado por lectores (de derecha) fue el del francés Jean Larteguy: Centuriones, Mercenarios, Pretorianos.*”

Portador de cierto aire polifacético, Rubén cuenta que tiene un micro en un programa de Radio Nacional. Comenta libros y habla de un rubro que conoce: la comida. Alquimia sagrada para intelectuales, pateen con la izquierda, pateen con la derecha. Señala al periodista Luis Rodeiro como el cocinero “*nacional y popular*” de alta escuela y al barbado abogado riverplatense Luis Reinaudi pisándole los talones. Y si tiene que sugerir algún plato, no tiene duda: milanesas a la napolitana o hojicos con hongos de un conocido restaurante de la calle Alvear.

Al cierre de la charla, Goldberg responde respecto a la irrupción digital en el mercado del libro. Los audiotextos, los libros digitales, parecen no generarle mayores temores. Dice que el año pasado hicieron una considerable

Jugando con la marea

Diez años antes de su aventura en Francia, Goldberg y su flamante esposa decidieron, para el viaje de bodas, España como destino. Era 1972, año de disputa de los Juegos Olímpicos de Munich, y con 27 años Rubén cumplió un sueño-record, hasta hoy imbatible. Luego de almorzar en un lugar llamado La Barceloneta, paseando por la costanera, sintió la imposterable tentación de tomarse un baño en el mar de Serret.

“*Como no tenía la malla me tuve que meter con la bikini de mi señora, que la llevaba en el bolso. Me cubrí con un poncho, me la puse y me tiré. ¡Era mi primera vez en el mar! ¿Qué sentí? La inmensidad...!*”

Los años trajeron a Ivana, Javier y Daniel, los hijos, quienes ya lo hicieron siete veces abuelo. ¿Les habrá contado de aquella proeza?

aparición, pero que según un modesto entender el libro de papel no correría peligro de muerte. Aun así, aclara: “*Yo supe decir que la computadora nunca reemplazaría al libro porque no se podía llevar a la cama. ¡Frases célebres, pero fallida!*”



18



NUESTRO CATÁLOGO CRECE



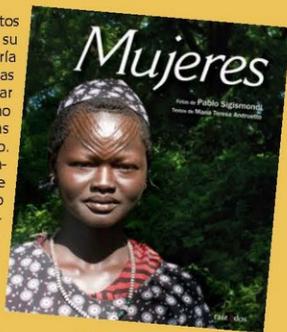
MÁS LIBROS / MÁS IDEAS / MÁS LECTORES

www.caballonegroeditora.com.ar
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

BIRI

SIGISMONDI & ANDRUETTO MINAS DEL MUNDO

Pablo Sigismondi sacó fotos por el globo, según reza su hábito existencial. Y María Teresa Andruetto encajó las palabras justas para hablar de vidas tan lejanas como propias en la piel de unas cuantas mujeres del mundo. *Mujeres*, asequible en bateas locales desde octubre pasado, es un libro ilustrado por la lente de un geógrafo trotamundos, y contado por la prosa maestra de la autora cordobesa siempre distinguida. El relato se encarga de acercar historias de alegría, desconfianza, invisibilidades, luchas, esperanzas, y vida de todos los rincones. Sigismondi acostumbra recorrer los más diversos países con eje en problemáticas sociales y geopolíticas, guardando en su cámara unas cuantas postales que ya dieron lugar a muestras como *Conociendo la diferencia construimos la paz, Eslabones del cielo en el jardín cercado* o *El lado oculto de la tierra*. Andruetto, con lo suyo, alimenta un prontuario de belleza y compromiso, ahondando en cuestiones como la identidad, los efectos de la dictadura y el universo femenino. Entre sus recientes galardones asoman el Premio Hans Christian Andersen en 2012 o el Konex de Platino en 2014. www.raizdedos.com.ar/ / Facebook: Raizdedos



20

LOS FRENÉTICOS EL SONIDO QUE PERDURA



Los Frenéticos salieron con una segunda placa editada por el sello independiente Scatter Records, aterrizado en La Docta desde abril pasado. La banda local, reclutada en el *surf rock*, pisa fuerte con *El sonido que perdura*, resumiendo trece temas requete propios y un homenaje a Sandro en la interpretación de su inmortal "Rosa Rosa"... Todo producido, grabado y mezclado por José Gentile. Así las cosas Nacho "Rompantero", Hernan Léttoli, Matías Mariani, Andrés Valesio y Marcos Croce presentaron el álbum cobijados por el escenario de

Casa Babylon. El sello editor es también noticia por su significancia para la escena local. Es que Scatter ya editó 56 títulos de la música emergente argentina y latinoamericana, visibilizando la obra autoral de nuevos talentos como The Tormentos, Satan Dealers, Valle de Muñecas, AJ Dávila, The Broken Toys, Los Primitivos, La Vida Bohème o Norma, como algunos ejemplos de sus apadrinados. Atenti que distribuyen en Brasil, Uruguay y Chile; licencian sus títulos a España, EE. UU. y México; y alternan con otros sellos independientes sumando a su catálogo producciones brasileñas, venezolanas y portorriqueñas.

En Córdoba están en Eden, Etnika y Lado B. También se puede encargar a scatterrecords@gmail.com. Más en www.scatter.com.ar

BIRI

POGGIO MAZZONCINI EL DISCO DE UN ASTRO

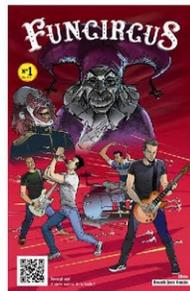


Carlos Poggio Mazzoncini, conocido por los nostálgicos por haber protagonizado la escena del rock local de los 80, acaba de editar un disco bajo un sello independiente que puede conseguirse a través de EdEn. El artista ha vivido desde 1989 en EE. UU., donde se abocó a una multiplicidad de proyectos durante casi veinte años. Además, su nombre suena por haber sido miembro de bandas legendarias como Telex y Astroboy; y por colaborar asiduamente con otros emblemas como Proceso a Ricutti y Daniel Graudo de Tambour. Ese background se puede registrar en *Seres*, una placa que ha re-

clutado intervenciones varias como las de Tincho Siboldi (voz), Cristian Andrada (bajo), Maucilio Tavella (guitarra), Alan Hidalgo (batería), Raúl Lugones, Max Díaz y Rodi Zarza (percusión), Andrés Coppa (piano), Guillermo Rebosolan (saxo y arreglos de cañones), Mario Rodríguez (trompeta) y Fedde Flores (DJ). Además, Raúl Dirty Ortiz, puso letra a doce canciones del álbum. El arte de tapa viene por cuenta de Marimé Bianchi y Carola de la Vega.

FUNCIRCUS CUADROS QUE SUENAN

Funcircus es una banda de rock que hace poquitas semanas se atrevió a editar el Torno I de una revista de historietas. La hazaña cristaliza 40 páginas en el formato del cómic americano en manos del afamado ilustrador Fernando Junior González, y a propósito de una serie de aventuras que protagonizan los álter ego de los miembros del grupo cordobés. Esta primera entrega se sustenta en cinco capítulos de una narración animada en torno a nuevos temas de la banda, que en 2014 editó su primer CD incluyendo una tira ilustrada formateada para disco compacto en 17 x 17 centímetros. Pintadas con el lenguaje oscuro del género, las viñetas miran acá críticamente la escena actual, satirizando situaciones habituales. Funcircus se hace con Franco Di Martino en voz y armónica, Maxi Braun en guitarra, Rodolfo Sierz en batería y Pedro Ristorto en bajo. Ellos protagonizan las historias de esta publicación, junto a dos personajes fantásticos, arquetipos del anhétero de las crónicas de espanto. La historieta redobla el sentido fuerte, amplificado y contundente que el grupo retrata en lenguaje roquero.



BIBLIOTECA LA CUEVA CÓMICS EN ESTADO ORIGINAL



Por más que se multipliquen las plataformas digitales y los negocios multimillonarios de Marvel en el cine, resulta indudable que la semilla de la pasión comiquera está en las historietas impresas, en revistas con olor a tinta y papel amarillento o libros de traza similar. Bien, en el centro de Córdoba hay una meca para hacer contacto con ese cómic en estado original. Biblioteca La Cueva es una iniciativa de Estudio Caburé, un proyecto donde también se dictan talleres y cursos vinculados a la ilustración y otros menesteres vecinos. Tanto el Estudio como la Biblioteca deben su vida al impulso de dos adictos confesos: Gustavo Caburé Ordóñez y Álvaro Obregón, que comenzaron por necesidad personal y terminaron fundando un reducto para socializar con los fanáticos de la región. A este templo de las viñetas y los superhéroes se puede entrar de modo gratuito, accediendo a colecciones completas, ediciones extrañas y ejemplares preciados difíciles de conseguir. También hay material sobre animación, diseño de personajes y videojuegos, souvenirs, muñequitos y otros objetos del género. Biblioteca La Cueva está en el Pasaje Central, con entrada por San Martín 41.

PLATAFORMA NACIONAL ODEÓN QUE ESTÁS EN LA NUBE

Argentina tiene su propia plataforma para ver películas y series de factura nacional y su nombre es Odeón. La feliz novedad incluye también una paleta de documentales y cortometrajes nacionales, y material específicamente local como la tira infantil Pedro y Lola que ya salió por canal Paka Paka. Para acceder a Odeón solo hay que disponer de un dispositivo del tipo computadora personal, tablet o smartphone y una conexión a Internet digna. El registro es a través de una cuenta de mail y no cuesta dinero, aunque para 2016 se prevé incorporar algunos alquileres y suscripciones para contenidos en particular que permitan sustentar el servicio. Como todas las propuestas de esta Indole, permite crear una lista de contenidos favoritos y un historial de navegación. Por ahora sólo se puede ingresar desde Argentina, posibilitando visualizaciones online, y se ofrecen títulos mayormente en castellano —cuando existen diálogos en otro idioma están los subtítulos correspondientes—. Entre los films que ya prepararon a Odeon se cuentan *Viudas*, *Pájaros volando*, *Carancho*, *Francia* y *El aura*, entre muchas otras. Creá tu cuenta para el Netflix vernáculo en www.odeon.com.ar.



LACENTRAL EDITORA CENTRALITA DE LIBROS

Te quiero es el primer libro infantil de LaCentral Editora y sale tan pronto como termines de leer este número. Con puño y letra del publicista Silvio Freytes e ilustraciones de Kiki Viale, esta publicación inaugura un rubro que LaCentral promete alimentar el año entrante con por lo menos dos nuevas publicaciones.

Sobre sus autores: Freytes es publicista de éxito y autor de libros infantiles traducidos a varios idiomas en el Viejo Mundo; además de declararse pirata, cocinero amateur, gran jugador de pool y autor de infinidad de estados de Facebook que, en breve, serán un libro. Viale es ilustrador y diseñador gráfico con extenso *training* en agencias de publicidad locales y producción de personajes y tiras propias. En su fase editora, LaCentral asegura reeditar el año próximo Ernestito Guevara antes de ser el Che, de Horacio López, justo cuando el título cumpla una década. *Te quiero* estará disponible en las librerías de la ciudad. Por pedidos masivos, contactar vla@revistalacentral.com.ar o en www.revistalacentral.com.ar.

21



LaCentral
EDITORA

PRESENTANDO a SHIREK

POR MAXIMILIANO CÁRDENAS. ILUSTRACIÓN DE MATÍAS SAVOLDI. Juan Pablo Baldonieri, joven locutor bahiense, es un hincha de Ricardo Iorio de potrillo que tuvo un paso interesante por el aire de Córdoba. Destellos de la amistad entre el ogro rehabilitado del heavy y el fan que llegó a ser maestro de ceremonias de Almafuerte ante miles de pibitos de negro.



La primera vez que Juan Pablo vio a Almafuerte fue en su ciudad, Bahía Blanca.

El lugar se llamaba Casa Rock, los metaleros aguantaban desde la tarde. Juan Pablo era muy pibe y se quiso hacer notar, se mandó a estampar una remerita especial. Todo lookeado: pantalón chupín, borcegos, la cresta erizada con dedicación.

Ricardo Iorio llegó temprano y al rato dejaron pasar a los seguidores.

"Yo solo quería sacarme una foto, una foto rápido y picaba. Era una cámara analógica, tardaban como una semana en revelarla. La foto que siempre soñé. Y cuando la revelan veo que salta con los ojos cerrados: él con sonrisa perfecta y yo con cara de salame. Me acuerdo que en el colegio se me cagaban de risa".

La historia de esta amistad arranca a cientos de kilómetros por rutas de tierra de la trituradora de carne de la televisión, del antisemitismo, la homofobia "y la concha de Dios", como decía el patrón del metal argentino con sus palabras y su voz de motor Perkins averiado. Una voz de ogro que se rescató cruzando con Martín Fierro, consejero, leal, bordeando siempre el brote, que "no se hizo tomando Nesquik", según le escuché repetir a Juan Pablo en esos departamentos de estudiantes de Córdoba tapados de cadáveres de cerveza donde van a morir los divorciados y los adolescentes tardíos.

"A veces se me ocurre que empecé a ser locutor a los trece, de tanto imitar la forma de hablar de él. Y de golpe hoy son las cinco de la madrugada y el que está tirado en el sillón de al lado viendo Los Simpson o Peter Capusotto es mi amigo y es mi héroe desde siempre, y en mi mente sigue siendo un viaje".

Viaje que tendrá su apoteosis en Obras Sanitarias en mayo de 2008, la noche que este fan presentó a Almafuerte sobre el escenario en ocasión de que la banda —que este año cumple dos décadas de rodar los caminos— grabara su primer DVD.

Era estar cambiándose en el camarín y que afuera atronaran las hordas:

"O-le-le, o-la-la Iorio es lo más grande del heavy nacional".

"No es como una fecha en el interior: son cuadras y cuadras de gente. Todos estaban nerviosos, comenzando por él. Yo le pasaba whisky en una botella de Gatorade manzana, porque no lo dejaban chupar. Yo también estaba re nervioso. Iorio me miró y me dijo: —Hacé lo que vos sabés. Dejá lo que quieras. Un asistente me alcanzó el micrófono y saltó".

"Apenas entré vi la cresta, la camisa negra. El loco estaba de espaldas, sentado con la señora y la hija. Se puso de pie, me dijo: '¿Juan Pablo? Siéntese. Hace tiempo lo estaba esperando'"

MEDIODÍA DEL DOMINGO AQUEL

Hay que girar el disco en sentido antihorario para remontar a los inicios del encuentro.

Juan Pablo cursaba el último tramo de la carrera de Locución cuando lo invitaron a jugar a la pelota a Sierra de la Ventana, un pueblo turístico de dos mil habitantes al norte de Bahía Blanca. Ahí escuchó que faltaba gente en la FM del lugar, Radio Reflejos. Lo hicieron volver al otro fin de semana.

Arrancó con un programa de rock los sábados a la tarde, en el que por supuesto pasaba Almafuerte, y otro de folklore, domingos por la mañana. Consiguió en canje la publicidad del Expreso Cabildo, el bondi, así que viajaba de parado.

"Mientras todos mis amigos se iban a coger, yo me iba a Sierra de la Ventana a hacer radio". Iba siempre con la remerita. Un día lo paró el playero de la YPF del pueblo.

—¿Vos sabías que Iorio se vino a vivir para este lado?

—Me jodés.

—No, si carga nafta acá.

Año 2000, 2001: no era tan fácil como hoy averiguar dónde vive la gente. *"Yo no lo sabía, pero el loco se habla mudado al mismo campo perdido cerca de Coronel Suárez donde hoy paso las vacaciones con él".*

El locutor chorro viajaba a Sierra los sábados y esa noche se quedaba a dormir en la FM. Un mediodía de vientos bravos, en pleno programa, lo llamaron de la estación de servicio.



—lorio te está escuchando por los altavoces del drugstore, caliente porque pasás esos temas de folklore que él grabó. Dice que la gente de acá se va a comer que te garpa. Cuenta que se cagó. *“Qué, ¿me va a boxear mi ídolo?”*

—Está con la camioneta, medio en pedo. Dice que él es Ricardo lorio, que quién carajo sos vos para pasar esos temas.

Eso es lo que le dijeron: quién sabe si lo charlaban por ser de la ciudad, de Bahía. Cuando terminó el programa fue corriendo a la YPF, pero ya se las había tomado.

Otra noche de ese invierno cenaba en casa de unos amigos del pueblo cuando uno de ellos, Lelo Bali, que venía de afuera, le dijo: *“Hlaco, Ricardo lorio está en el bar. Dice que*

te quiere conocer”.

Terminó de tragar. Le contestó:

—Dejate de romper las pelotas.

—No, boludo, te lo juro por mi hijo. Está chupando en el Bar La Esquina, quiere que vayas a verlo.

“La Esquina” fue un antiguo bar de Sierra de la Ventana que hace rato pasó a ser recuerdo por obra de la tendencia restó. Era un lugar enorme, de techo alto, con puertas vaivén, tipo cowboy.

“Apenas entré vi la cresta, la camisa negra. El loco estaba de espaldas, sentado con la señora y la hija”.

Se puso de pie. Le dijo:

—Juan Pablo? Siéntese. Hace tiempo lo estaba esperando.

“Así, de usted, y me ofreció su silla. Yo probablemente estaba pálido”.

lorio lo tranquilizó:

—No se preocupe, no vamos a hablar de Almafuerne ni de su radio. Nosotros vamos a ser amigos. ¿Qué va a tomar?

—Lo que tomás vos, Ricardo.

—¿Ginebra? Nooo, es muy pibe todavía. Lo va a chocar el tren si me sigue a mí.

Entonces se pidió una cerveza.

“Charlamos mano a mano, después de tantos años de esperar ese momento. Y en un brote de locura subió a la camioneta y se fue. Pero antes me había pedido mi número de celular”.

Después lo llamaron de movilero en LU2 de Bahía Blanca, la radio de la familia Massot.

Los caminos

Con ocho placas de estudio en su haber desde el debut en 1995 con *Mundo guanaco*, más dos DVD, este año la banda liderada por Iorio, con guitarra de Claudio Marciello y que tiene a Beto Ceriotti en bajo y Bin Valencia en batería, giró como es su costumbre por distintas ciudades del interior a lo largo y ancho de la Argentina. Puntos altos de los festejos por estas dos décadas de metal estuvieron en la serie de cuatro conciertos en el mítico Teatro Flores, así como en el show del Malvinas Argentinas, donde Almafuerite viene tomando por costumbre agotar las 25 mil localidades de capacidad del estadio de la CABA.

2015 marcó además la aparición de un nuevo álbum solista de Ricardo Iorio, *Atesorando en los cielos*, un compendio ecléctico de homenajes que incluye desde versiones de sus anteriores bandas V8 y Hermética y otra de Black Sabbath hasta el tango "Uno" de Mariano Mores, pasando por la interpretación de un hit de la banda sueca Roxette (sí, sí), *Atesorando en los cielos* viene a sumarse a sus anteriores trabajos al margen de Almafuerite: *Ayer deseo, hoy realidad* (versiones del rock nacional, 2008) y *Tangos y milongas* (2014).



"Hoy son las cinco de la madrugada y el que está tirado en el sillón de al lado viendo Los Simpson o Peter Capusotto es mi amigo y es mi héroe desde siempre, y en mi mente sigue siendo un viaje".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Volvió a trabajar a su ciudad, terminó su historia en Sierra. Pasados unos meses, pensó: "Bueno, no lo veo nunca más".

En Navidad se estaba tomando una sidra arriba del techo de su casa cuando le sonó el teléfono. Atendió: Iorio.

—Hola, Juan Pablo. Yo te quería desear felicidades.

KARMA CHAMELEON

"Ricardo viaja a todas partes manejando la F-100. La banda hace las giras en micro o en avión, pero él va y viene pisando la camioneta, especialista en fundir bielas. Hace poco se dio un palo. Voló, se rompió dos costillas pero no canceló fechas, todo igual!"

Cuenta lo que es tener al cacique del heavy al timón y en quinta a fondo, puteando apasionadamente por tener que ir a Suárez a hacer las compras para el asado bajo un sol que arde la tierra.

De pronto, en medio de la nada, un chabonito haciendo dedo con remera de La Vela Puerca. Iorio lo ve, clava freno. Dice:

—Liberar karma, Juan Pablo. Hay que liberar karrma, la concha de su madre.

Baja la ventanilla de acompañante, encara al pibito con la delicadeza de un Boy George:

—Buenos días, ¿necesitás que te lleve?

El chico lo reconoce.

—¿Ricardo? ¡Sí! ¡Sí!

Y en modo ogro:

—¿Cómo no le decís a tu cantante uruguayo que te lleve? Que venga el de La Vela Puerca a llevarte, sorete. Yo soy tierra adentro, el que anda por la ruta. Yo soy éste. Si hubieras tenido la de Divididos te llevaba, pelotudo.

Al tiempo de no ir más a Sierra, Juan Pablo se encontró a los amigos del pueblo en el centro de Bahía.

—Estamos con Ricardo, lo acompañamos hasta acá, ahora nos vamos a comer para el lado de la terminal.

Ahí nomás agarró la bici para ir a almorzar con ellos. Después los otros se alzaron y se fueron. Total, Iorio paga.

Le pareció que daba ofrecerle:

—Yo pago mi plato, Ricardo.

—¿Nos me hablás en serio, amigo? Todos me aprovechan a mí, qué feo que se levanten a la mierda. Triste es ver comer al hombre solo. No pagues, loco, ya tuviste la intención.

Después Iorio le dijo:

—Ahora vamos a cargar la bici en la camioneta, la vamos a llevar a tu casa y a dar unas vueltas, así te cuento un par de historias.

Y ahí empezó a hablarle de la época de los fortines, del genocidio de los indios. "El destierro del Pampa", iba cambiando de radio mientras manejaba. Todavía hoy hace lo mismo, parando donde suena Queen, Enigma, capaz que Robbie Williams.

Pero esa siesta llegaron al barrio de Juan Pablo: el barrio Pacífico de Bahía Blanca.

"Yo ya no entendía más nada lo que pasaba en esta vida: mi ídolo bajándose la bici en la puerta de casa. Pensé: 'Mi vieja tiene que conocer a este hombre'. Ella lo tenía de las remeras, de haberlo visto mil veces en los pósters en mi cuarto!"

A esa hora la madre de Juan Pablo lavaba los platos.

—Mamá, te presento un amigo.

Iorio se atajó:

—Señora, yo a su hijo se lo voy a cuidar bien.

Y después le dijo:

—¿Usted sabe por qué se separan tantas mujeres, señora? Porque los hombres no saben chupar bien la concha.

ANIMARTE Y DARTE ALIENTO

Una mañana Iorio lo despertó al teléfono: "Loco, acabo de soñar con vos. Me parece que te tenés que ir a probar suerte a Córdoba".

Y en esa época Juan Pablo se había enamorado de su mejor amiga, que en ese momento justo se venía a estudiar a la UNC.

Fue como en esa canción de Almafuerite, "Toro y pampa":

"Pibín del barrio donde he nacido mirá a tu lado: todos nos fuimos ya vos no te quedes?"

"Tenía setecientos pesos que había ahorrado como movilero en el verano. Y como él tuvo ese sueño, dije: 'Seguí la señal!'".

Primero consiguió trabajo en un call center. Y muy pronto ya tenía un bolo en la Rock & Pop de Córdoba. Entraba al call a las 6, salía a las 12 y a las 13 se iba a trabajar de locutor por unos pesos.

Estaba al aire una siesta cuando le avisaron que habían llamado de la gobernación.

—Preguntaron por vos. En un rato te vuelven a hablar.

Hasta ese momento Juan Pablo ni siquiera se había puesto a considerar que en Córdoba hubiera un gobernador, una Casa de Gobierno. El que llamaba era el locutor oficial, que venía haciendo zapping para elegir una voz que lo ayudara, porque no daba abasto.

Lo contrataron. Empezó a viajar por la provincia, a trabajar en los actos.

—Muy bien, damas y caballeros. Mientras aguardamos la llegada del gobernador...

Y cada vez que Almafuerite tocaba en Córdoba, Iorio llamaba para que se vieran. Ya los músicos

www.ahira.com.ar

“Yo no entendía un carajo pero salí de huevo igual, por mi amigo; él me estaba regalando eso. Todavía hoy alguno me pide sacarse una foto. Cuando terminé todo me tomé el bondi y me fui”.



lo conocían, la gente que anda con la banda lo saludaba.

lorio les decía: *“¿Ven este pibe? Es el locutor del gobernador de acá. ¿Ven que te puede gustar el rock y tener un buen trabajo, manga de putos?”*. Después también comenzó a dar Locución en un terciario: el Instituto Superior Mariano Moreno.

Nunca habla enseñado, así que el primer día quiso parecer serio. Les habló a sus alumnos de profesionalismo, de puntualidad. *“Nada de celulares en el aula”*. Y en lo que la estaba careteando, justo le entra una llamada.

—Amigo: acaba de salir de lo del Tano, vengo medio emocionado. Decime dónde te encuentro.

lorio llamaba desde Punilla, de la casa del Tano Marciello, el violero, que queda en Cuesta Blanca.

“Yo sabía que Almafuerite tocaba en Córdoba ese sábado, pero era jueves. Le dije que estaba por Alberdi, dando mi primera clase”.

—En 45 estoy allá.

—Pero son las 18. Esto termina a las 20.

—No importa, yo te espero afuera.

“En cinco minutos me enquilombó la docencia, me cogó la vida. Después dije: ‘Este no va a saber llegar’”.

Pasado un rato se asomó a la ventana del aula. Lo vio sentado en un banco de Plaza Colón: la camisa negra, la cresta solita. Pensó: *“¿Qué hace acá este loco hijo de puta?”*. Ya se quiso ir con él. Aguantó otro poco y dijo:

—Bueno, muchachos, afuera está Ricardo Iorio. En la plaza unos fans ya lo habían reconocido, habían comprado cerveza. Juan Pablo venía de un viaje del gobernador, así que estaba de traje. Eso a Iorio le gustó: que un metalero anduviera de traje.

—¿Ven que se puede empilchar bien y que te guste el heavy, giles?

PLATEADAS CRUCES

Juan Pablo me señala esta letra:

“Si me estás buscando me encontrarás por el camino que a Luján sigue la procesión un hogar llamado Jesús de Nazareth calle de tierra cruzando el paso a nivel Padre Fahy”.

Cuenta que Iorio apadrina ese lugar, un hogar de huérfanos por Moreno, cerca de Luján. Y el Padre Fahy fue un sacerdote irlandés del siglo XIX que creó orfanatos en Buenos Aires, confesor del Almirante Brown, que también era irlandés.

La gente no sabe algunas cosas, por ejemplo que sostiene varios merenderos. Muchas veces, cerca de su campo, hay gente del norte, familias enteras que bajan a hacer alguna cosecha.

lorio va y le da cien pesos a cada pibe. Y se queda a esperar que la gasten en golosinas, que los padres no la gasten en escabio.

Cuenta el desprecio que le merecen los “cazadores de argollas”: los que se valen del micrófono u otra forma de poder para garcharse al prójimo.

“A veces, en medio del recital, mira la lista de temas y ya se quiere volver. Se pasa la palma de la mano por la frente, hace así, porque ya está cansado y se quiere volver a su casa. Pienso: ‘¿Todos estos temas faltan?’”

Poca vida

Al desembarcar en Córdoba (verano de 2006), Juan Pablo Baldonieri tomó nota de las principales radios de la ciudad y sus referentes. Así llegó a presentarle un demo a Carlos Rivarola, quien al poco tiempo y después de entrevistarlos le confirmó un espacio en el programa *Vergüenza ajena*, de lunes a viernes por las tardes de Rock & Pop.

También Rivarola, más adelante, lo convocó para grabar la artística de un ciclo que estaba por dar inicio. Su conductor, Max Delupi, con olfato y en lo que se revelaría un acierto, pidió cierta tarde que Juan Pablo presentara “por única vez” el programa en vivo. No desaprovechó la posibilidad: en cuanto Delupi le tiró una pared, la devolvió y en virtud de esa química terminó siendo co-conductor de *Invento argentino* durante tres temporadas. Con ese impulso Juan Pablo se puso a escribir luego *Poca Vida Radio Rock*, que arrancó los domingos con su conducción, y le fue tan bien que al año siguiente pasó al horario central de los jueves de 21 a 24. Es el ciclo al que considera “su hijo” y que continúa llevando de la mano, ahora en Vortexix Bahía Blanca, los jueves de 23 a 1, mezcla de acidez crítica, metal fundamentalista, rocanrol y un público que lo sigue vía web desde lugares tan diversos como La Rioja o Paraguay.

Otra arista de la actualidad de Baldonieri está en su rol de manager de Soy Napoleón, banda de rock que este año giró presentando su segunda placa: *La máquina de la euforia*.

Le pido que vuelva a hablarme de esa noche en Obras Sanitarias, la noche que Almafuerite grabó su primer DVD. Dice que Iorio lo llamó a Córdoba para pedirle que fuera. Y que fuera de traje, aunque sin adelantarle para qué.

—Venite de traje si te la bancás.

—¿Para?

—Vos vení de traje, como esa vez que saliste de dar clases.

Llegó a Retiro, se tomó un taxi al estadio. Entró al camarín y solo después de saludar a la banda supo que los iba a presentar.

Una de la mañana: los negros querían que comience ya.

Un asistente le dijo:

—La cruz. Vos llegó hasta la cruz.

Pero Juan Pablo no alcanzó a llegar: ni bien salió lo apabullaron las luces y el ruido.

Es el minuto 3.27 de ese registro, disponible en YouTube.

“Muy buenas noches metaleros de todo el país que hoy se encuentran aquí, presentes para compartir unavez más lo mejor de la heavy nacional con ustedes. Al ma fueeteé”.

Por suerte no quedaron las puteadas: le tiraron hasta una zapatilla, se cansaron de escupirlo.

“Yo no entendía un carajo pero salí de huevo igual, por mi amigo; él me estaba regalando eso. Todavía hoy alguno me pide sacarse una foto. Cuando terminé todo me tomé el bondi y me fui”.

Cuenta las veces que le tocó estar en alguna otra ciudad, fumando en la vereda del hotel a la espera de la combi que los busque para ir a tocar.

Que algún pendejo vea a Iorio y se sorprenda.

—Ricardol. Justo me estaba yendo al ciber porque no me daba para la entrada.

Y que Iorio le diga:

—Qué le va a hacer, muchachito. Súbase a la combi con Almafuerite.

Que el manager lo rete:

—¿Qué hacés subiendo a este pibe?

Y que Iorio le responda:

—¿Vos nunca tuviste trece y te gustó una banda?

TRIPLEDOBLEVÉ

www.facebook.com/AlmafueriteOficial

www.twitter.com/almafuerite_ok

www.vortexixbahia.com

Una química que trasciende

LaCentral presenta un compilado con lo mejor de los tres discos de la banda que pintó al mundo desde su aldea hasta merecer reconocimiento internacional. El manager Raúl Colombo sobrevuela la historia de la agrupación que formaron Víví Pozzebón, Marcela Benedetti, Alejandra Tortosa y Soledad Escudero y el proceso que condujo a esta Antología.



De Boca en Boca 1998: la ya clásica fotografía de Gabriel Orge que ilustró la tapa del N° 1 de LaCentral en su primera época.

26

Eran divertidas, talentosas, lindas, buena gente, con ángel y muchas ganas de atreverse respetuosa y responsablemente a explorar nuevas culturas. Eso fue lo que les permitió alcanzar un rápido reconocimiento de la crítica especializada y el público.

Conocé y escuché a las De Boca en Boca en 1998. Abrieron un espectáculo por el Día de la Mujer organizado por la Secretaría de Cultura de la Municipalidad en el teatro del Hotel La Cañada. Yo estaba en el lugar como manager de Julia Zenko, y de verdad me asombré al escucharlas. Recuerdo que cuando terminó el recital fuimos a tomar algo y pautamos una

reunión de allí a unos días, cuando yo volviera a Córdoba. Hasta ese momento había trabajado solo con formaciones masculinas —Los Trovadores, Los Andariegos y otros—: era todo un descubrimiento y un desafío entrar al universo de la world music y gerenciar un grupo formado por cuatro mujeres. Ay, ay, ay (ay). A los quince días regresé, nos encontramos. Ellas ya tenían un CD que habían presentado en el Teatro Comedia, con producción propia. Hablé con personas que conocían al grupo y habían estado en esa presentación en el Comedia, que según los comentarios había salido muy bien.

En ese encuentro diseñamos un plan de trabajo. Pero nunca pensamos que se cumpliría tan rápido, ni que nos tendrían reservadas algunas sorpresas que hicieron que De Boca en Boca alcanzara inmediata aceptación. Lo primero que hicimos fue un ciclo de ocho sábados en La Casona Municipal. Fue toda una novedad, ya que no era costumbre usar ese ámbito, y a la noche. El lugar desbordaba de público, siempre con entradas agotadas. Y por suerte no tuvimos ningún tipo de problemas, salvo el enojo de alguna gente que llegaba y no podía ingresar.

Al poco tiempo vino el primer contacto con Buenos Aires: las chicas abrían una serie de conciertos de Cecilia Todd. Recuerdo que tuvimos que cambiar el regreso a Córdoba, ya que Clarín me pidió que se quedaran el lunes para hacer la contratapa de Espectáculos, sección de mucha impor-

tancia en esa época. A partir de ahí creció la popularidad y el espacio laboral.

Audacia no faltaba. En enero de 1999 programamos recitales en la Costa Atlántica, donde fueron nominadas a los Premios Estrella de Mar. De paso a Mar del Plata, hicieron La Trastienda. Solas, en pleno enero, cortaron 400 tickets. Ahí percibí que estábamos ante un suceso artístico importante, cosa que quedó confirmada con el tiempo. A mi criterio, De Boca en Boca fue una bisagra y abrió puertas a otras formaciones femeninas, marcando un camino que hoy siguen transitando varios grupos.

Luego vinieron más Trastienda, teatros, festivales y conciertos en el interior del país, desde Jujuy a Ushuaia, algunas giras donde se fueron incorporando hijas que iban llegando y más tarde presentaciones en Venezuela, Francia, México, Brasil, Costa Rica, Canadá, Chile.

Celebro la idea de LaCentral de realizar un compilado de los tres discos editados por uno de los grupos más importantes de Córdoba y que alcanzó reconocimiento nacional e internacional. Un detalle: cuando, por separado, los cinco nos pusimos vía mail a elegir los temas de cada CD, coincidimos en diez de ellos. Pienso que eso es parte de la química que existía y que sigue existiendo hasta el día de hoy. Como manager de De Boca en Boca, debo decir que disfruté, me divertí y estoy orgulloso de haber colaborado y participado de ese hermoso proyecto. 🎵



PRINCIPE DE LOS APOSTOLES MATE GIN



PODÉS PONERTE A PROBAR, O HACERLO BIEN LA PRIMERA VEZ



LA CREATIVIDAD HACE LA DIFERENCIA

Establecida en 1990, Hi Fi Mix es la productora integral de audio para publicidad con más trayectoria en el mercado de Córdoba. Por eso, las mejores agencias y las marcas más reconocidas nos siguen eligiendo.

Una y otra vez. Porque trabajar con nosotros brinda un resultado garantizado y más allá de tus expectativas.



Además, desde hace varios años, incorporamos un diferencial de formación artística y profesional.

- Taller de canto
- Cursos de locución y conducción en TV
- Cursos de comunicación verbal para empresas

Hi Fi Mix, producimos audio.

Pérez de Herrera 2351, Cerro de las Rosas 0351 482-2696/4429637 www.hifimix.com



LIBROS

Podés leernos en papel. Podés leernos en digital.
Podés compartírnos. Podés ser parte.
Podés.


Ediciones de la Terraza

Subi a la terraza y mirá todos esos libros libres que vuelan a tu alrededor
Conocé y leé nuestros libros en www.edicioneslaterraza.com.ar





FRIKSTAILERS

La fiesta introspectiva

POR RAÚL DIRTY ORTIZ. FOTOS DE ROCÍO YACOBONE. Luego de haber animado recordadas noches del Abasto con los colores de su sonido electrónico, hace cuatro años que Rafa Caivano y Lisandro Sona fijaron residencia en México. Desde allí siguen disparando divertidas celebraciones danzantes al resto del orbe, incluyendo a Córdoba, por supuesto.

La charla transcurre en el Milo Lockett Bar, muy lejos de aquel Abasto donde se sucedían las noches más felices unos diez años atrás. La ciudad ha cambiado, los hábitos también, y por estos días es en barrio Güemes donde florece la vida nocturna,

sobre todo en la zona cercana al Paseo de las Artes. Allí están los dos Frikstailers, Rafa Caivano y Lisandro Sona, pidiendo una cerveza y disfrutando de pasar unos días en Córdoba, antes de volver a ese Distrito Federal de México donde han sentado sus reales.

Cuando se instalaron en territorio mexicano, hace ya cuatro años, integraban una corriente de cumbia electrónica que florecía en Argentina de la mano del sello ZZK Records, donde también se alistaban artistas como Chancha Vía Circuito, Fauna o Villa Diamante. Pero el



30

Rafa Caivano (izq.) y Lisandro Sana (der.).

dío de residentes cordobeses decidió sumarse a la aventura emprendida por su mentor, Andrés Oddone, quien estaba dispuesto a subirse a un vuelo de ida Córdoba-México en busca de refrendar en mayor escala todos los logros que había obtenido en su trayectoria a nivel local. No habría podido ser más oportuna la decisión. Porque justamente el universo de la música danzante atraviesa una etapa en la que aportes como los de Frikstailers resultan un baño de frescura frente al riesgo de un anquilosamiento del circuito de la electrónica. Y todo el ruido que hace la dupla argentina desde México hubiese sido casi imposible de amplificar desde la marginalidad geográfica del Cono Sur, sobre todo residiendo en una ciudad donde todos nos conocemos y, por eso, resulta mucho más difícil entender que el vecino de la otra cuadra sea un referente artístico internacional.

Una mesa de bar nos reúne con los Frikstailers para charlar sobre un país que los recibe como hijos pródigos y al que siguen unidos por los lazos del corazón; y también de otro país, ese de grandilocuencias buenas y malas donde ahora están viviendo, aunque más que nada lo tomen como una catapulta desde donde lanzan su propuesta de celebrar la música y de festejar

siempre, pero siempre siempre, aunque parezca que no hay motivos.

Reventón... y algo más

—Primeró tuvieron que venir desde sus provincias natales a Córdoba. Después tuvieron que irse de Córdoba a México. ¿Cómo asumen ese desarraigo?

Rafa: —No fue un “tener que”, fue un deseo real. Acá estábamos re bien antes de irnos. Simplemente fue que en un punto hablamos tocado techo en Córdoba, y era o ir a Buenos Aires o ir a otro sitio. Y nosotros estábamos siempre muy renegados con ir a Buenos Aires. Entonces, Andrés se estaba yendo para México y nos dijo: “Chicos, ¿quieren venir conmigo a México?”. Y nosotros dijimos: “Dale, vamos a ver qué onda”. Y fuimos... nos encantó. Pero tardamos como dos años en agarrar viaje en México.

Lisandro: —Eso también tiene que ver con la movida en México.

El universo de la música danzante atraviesa una etapa en la que aportes como los de Frikstailers resultan un baño de frescura frente al riesgo de un anquilosamiento del circuito de la electrónica.

Rafa: —Pasó lo mismo en Colombia. En Colombia nosotros hablamos tocado hace cinco años y nos había ido más o menos. Y ahora volvimos para tocar en el Rock al Parque, que es el festival más grande de Colombia, y la gente se puso como loca. Hay colectivos locales que ya están haciendo movidas que están cultivando a la gente en ese sonido, en ese tipo de vibra. Hay alguien que está laburando localmente en eso y eso cambia todo. En México también empezaron a aparecer fiestas de esto, que están muy buenas. Y la gente caza la onda, la prensa también. Hay muy buena respuesta.

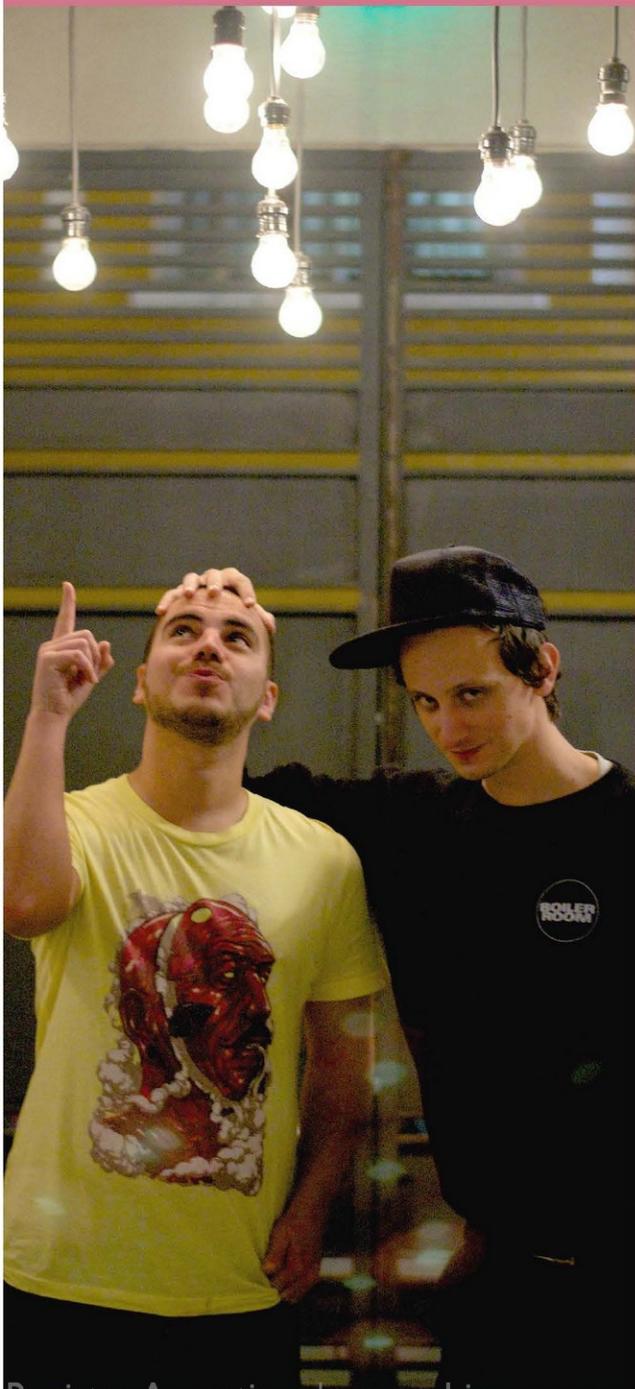
—¿Cómo evalúan el panorama de la electrónica mundial, con tantos deejays convertidos en pop stars?

Rafa: —No entiendo muy bien lo que pasa ahí.

Yo creo que es un fenómeno de Estados Unidos, que tiende a convertir cualquier cosa en un producto masivo y a generar mucho dinero. Lo ves claramente con el *Dubstep*, que era una movida más under en Inglaterra y que, cuando se trasladó a Estados Unidos se convirtió en EDM (*Electronic Dance Music*), en otra de las cosas del EDM. Es como un fenómeno de la idiosincrasia gringa, más que nada. Ojo que en Estados Unidos también tenés gente que hace cosas más de culto. Siempre dicen que Estados Unidos dio nacimiento a un bebé, que lo criaron en Europa, y que ahora están consumiéndolo de nuevo en los Estados Unidos como un adolescente reventado. Un poco es esa la sensación. Lo que se licúa y se desvirtúa en el EDM es que la gente lo vive como un reventón y nada más. Y se pierde de toda la profundidad cultural que trae la movida de la música electrónica en general. Eso que acá en Córdoba se mantiene un poco, con lugares como Club Berlín, que buscan mantener vivo el espíritu de que esto sea un espacio de viaje introspectivo, de conexión con otras personas. Que no sea algo de tomar birra, éxtasis y nada más. No es de reventarse nomás la cosa. Igual acá también tenés fiestas más grandes que la gente las vive como si fueran un evento de EDM. Nada más que consumen "línea Cattáneo", como quien dice "línea Pepsi".

-¿Qué sensación les deja esta visita a Córdoba? ¿Cómo encontraron la ciudad?

Rafa: -Yo me quedé muy flasheado con la aparición de espacios en la zona de Güemes. Cada cosa que veo me hace dudar terriblemente de la sensación de crisis que mucha gente tiene. En crisis no crecen las cosas y yo acá veo cosas creciendo todo el tiempo. Es medio raro eso, te pone a pensar. Ver a la juventud me da esperanzas de que sigan apareciendo espacios, que sigan apareciendo ideas, nuevos colectivos, nuevos artistas. Me parece que nada está perdido. Me parece que la queja viene de la disposición mediática de convencerte de una cosa. Yo creo que si no lees diarios ni ves televisión, podés percibir la realidad. Pero si lees diarios y ves televisión, recibís la realidad que te inducen. La gente de la generación de mi viejo, por ejemplo, tiene una percepción de la realidad que es la de los diarios. Y sí, está bien, tenés que pagar un montón de impuestos, pero en todas partes tenés que pagar un montón de impuestos. Es más, Argentina es un viva la pepa en eso. En cualquier otro país del mundo se pagan más impuestos que acá. Lo que pasa es que acá nos acostumbramos a que la evasión era un deporte y que Hacienda era una entidad débil. Pero si te vas a Inglaterra o a Suecia, no es así. Acá tenés gente que te dice: "Se roban todo, para qué pagar los impuestos si se roban todo". Pero yo veo apuestas que no vela antes, veo más inversión en cultura, en educación, veo inversiones en planes que a mí me parecen razonables. Lo que veo es que las clases media y alta están teniendo muy pocos hijos. Y yo no planeo tampoco tener hijos. Capaz que si tengo, no sea más que uno. Las que tienen hijos son las clases más populares, que tienen cinco





Santas pelucas

Los Frikstailers son como Batman y Robin. Transitan una doble experiencia de vida, la de arriba y la de abajo del escenario. En las tablas, enmascarados, respiran fuego y lanzan rayos. Debajo son unos pibes que tienen más que claro qué cosas son importantes. Pero eso tiene que ver con que han recorrido mucho camino, tanto que dieron la vuelta completa. Esa que comienza cuando uno es chico, en la habitación de casa, componiendo sin saber por qué o hacia dónde va. Luego saca la música a la calle con esperanza y, si tiene suerte, recibe algún rebote. Aunque no quieras, eso te modifica, hace que tu camino se tiña de una cosa nueva: el intento hacia el exterior. Después, si además medianamente te va conociendo más gente, te enferma un poco. Si te va bien, peor, porque hace que la cabeza se pierda en vanidades y cosas irrelevantes. Luego, si contás con la suerte de que el mundo comience a reclamarte, viajás, experimentás, conocés, te ilusionás todavía más con ese reflejo externo. Te lanzás a una vorágine que tiene tanto de desarrollo propio como de deseo. Y a veces esas fuerzas, compuestas de signo negativo y positivo por igual, están en lucha dentro de vos. Pasan los años, y esos viajes excitantes se vuelven giras. Lo que es "tu" lugar pierde definición. A veces te cuesta mucho hacer música porque es difícil conectar. Porque la música también es venta, distribución, contratos, imagen, cosas difíciles que también abren puertas. La consecución se torna un loop. De nuevo te volvéis a perder...

pero de repente un día comenzás a reconocer todo lo que pasó, los paisajes, los amigos, esos conciertos que generaron emoción, lo que te hace brillar, los puntos en los que eras, en los que te desarmabas. Podés ver cómo todo, lo bueno, lo malo, lo que todavía se duda, es parte del camino y de uno.

Justo allí todo cambia y llegás a donde están los Frikstailers hoy: a ser estos dos hermosos personajes súper conscientes que cuando viajan disfrutan a más no poder, porque también van a visitar a sus amigos, porque van a comer las comidas de cada país que tanto extrañan. Porque siguen avanzando pero con fuerzas divididas en cada cosa, sabiendo encontrarle el gusto tanto a componer en el estudio como a tocar. A hacer la sesión de fotos como a recibir el regalo de un fan. Por eso son dobles. Son esos que todos ven en el escenario a los saltos y, al mismo tiempo, unos que están viajando, despacio, las ideas de adentro.

En eso gravita el poder de los Frikstailers, en el conocimiento. En que ahora disfrutan realmente del pasado y el presente, de los recuerdos y el asombro cada vez que llegan a un nuevo país. De regresar a Argentina y que la gente los espere con ilusión. Pero también de abrazar a los amigos que los vieron tocar por primera vez, y que de repente aparezca ese: "¿Te acordás de...?".

ANDRÉS ODDONE
MÚSICO, PRODUCTOR Y DEEJAY

o seis. Lo que quiere decir que las clases del futuro van a ser esas en Latinoamérica. Y si no les prestás atención para que crezcan con educación, con posibilidades y que sean felices, vas a tener una sociedad que va a ser demencial. Va a ser un castillito de gente protegiéndose de un mar de gente desesperada. Vamos a volver a la época de la monarquía.

Tres cajas

-En relación a México, ¿cuál es el nivel de lo que se produce en Argentina?

Rafa: -En México tenés gente que está haciendo cosas, pero muy en fase beta todavía, con proyectos que no están terminados. Yo veo que Argentina tiene una cantidad desbordada de productores y artistas, y no tanto así de consumidores. Y México es el extremo opuesto. Hay

una cantidad desbordada de consumidores y muy pocos artistas. Si sos un artista medianamente bueno, no tenés tanta competencia. Mé-

"Acá estábamos re bien antes de irnos. Simplemente fue que en un punto habíamos tocado techo en Córdoba, y era o ir a Buenos Aires o ir a otro sitio. Y nosotros estábamos siempre muy renegados con ir a Buenos Aires" (Rafa Caivano).

xico tiene un montón de ciudades donde podés tocar. Uno acá tiene Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Mendoza, ponele. Y allá en México tenés el DF, Guadalajara, Aguascalientes, Monterrey,

Tijuana, Oaxaca, Maza-tlán, Playa del Carmen, Querétaro. Tenés muchas ciudades grandes, donde se maneja mucha gaita. La situación social y económica de México es rara y no deseo el mismo futuro para Argentina, ni en pedo. Hay que tener mucho cuidado con cómo se trenza el poder con el narcotráfico, porque en eso México está en un punto de no retorno. Hay una mafia más poderosa y más organizada que el Gobierno. Yo digo que, por suerte, la mafia acá es más desorganizada. Si hay campañas de gobierno que se financian con esa plata, estamos en el horno.

-¿No se han planteado la posibilidad de volver a vivir en Córdoba?

Rafa: -Yo extraño un montón a Córdoba, pero mi fantasía es vivir viajando de acá para allá. Mi vida son tres cajas. No tengo plasma, no tengo auto, no quiero tener nada. Yo me muevo de acá para allá con esas tres cajas. Un día estoy en una habitación, otro día me voy a otra. Así vivo y

estoy muy feliz. Creo que invierto en el banco de la felicidad. Si me tengo que gastar siete lucas en un pasaje para ver a mi familia, hago eso en vez de comprarme un aparato. Esas son las cosas irremplazables. El plasma te lo podés comprar cuando quieras. O ni te lo comprás, porque no veo tele ni me interesa. Veo desde la compu todo lo que quiero.

Lisandro: —Y si lo querés ver más grande... ponés la compu más cerca.

—¿Qué relación tienen con las nuevas tecnologías?

Rafa: —Lisandro tiene karma tecnológico negativo. Cuando compramos una computadora, la ponemos a mi nombre. Yo le cargo los programas, porque a Lisandro algo le falla. Así como tiene buen karma de aeropuerto, por ejemplo. Podría pasar con un termo lleno de dinamita y no habría ningún problema, no lo paran. Y a mí me hinchan las bolas siempre.

"Estábamos haciendo 'Cumbiachamuyo', y pienso: 'Esta vez voy a salir. Hoy salgo'. Y fui hasta el frente del escenario. En un momento pensé: '¿Qué hice?'. Después me acostumbré y, ahora, mientras más gente haya, mejor" (Lisandro Sona).

Con la tecnología, en general, nos llevamos muy bien. Yo trabajo el tema de las redes sociales y todo eso. Por ahí hay veces que te dan ganas de mandar todo a la mierda. Pero por otro lado esa es la herramienta de hoy y tenés que sacar energías de donde puedas para hacerlo bien. Es el canal directo para conectarse con la gente, sin intermediarios. Aunque también hacen falta los canales con intermediarios, porque eso son los que tienen un público cautivo, tienen su propia tribu que los sigue. A las dos cosas las hacemos con ganas. En la parte de equipamiento, siempre estamos pendientes a ver qué aparatito anda dando vueltas, pero yo creo que se viene reinventando todo el tiempo más de lo mismo. Cambia el aspecto de los aparatos, pero todos hacen más o menos lo mismo. Todo está concentrado en la computadora y en el software. Realmente hoy el software hace todo. Si el estudio virtual que tenemos fuera de hardware, tendríamos que ser millonarios para poder comprarlo.

—O sea, aplican lo que les facilita el trabajo...

Rafa: —Hacemos trabajos de música clásica para una agencia alemana de publicidad. Y tenemos que hacer arreglos de cuerdas, de vientos. Nosotros en eso somos autodidactas, no hemos ido a ninguna universidad. La universidad a la que hemos ido es a la del nerd, porque hemos estado muchos días, tardes, noches, madrugadas, mucho tiempo, por el impulso natural de aprender. No fue porque quisiéramos tener un título de nada, sino porque sabíamos que esas eran las herramientas con las que íbamos a hacer lo que queríamos. El

acceso a los programas lo tienen todos, pero yo tengo amigos que dicen: "Tengo que empezar a producir"... y no arrancan. Y es porque, en el fondo, no quieren. Les gustaría, pero no les da para clavarse tantas horas por día. Tiene que ser como un juego, si no se convierte en algo aburrido. Hay que jugar con los aparatos.

Soltate el pelo

—Al verlos ahora en vivo, se los nota muy desinhibidos, en un rol de performers. ¿Les costó mucho soltarse en escena?

Rafa: —Acá, en la movida electrónica, el *deejay* era muy tímido y no quería tener mucha comunicación con la gente. No ocurría eso con los *deejays* de hip hop, que agarran el micrófono y empiezan a agitar a la gente, los *selectors* de reggae también hacen eso. Yo creo que se han mezclado esas culturas, del reggae y del hip hop, con la electrónica, y ahí es donde entra más en juego el lenguaje corporal y el lenguaje verbal. Cuántas veces nos dijo a nosotros Villa Diamante: "Che, loca, tienen que agarrar más el micrófono".

Lisandro: —Yo me acuerdo de la primera vez que salimos. Estábamos tocando en Nicolet, haciendo "Cumbiachamuyo", que la canto con una voz toda así. Pero la venía cantando como escondido y pienso: "Esta vez voy a salir. Hoy salgo". Y me fui hasta el frente del escenario. En un momento pensé: "¿Qué hice?". Pero después me acostumbré y, ahora, mientras más gente haya, mejor.

Rafa: —Gracias a las pelucas entendimos a los metaleros. El pelo largo es una cosa increíble para tocar. Que te tape la cara, que te comas un pelo mientras cantás.

Lisandro: —A veces tocamos al aire libre y queremos tomar un poco de aliento y abrí la boca y se te mete un pelo de la peluca hasta la garganta... ¡¡¡Agggggghhh!!!

Rafa: —Por la traspiración, las pelucas agarran un olor a vinagre terrible, las remeros también. Son como el manto sagrado de Frikstailers.

—¿Y cómo viven la relación con el público?

Rafa: —Hay veces en que te toca un lugar re genérico, con un público aborto, que puede ser curioso o no. Si es curioso... un flash. La pasás súper bien, porque a un público curioso nosotros lo podemos atacar sin problemas. Después tenés público de nicho, que es el que va a una fiesta o a un ciclo que ya se sabe más o menos que es de esa energía. Ahí nos va de lujo. Ahora, cuando te toca un público que no tiene nada que ver y que encima es de otro nicho, como nos pasó en Querétaro, que no va a bailar sino que va a charlar y hacer sociales... Ya tenemos una técnica. Ya sabemos cómo viene la mano y modelamos también las cosas para una situación u otra. Si da para reventarla un poco más, lo hacemos. Y si no, no. Y a veces, por más que no dé, reventamos igual porque estamos con ganas de divertirnos. Y tocamos para cinco personas como si estuviéramos tocando para diez mil.

—¿Cuál es el futuro de Frikstailers?

Rafa: —Tenemos pensado sacar un disco nuevo, pero todavía no sabemos muy bien cómo va a ser. La verdad es que no lo tenemos listo ni ahí, pero es la intención, vamos a ver. Hay algunas cosas dando vueltas de las que no queremos hablar nada porque no queremos que se pinchen. Hace dos años nos invitaron a tocar en el Mutek de México, y como sabíamos que el público era exclusivamente tecno, nos propusimos hacer música tecno, pero con la cadencia y la velocidad de la cumbia. Y salió una cosa que nos gusta mucho. Nos pusimos a hacer una cantidad de temas que tenemos como para hacer tres EP. En México estamos con la idea de publicar eso con un sello que está arrancando, que quiere editar artistas de Latinoamérica de música electrónica. Es probable que eso también arranque este año. Sacar algún vinilo y agitarlo, porque para nosotros el show en vivo de eso es muy divertido. Se toca así como por capas, y podés ir trabajando de manera interactiva con el público. Se va a llamar *Click and Freak*. 🎧



La condición siniestra

POR CEZARY NOVEK. ILUSTRACIÓN DE NICOLÁS LEPKA.

Escritor maldito, revolucionario excéntrico y playboy. Una expedición nocturna al monumento que erigió a su primer amor, el repaso de una literatura envenenada y la trama de violencia que cruzó su biografía, a cinco décadas de la muerte del último decadentista.

34

Los pastizales tenían más de un metro de altura. Nos costó veinte minutos cruzar las dos alambradas que había desde la banquina hasta el mausoleo. Nos llenamos de cardos y espinas mientras avanzábamos a través del suelo húmedo. Volvíamos de Alta Gracia con dos amigos. Uno de ellos acababa de recibir una mención en un concurso literario de esa ciudad. El otro manejaba.

Llevaba años leyendo sobre Raúl Baron Biza. Sus libros, su desconcertante paso por el mundo. Pero era la primera vez que visitaba el lugar.

A mitad de camino rumbo a Córdoba, la vimos aparecer de la nada: una inmensa aguja negra que se estiraba hasta el cielo, apenas camuflada por las luces de la ruta. No estaba y de pronto estaba. Dejamos el auto a un costado como si obedeciéramos a un llamado. A medida que nos acercábamos, la aguja se iba agigantando hasta volverse amenazadora. "Parece una catedral extraterrestre", dijo el de la mención en el concurso.

El último alambrado era alto e inestable. Resolvimos cruzarlo a través de un árbol de copa abierta que parecía una mano huesuda congelada al momento de tomar algo pequeño. La vereda con baldosas cuadradas fue el único detalle que nos devolvió a la realidad, mientras un viento helado nos

azotaba en medio de la negrura. "Es como esas torres de basalto negro que describió Lovecraft", subrayó el conductor con algo de jactancia libresca.

No parece el legado de un playboy. Ni de un revolucionario. Sí, de un escritor maldito. Es el monumento de 82 metros de altura, con forma parecida a un ala, situado sobre la Ruta Provincial 5. Su aspecto es imponente, las fotos no le hacen justicia.

Entramos por el patio trasero. El sendero que desemboca en la entrada por la ruta vieja había sido tragado por la oscuridad y el follaje. Ni lo notamos.

Todas las placas habían sido retiradas. La única inscripción se podía leer en la puerta lateral del monumento: "Myriam Stefford". Cuenta la leyenda que esa puerta fue construida con una plancha de acero reforzado del Graf Spee. Que la estructura se asienta sobre explosivos. Y que dos inscripciones en el interior garantizan una maldición para quien perturbe el descanso de la primera esposa de Raúl Baron Biza, actriz en ascenso devenida aviadora y que murió a los 26 años en un trágico accidente aéreo cuando intentaba unir en un raid todas las provincias de la Argentina.

El dedo que acusa

También dicen que hay un tesoro en joyas y diamantes de valor incalculable. Que el viudo hizo verter toneladas de cemento antes de iniciar la obra.

"¿Y el tipo dónde está, en Recoleta?", preguntó el conductor. Sabía que sus cenizas están sepultadas bajo un olivo, dentro del perímetro. Buscamos por todas partes, sin éxito. Más tarde, chequeando imágenes en la web, descubrimos que el árbol era el mismo por el que hablamos cruzado dos veces. El que parecía una mano huesuda. Se trata del mausoleo más grande del país. En su interior yace la mujer nacida en Suiza y cuyo nombre verdadero era Rosa Margarita Rossi Hoffman. La avioneta que pilotaba junto con su instructor se estrelló en San Juan. Hay un monolito en el lugar exacto, aunque mucho más modesto.

Hasta el final de su vida, Baron Biza conservó una pintura de tamaño natural que muestra a la mujer que amó hasta la veneración envuelta en una bata blanca liviana.





La boca pequeña pintada de un rojo mundano. La expresión altiva de su cuerpo se ve coronada por risos rubios y perfectos. Igual que en las fotos, parece hablarnos en silencio sobre un mundo de glamour y lujos que ya no existe. El epitafio oculto en el interior de la cripta dice: *"Viajero, rinde homenaje con tu silencio a la mujer que, en su audacia, quiso llegar hasta las águilas"*.

Con el cuerpo pegado al monumento, levanté la vista. Aunque lo describen como un monolito estilizado, parece un dedo acusador alzado contra el cielo. El diseño es tético y futurista a la vez. Totalmente desubicado en ese paraje de provincias, en medio de la nada.

En una época, Alta Gracia fue zona de retiro para la aristocracia. El predio se llama Los Cerrillos. En otros tiempos fue parte de un extenso terreno que conformaba la estancia que lleva el nombre de la aviadora.

Del viudo también hay un retrato al óleo, algo más pequeño. Se lo ve de traje, acodado sobre un escritorio. El ceño fruncido, los ojos encendidos, el pelo negro peinado hacia atrás. La nariz ostentosa sobre la boca apretada en un rictus de insatisfacción a perpetuidad. Un híbrido entre Iván el terrible con Bela Lugosi se vería muy similar: oscuro, agresivo, elegante, siempre al borde de la ira, vanidoso y megalómano. En otras fotos se lo podría confundir con Art. En las de juventud, con Isidoro Cañones. En las de vejez, con un terrible gánster.

De su otra esposa nadie pintó un retrato. Durante décadas, a Raúl Baron Biza se lo conoció por haberle construido una tumba faraónica a su primera mujer y por haber desfigurado con ácido a la segunda, Rosa Clotilde Sabattini.

Pero hizo muchas otras cosas. Escribió novelas prohibidas; financió varias conspiraciones que intentaron derrocar a los gobiernos de facto de la Década Infame. Marchó al exilio varias veces. Estuvo preso. Hizo huelgas de hambre en hoteles de lujo. Plantó olivos, explotó minerales, vivió de rentas. Administró locales en el paseo comercial bajo el Obelisco. Fue bon vivant en la *Belle Époque* europea. Probó todo tipo de drogas. Tuvo hijos. Se suicidó.

La puerta de ingreso estaba soldada desde hacía años. Después de mucho intentarlo, acercamos un bloque de material que había suelto por ahí y subimos al primer nivel exterior del monumento. Apenas dos metros, pero el viento soplaba con más violencia.

Uno de los amigos tuvo que orinar. El otro descubrió unos huecos redondos. Tiramos un cigarrillo encendido para intentar adivinar la profundidad.

Novelas a tus muertos

La primera vez que tuve noticias de la existencia de Baron Biza fue a través de la novela que escribió su hijo Jorge. *El desierto y su semilla* narra la descomposición del rostro de su madre después de la agresión, así como sus posteriores intentos por reconstruirlo. Hay una metáfora de la historia argentina del siglo 20. También hay una ex-



Durante décadas, a Raúl Baron Biza se lo conoció por haberle construido una tumba faraónica a su primera mujer y por haber desfigurado con ácido a la segunda.

ploración sobre las formas, colores y texturas dignas de un tratado pictórico. Hay una tímida experimentación con el cocoliche internacionalizado, pero es una novela de forma tradicional. Perfecta en su ejecución, con frases citables en casi todos los párrafos. En la proyección ficticia, Raúl se llama Aron. Myriam es Chloé y Clotilde se llama Eligia. Los dos primeros están muertos desde el inicio de la trama pero viven de alguna manera en las dunas cambiantes de la carne corroida por el ácido.

Conocía el trabajo de Jorge Baron Biza por sus críticas y reseñas en el suplemento de *La Voz del Interior*, que leía con hambre en épocas del secundario. Pero la novela me llegó junto con la noticia de que el autor se habla tirado por una ventana un año antes. Resultaba increíble que la historia narrada en la novela pudiera ser real. Y en Córdoba. En la biblioteca del Instituto Goethe había un ejemplar dedicado por el autor: *"Al Instituto Goethe y su gran director Bertrams"*. También había un ejemplar firmado de *Los cordobeses en el fin del milenio*. Ambos desaparecieron.

En la novela se daba por sentado que la historia era conocida por todos. Lo mismo respecto a los libros de Aron/Raúl, a los que incluso cita *in extenso*. Empecé a preguntar por él.

Las pocas personas que se acordaban del asunto tenían la edad de mi abuela. Me hablaron del monumento y de la agresión a la hija del gobernador Sabattini. Datos concretos: cero.

Había poca información en la red por entonces. Un par de datos esquivos mencionaban al padre de Jorge Baron siempre con relación a sus dos esposas. Nació en 1899. Monstruosamente rico. Autor del monumento y de novelas censurables. El monumento sabía dónde estaba.

—¿Y sus novelas? ¿Están buenas? —preguntó el del concurso.

Difícil de responder. Fue más sencillo hacerlos pie y subir al segundo nivel. Dos metros más.

En 2006 apareció un artículo de Enrique Vilas-Matas que ahondaba en los aspectos más novelescos de su vida. Pero el entusiasmo y la imaginación del español ocuparon demasiados baches en una investigación hecha a distancia y plagada de datos erróneos. Por ese mismo tiempo, José Playo escribió

un post sobre el tema en el blog Peinate que viene gente. La comunidad de lectores empezó un rico intercambio que se prolongó ocho años. Nunca intervine, pero leí todo.

Los primeros aportes los hizo Walterio, un arquitecto y escritor de Alta Gracia, que también subió antiguas postales sobre Myriam Stefford y su tumba. Después apareció Gabriel Waisberg, empresario y actual propietario de un chalet de La Falda —llamado Coyllur— que Baron Biza le vendió a su padre décadas atrás. Él y su amigo Federico Minolfi comenzaron una investigación en 2005. Primero hicieron un blog. Después una página web, la fuente más completa que existe sobre el tema.

Pero la mayor contribución la hicieron al restaurar por completo la totalidad de los libros "prohibidos" de Baron Biza.

Las famosas novelas —inconseguibles— de pronto estaban al acceso de cualquiera que las googleara.

—Leí varias —le dije al que había ganado la mención—. Él también —señalé al conductor—, pero no le gustaron.

—Es nietzscheano —se atajó este último.

—¿Y eso qué tiene? —preguntó el concursante.

—Que no es Nietzsche —le respondió apretando una colilla contra el suelo.

Así habló Baron Biza

La única obra que nunca subieron completa es la última, *Todo estaba sucio*, porque aún rigen los derechos de autor. Estos están en poder del único hijo vivo —el mayor—, quien no quiere saber nada con la obra de su padre. En *El desierto y su semilla*, el otro hijo la definió como "un torrente de resentimiento absoluto".

Unos párrafos más adelante, amplía su análisis: "Ha construido un espacio en el que es imposible reconocer un límite. Abrió un desierto al que no se le ven fronteras, géne-

ro de mal que ya no necesita ejercitarse en la agresión, porque se ha encerrado en un orbe en el que no cabe lo humano; un mundo narcisista, que se crea a sí mismo, que corta toda relación, toda perspectiva, toda reunificación. Ha elegido mirar al vacío, el grado cero de la esterilidad, producir donde no se produce ni se admite ningún defecto, porque reconocer un defecto supone ya admitir que existe alguna perfección: el grado cero de la esterilidad".

La trama en sus novelas, con sutiles variaciones, es más o menos la misma. Hay un rico heredero que se pierde en los ojos de una mujer bella y demoníaca ("¡Oh, mujer! Para lograr una figura tan bella y un corazón tan duro, ¿qué dios del Olimpo se ayuntó con la hiena?...") que lo lleva a la caída. En algún momento, el dinero se acaba y, cuando los paraisos artificiales se diluyen, el protagonista se encuentra hundido en la miseria, sin amigos ni perro que le ladre. Es entonces cuando comienza a fermentar una filosofía propia, oscilando siempre entre el noble optimismo y el deseo de la destrucción absoluta.

Lo que cambia es el mensaje, que irá mutando a niveles más sórdidos. También varían los personajes. De libro en libro, Baron Biza se irá desdoblado cada vez en más alter egos. A través de ellos dejará retazos de su biografía junto con enfurecidas diatribas contra las instituciones y los vínculos humanos. Desde sus comienzos se presentó como un autor polémico, que vomitaba verdades molestas en la cara de la sociedad hipócrita de su época. En cuestiones de estilo, alterna entre amaneramientos literarios y párrafos poderosos, que difícilmente causan indiferencia. No obstante, es imposible leerlo sin tener en cuenta su tiempo y su vida. Podría decirse también que encarnó a la perfección

Escribió novelas prohibidas, financió varias conspiraciones que intentaron derrocar a los gobiernos de facto de la Década Infame. Marchó al exilio varias veces. Estuvo preso. Hizo huelgas de hambre en hoteles de lujo.

la frase de Oscar Wilde: "La vida imita al arte más que el arte imita a la vida".

—También tiene influencias de Max Stirner, Sade y Schopenhauer —comentó el que manejaba.

—Pero no es ninguno de ellos, ¿no? —retriqué.

—No.

—¿Y eso está bueno? —insistió el de la medición.

—Ponele...

La estética es un tema aparte y por eso no extraña que hoy sus libros sean objetos preciados para los coleccionistas. Las portadas e ilustraciones remiten a la versión vernácula de la literatura *pulp* norteamericana de las primeras décadas del siglo 20. Lo que en USA fue una literatura de edición barata para consumo popular y especializada en géneros —ya que la principal función era distraer de las miserias de la Depresión o de la angustia de la 2da Guerra—, en nuestro país se desarrolló de forma extraña, mezcla rabiosa entre política, erotismo, provocación y morbo. Esa literatura que convivía en las estanterías de usados con las obras de Hugo Wast, Omar Viñole, Vargas Vila y ejemplares de *Mi Lucha*.

El derecho de matar ostenta una portada tétrica, con una calavera y una guadaña que chorea sangre. Las ilustraciones del interior fueron obra de Teodoro Piotti y emanaban una oscuridad comparable a los mejores trabajos de Harry Clarke sobre Edgar Allan Poe. *Punto final* tiene una portada que sugiere erotismo e intrigas. *Todo estaba sucio* tiene una anécdota: los dibujos fueron realizados por un pintor surrealista boliviano —Benjamín Mendoza y Amor— que años más tarde intentaría matar al Papa Paulo VI en Filipinas. Publicó también dos testimonios: *Por qué me hice revolucionario* y *Un proceso original*. El primero da cuenta de sus años de lucha revolucionaria junto a la resistencia radical en los años 30. El segundo es una defensa sobre un extraño incidente con un arma, en el que se vio involucrado su cuñado, y que le valió un año de prisión.

El que lo tenía todo

Una semana antes de desfigurar a Clotilde Sabattini, le escribió: "Cada día que pasa continuamos arrancándonos un pedazo de carne. Es increíble confirmar que seres que se han amado como nosotros puedan llegar a odiarse tanto".

No dejó carta cuando se mató. A menos que consideremos sus libros como preámbulos de su final.

Pero sería caer en el facilismo.

Jorge Baron dijo: "Mi padre era un ingeniero, creía en la indignación, la violencia y el margen. Recorrió todo el camino de la degeneración y al final no encontró nada". Como una reacción en cadena de la que no pudieron escapar, catorce años después su segunda esposa se arrojó por la ventana del mismo departamento en el que fue agredida. Tiempo después, su hija menor tomó la misma decisión. Jorge Baron la postergó hasta septiembre de 2001.

La bibliografía se multiplicó: Christian Ferrer y Candelaria de la Sota escribieron biografías sobre Raúl Baron Biza. Surgieron numerosos textos y comentarios sobre *El desierto y su semilla*, que se volvió a editar cada tanto, en Argentina y en otros países.

A pesar de la infamia y la leyenda que pesa sobre él como una condena, Raúl Baron Biza fue libre de una manera particular. No se conformó con retozar entre mujeres y lujos; y jamás sintió indiferencia por la hipocresía y la injusticia que veía a su alrededor. Construyó escuelas, generó trabajo, hizo donaciones y apoyó causas que creía nobles. Cuando la desilusión le ganó la pulseada, sus ansias de cambiar el mundo dieron lugar al asco y el odio. La toxicidad de su ira puede resultar algo indigesta. Como sus ideas. Algunas son muy interesantes y se proyectan más allá de nuestro tiempo. Otras —más ancladas a su contexto— pueden verse algo obsoletas. Todas son políticamente incorrectas. Por su

honestidad brutal, merece una oportunidad de lectura. Nunca cerró la boca, aunque le costara la soledad total en sus últimos días. —¿Qué puede querer alguien que ya lo tiene todo? —pensé en voz alta, mientras intentaba quitarme la carraspera que me había producido el viento helado.

—Es obvio: un todo nuevo —remató el concursante.

—Bajemos —dijo el conductor.

Mientras saltamos del primer nivel al piso de baldosas, el conductor sumó un dato: "Había un cuidador, hace mucho. Rengo, con un farol a querosene y una gorra de maquinista. Vivía por acá y te guiaba por dentro mientras te contaba la historia. Un tipo que lo conocí dijo que se parecía a Marty Feldman".

Hacia la izquierda, en dirección de la entrada original, se veían unas luces. Creímos ver una casa. El viento daba cachetazos fríos que ya ni sentíamos. Nos pareció que traía un grito o un aullido.

El sonido era lejano y llegaba en oleadas. No supimos de dónde. Parecía venir en diferentes direcciones y arremolinarse entre nosotros. Cruzamos la maleza y las alambradas en silencio. Ninguno miró hacia atrás. En la banquina, las balizas del auto parpadeaban. Iba a decíles algo. El conductor puso un CD de Kyuss y subió el volumen a tope. 🟡

TRIPLEDOBLEVÉ:

www.baronbiza.com.ar

www.ahira.com.ar

VÍCTOR "TOTY" CÁCERES,
FOTOS

El místico



La potencia de estos retratos deja inalterada la intimidación del género, a la vez que permite al observador –testigo de privilegio– entrever el recóndito vínculo que el artista establece con sus objetos. Hay humanidad en lo áspero en la galería de imágenes de este número de LaCentral.

Víctor "Toty" Cáceres según los documentos públicos –"Totislao", según los vecinos a los que atormenta con profecías– nació en 1972. Ha dedicado buena parte de su vida a estudiar en instituciones, pero también en ámbitos autodidactas. En ese río aprendió psico-

gía, literatura, música, diseño gráfico, fotografía, filosofía, teatro y locución, como para que no queden flancos cerrados.

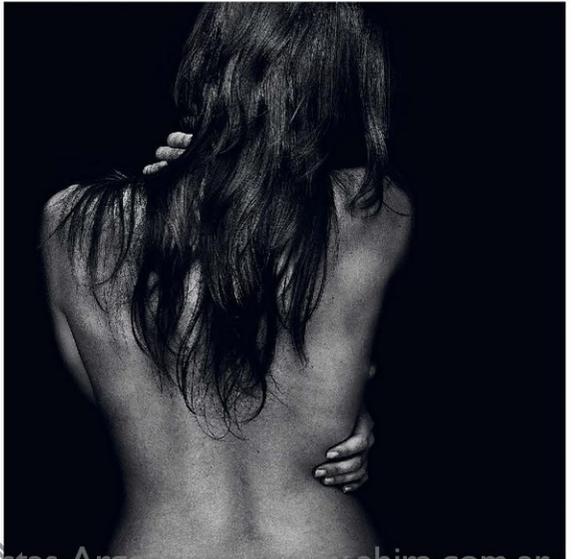
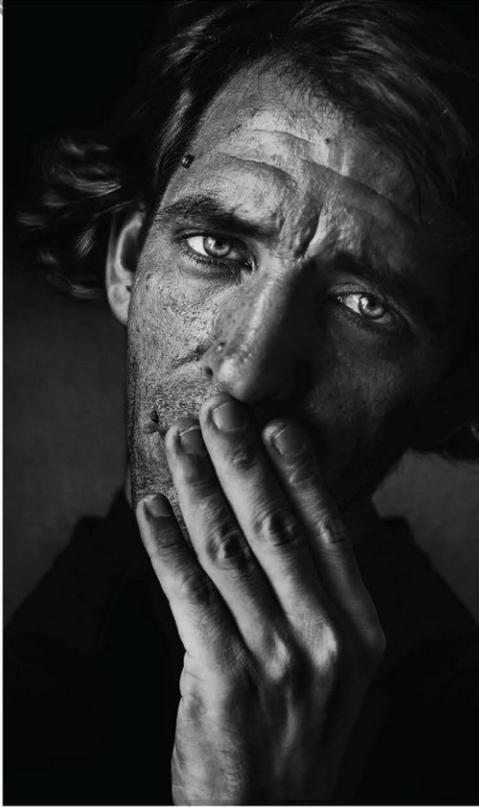
Se gana la vida cotidianamente como Socio Director de Arkhé/vmn, una agencia publicitaria en la que asume proyectos de branding para marcas de toda procedencia geográfica, excediendo los contornos de Córdoba y el país.

Además, es autor de publicaciones varias en torno a algunas de sus preocupaciones: *Ubd-Direktor* (Universitas, 2003); *Undergrone* (El Gran Federico, 2006) y *Pornoaikus* (Recovecos, 2008). Este último libro se alzó con el Premio Alejandro Burnichón a la mejor edición 2007/2008, por su factura gráfica y su aporte a la cultura.

Con su serie fotográfica *Mapas con Manos* fue elegido por Behance Network - Adobe para la divulgación de su comunidad de fotógrafos internacionales Photography Server, en 2013. Y en 2014 obtuvo el Behance Appreciation Award, en Portfolio Reviews Córdoba (desde Anemites Art & Photography).

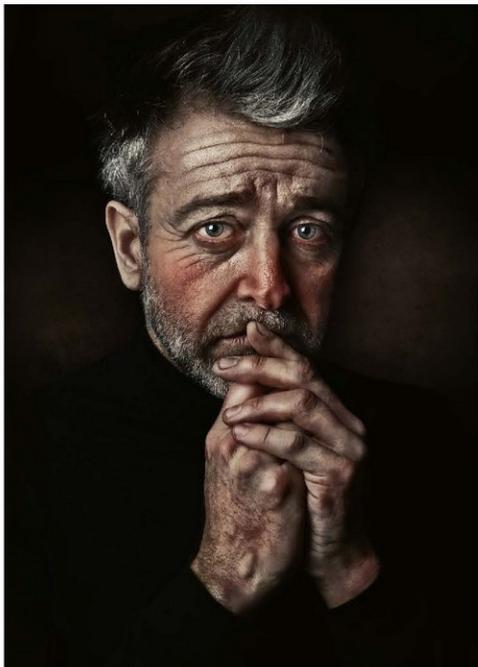
Retratos como los que siguen, a veces protagonizados por personalidades de la cultura local o de su entorno afectivo, tienen el don de la severidad. Se dejan prestar recursos de la pintura, y disfrutan las mieles del lenguaje digital. El resultado es honesto. Audaz. Dramático. Pero también se las arregla para jugar, dejándonos la inquietud del tiempo y el alma.











44

Tripledoblevé:
www.totislao.com.ar

DE 21 HS
HASTA EL AMANECER
COCTELERÍA EXCLUSIVA
& COCINA

Shows & Open Bar

DE PARADO STAND UP CLUB
TEATRO MINÚSCULO
COMEDIANTES INVITADOS
TRAGOS DE AUTOR
MENÚ SEMANAL

CONSULTÁ NUESTRA PROGRAMACIÓN EN
FACEBOOK: ALTA GRACIA BAR COMEDIA



BOLIVAR 558 B° GÜEMES CÓRDOBA

RESERVAS: 156 513 080



ALTAGRACIABAR.COM | @ALTAGRACIABAR

ALTA
GRACIA

BAR & COMEDIA

RAYOS LÁSER

POP SIDERAL

Por JULIANA RODRÍGUEZ. FOTOS DE ERNESTO GRASSO Y ROCÍO YACOBONE. En una merienda en el Bar Argentino de Villa María, los integrantes del trío repasan momentos de una carrera veloz y certera y cuentan por qué, en lugar de instalarse en Buenos Aires, eligen vivir y seguir produciendo en la ciudad donde nacieron como banda, al margen de tentaciones y puertas abiertas.

46



Hubo una época en la que los chicos, cuando soñaban con tener una banda de rock, soñaban con una cadena de metas, postas enlazadas: tocar en un bar pequeño y que entre el público estuviera el productor de una discográfica, que se maravillara con sus temas y les hiciera un contrato de grabación; vender miles de discos, tocar ante una multitud, pegarla, mudarse a Buenos Aires y convertirse en *rock stars* en la gran ciudad. La historia de Rayos Láser no fue por ese camino, aunque llegó al mismo punto. Ellos querían hacer música, empezaron a tocar porque les gustaba y, sin esperar que nadie los descubriera, grabaron su propio disco. Lo repartieron gratis online, la pegaron y tocaron ante multitudes. Pero decidieron que no querían irse a la gran metrópoli. “*Nos quedamos acá*”, dicen ellos. “*Acá*” es Villa María, centro de operaciones de la banda formada por Tomás Ferrero en bajo y voz, y Gustavo Rodríguez y César Seppey en guitarras.

Villa María está a 150 kilómetros de Córdoba que, por la Ruta 9, parecen 500 y por la autopista, apenas un paseo corto. El camino para llegar es llano, con simétricos campos sembrados en los que sobresalen postes de luz coronados con nidos de horneros. En Wikipedia dice, con involuntario sentido poético, que la ciudad está ubicada “*dentro de la llanura pampeana donde no existen plegamientos*”. La información oficial habla de otra “localidad pujante”, que produce lácteos, oleaginosas, cereales y que se in-

dustrializó. Quienes nacimos en Villa María, conocemos bien cuáles fueron sus históricas contradicciones y cómo cambió en los últimos años.

La ciudad está enmarcada por extensos bulevares adornados con palmeras y limitada por el río. En la costanera, pulmón de la villa y paseo obligado del fin de semana, está el anfiteatro donde se realiza hace años el ecléctico Festival de Pañas. También hay un reloj de flores que para algunos es un orgullo y para otros un resabio kitsch. En el área céntrica hay coquetos comercios, confiterías legendarias (como La Madriña, lugar al que algunos adjudican el mejor chocolate con churros de la galaxia), una plaza enorme y las vías que atraviesan el paisaje y por las que aún pasa el tren. A pesar de ser una ciudad grande, en Villa María se conocen todos, con lo bueno y lo malo que implica: la solidaridad del vecino y, a veces, el estigma social. Villa María siempre fue una pizza conservadora, pero también fue cuna de personas como el educador Antonio Sobral, el indasificable artista Jorge Bonino o el poeta Alejandro Schmidt.

En la década del 90, para los jóvenes la ciudad tenía sus particularidades: las calles estaban plagadas de adolescentes con motos pero sin casco, las noches estaban definidas por enormes discotecas o bares de moda, y cada tanto la rutina se cortaba con la llegada de Los Redonditos de Ricota, momento en el que la ciudad se desconocía entre miles de chicos desparramados por sus espacios

emblemáticos. Por entonces, la ciudad que creía parecía achicarse de nuevo cuando al llegar a un bar lo primero que te preguntaban era a qué colegio habías ido (y la respuesta equívoca a una credencial de pertenencia: al Rivadavia o los Trinitarios, dos de los secundarios principales). Pero todo eso empezó a cambiar desde que se creó la Universidad. No solo porque estudiar dejó de ser una chance exclusiva de familias que podían enviar a sus hijos a vivir en Córdoba, sino porque Villa María pasó de exportar jóvenes a la Docta a recibir a otros de zonas cercanas. Chicos que no habían ido a esos secundarios, que no se conocían entre todos. Y ahí empieza la historia de los Rayos Láser.

SE FORMA EL TRIÁNGULO

César es el único nacido y criado en la ciudad. Se relacionó con la música desde chico y formó varias bandas en la escuela. Gustavo, el “*Gringo*”, es de Buchardo, un pueblo en el que se puede pasar “*la mejor infancia y la peor juventud*”. Primero se fue a Córdoba, donde estudió Ingeniería un par de años y empezó a tomar clases de Armonía. Hasta que decidió dedicarse por completo a la música y llegó a Villa María, a estudiar la Licenciatura en Composición Musical con Orientación en Música Popular. En esa misma carrera estaba Tomás, que migraba desde Córdoba. “*Cuando llegué, en 2008, me sentí como cuando a Harry Potter le dicen que es*

47



mago y llega a Hogwarts. Y ahí encuentra un mundo que no conocía y en el que se sentía bien. Me vine de Córdoba un poco decepcionado por el ambiente musical, que era muy competitivo y para tocar había que hacer covers. Acá la primera banda que vi fue Benigno Lunar y la gente cantaba sus canciones. Eran desconocidos, no salían en la tele, y acá tenían un público que cantaba sus letras", dice Tomás.

EN EL ÁREA CÉNTRICA HAY COQUETOS COMERCIOS, CONFITERÍAS LEGENDARIAS, UNA PLAZA ENORME Y LAS VÍAS QUE ATRAVIESAN EL PAISAJE. A PESAR DE SER UNA CIUDAD GRANDE, EN VILLA MARÍA SE CONOCEN TODOS, CON LO BUENO Y LO MALO QUE IMPLICA.

Los tres narran con naturalidad que todo empezó por las ganas de tocar. Tomás y el Gringo se juntaban a la siesta, había una guitarra dando vueltas y empezaban a jugar. *"En algún momento entramos en confianza para hacer una canción sobre el vaso de Fanta que estábamos tomando. Y de repente nos dimos cuenta de que la música que hacíamos estaba buena y que queríamos*

añadirle un contenido", se acuerda Tomás. Uno de esos días, César estaba ahí, trajo su guitarra, hizo un arreglo y el triángulo láser unió sus vértices.

César cuenta que el gusto no estaba solo en tocar, sino en jugar, registrar esos toques y hacer arreglos de las canciones en esa instancia. El primer tema que grabaron fue "Me persigue", que quedó como apertura del primer disco de la banda. Los acordes de guitarra de esa canción son los de la primera grabación, casi el sonido fundacional del grupo, registrado con un micrófono enchufado a una CPU con Windows 98. *"Quisimos regrabarlo con mejor micrófono y mejor placa y si bien el sonido era superior así, la toma que elegimos fue la primera"*, aclara César.

Con la misma naturalidad con la que aparecieron las primeras canciones, tocaron por primera vez. Fue en Mundo, bar clave de la renovada escena musical villamariense, en un festival destinado a recaudar fondos para un músico amigo que tenía problemas de salud. En ese momento eran tres chicos con un par de temas. No tenían nombre de banda. Y para llegar al festival con dignidad se dijeron: *"Nos pongamos un nombre cualquiera y ensayemos un par de veces para*





sonar más o menos bien". De la lista de ideas rápidas, el nombre que menos les disgustaba era Rayos Láser. En todo caso, podían cambiarlo después. *"Pero ese nombre empezó a encajar con la onda, las canciones y la estética. Incluso empezó a inspirar las letras. Lo fuimos llenando de significado"*, dice César.

Y así, como quien no quiere la cosa o al menos no la planeó con mucha conciencia, nació la banda que en apenas cuatro años, dos discos y recitales varios logró a la velocidad del rayo lo que a otros grupos les llevó décadas.

CANCIÓN SIMPLE

La charla con el tríptico láser es en el bar El Argentino, templo legendario ubicado en la misma esquina de Villa Marla desde edades improbables. Es un día de semana, plena siesta, y más de una vez pasa un grupo de chicos que saluda a la banda desde lejos, apenas con la mano arriba y las cejas levantadas, como se saluda en el interior de la provincia. El Gringo cada un par de minutos se acomoda el pelo larguísimo en un tic, César se toma su tiempo para responder pero lo hace siempre con voz tranquila y mirada de absoluta atención, y Tomás toma un li-

cuado de frutilla en una copa enorme como un grial. Si en los shows y las sesiones de fotos los Láser tienen una cuidada estética (camisas estridentes, atuendos engamados), verlos de civil es otra cosa: sweaters a rimbos, remeras comunes, un abrigitito que corta el viento helado de la zona.

Hablan del primer disco. Se acuerdan de cómo fueron surgiendo las canciones, de la grabación casera, de cómo cortaron y pegaron a mano las ediciones físicas, de cómo fueron varias veces a la imprenta local a pre-

EL NOMBRE QUE MENOS LES DISGUSTABA ERA RAYOS LÁSER. EN TODO CASO, PODÍAN CAMBIARLO DESPUÉS. "PERO ESE NOMBRE EMPEZÓ A ENCAJAR CON LA ONDA, LAS CANCIONES Y LA ESTÉTICA. INCLUSO EMPEZÓ A INSPIRAR LAS LETRAS. LO FUIMOS LLENANDO DE SIGNIFICADO", DICE CÉSAR SEPPEY.

guntar: *"¿Y? ¿Ya está?"*. De cuando lo subieron al sitio del sello Discos del Bosque, que crearon junto a otros grupos como Hipnótica y De la Rivera. *"Habíamos hecho un disco casi sin querer y a la gente le gustaba. No lo replaneamos, no nos costó una bocha, surgió muy natural"*, dice el Gringo. Si hay una

letra de los bellos tracks de ese trabajo que pone luz a los orígenes de Rayos Láser es la de "Canción simple", que dice: "Canción simple en el viento/ Encontrándonos en este momento/ Sólo para expresar lo que siento en realidad/ Un tiempo en la eternidad/ Una noche con amigos/ Vale más que todo el oro para mí".

En un par de meses de 2012, ese disco llamado como la banda empezó a rodar. Tomás, el Gringo y César superponen voces para ir contando en voz alta cómo se abrieron las primeras puertas y ventanas con

su versión física en unas cien primeras copias caseras, tamaño vinilo; y más tarde, fue editado por PopArt, compañía que se encargó de hacer copias y difusión. "Firmamos un contrato con ellos y el requisito que pusimos fue seguir subiendo gratis nuestras obras a Discos del Bosque, como siempre. No hubo drama con eso", aclara el Gringo.

Empezaron a recibir mails de oyentes que mutaron a fans; críticas y notas en la prensa que los pusieron en órbita; sonaron en la tele, como parte de la musicalización de *Solamente vos*, la novela del momento con Natalia Oreiro. Y esas postas que ellos dicen no haber buscado nunca, llegaron igual: en 2012 tocaron en el escenario principal del Pepsi Music, telonearon a Keane en el Luna Park, abrieron escenario para Jonas Brothers en un show multitudinario en el Parque Sarmiento de Córdoba y grabaron improvisadamente un EP acústico en los estudios del productor Tweety González. "Fue nuestra primera experiencia en un estudio de verdad, nuestro primer encuentro con el sonido postal. Se armó una linda amistad con Tweety, comimos un asado con este tipo tan importante en el rock nacional", se acuerda Tomás.

ASÍ, COMO QUIEN NO QUIERE LA COSA O AL MENOS NO LA PLANEÓ CON MUCHA CONCIENCIA, NACIÓ LA BANDA QUE EN APENAS CUATRO AÑOS, DOS DISCOS Y RECITALES VARIOS LOGRÓ A LA VELOCIDAD DEL RAYO LO QUE A OTROS GRUPOS LES LLEVÓ DÉCADAS.

la bendición de Leo García y el apoyo de PopArt, sello clave del pop rock nacional, cuyo presidente, Roberto Costa, les descubrió el telón a la escena porteña. Ese disco primero vio la luz para la descarga gratuita en Discos del Bosque, después tuvo





VILLA LUNA

En esos momentos, una de las icónicas revistas nacionales de rock publicaba un texto sobre los Rayos Láser, y hablaba de la comunidad en la que vivían, "Villa Luna", localidad ubicada "en medio de las sierras". El error de la prensa, que habla de cómo construye cada cual la imagen mental de los sitios que no conoce, es en principio una anécdota divertida para ellos.

Pero la confusión también sirve para pensar en esa "comarca láser" construida sobre los suaves sonidos pop de la banda.

Esa idea lleva directamente al nombre y arte de tapa del segundo disco, llamado *Villa Nueva*. Si bien el título alude, para los que conocen la zona, a la ciudad que queda "al frente de Villa María", apenas cruzando el río, la poderosa imagen de la tapa creada por Iván Pierotti transfigura la alusión, la ficcionaliza. En

la tapa se ve un paisaje de colores cálidos, con una luna desmesurada en el firmamento, que podría ser una escena bucólica de *El señor de los anillos* o una pintura surrealista. En el centro, un tren moderno llega desde una lejana ciudad y le da un toque de ciencia ficción al conjunto. Todas las miradas señalan al Gringo a la hora de explicar ese concepto sonoro y visual. Con el mismo tono austero y bajito que usa durante toda la charla, él aclara: "Villa y Nueva son dos palabras más grandes que un nombre propio. Las dos ideas juntas suman: una villa con una comunidad de gente que tira para adelante y busca algo nuevo, fresco". César completa con la idea de que ese lugar nuevo tiene gente cómoda donde está, en armonía.

Villa Nueva comienza con la canción "Con amor", que se desliza en un groove de expansivo afecto en tiempos de mera afectación. Simple como todos los gestos de la banda,

el tema destaca la voz gentil de Tomás y las guitarras de César y el Gringo. Suena también como una fuerte marca de identidad un teclado Casio que se repite en todos los temas y que le valió al disco el adjetivo de "ochentoso", que ellos prefieren matizar.

Dos tracks después, "Fascinación" pone en duda qué es amor y qué es un mero cortocircuito, un "sí pero no", como lo describe Tomás, con toques spinetteanos. Hay espacio para un hit como "Llamame", que en plena época de aparatos e interfaces tecnológicas para comunicarse vuelve a darle valor a la voz humana con un estribillo en el que Tomás clama "Llamame, por favor" ("Oki, pásame tu número", le respondió una fan cuando postearon el clip de la canción en su fanpage de Facebook). Y también hay temas que toman otro camino, diferente para los Láser, como "Aeronauta", que, como marca César, escapa al estribillo y elige un puente musical.

51

DEJÁ QUE EL RAYO TE CONOZCA

Hay un viejo adagio que asegura que a los ídolos no hay que conocerlos en persona para así evitar decepciones. En mi caso, los Rayos son la sagrada excepción a ese refrán, y me atrevo a afirmar que muchos de los que han estado con ellos alguna vez pueden decir lo mismo. Aunque el nombre de la banda remita al espacio exterior, ellos siempre tuvieron los pies sobre la Tierra. Sus canciones sonaron en el *prime time* de telenovelas costumbristas, han aparecido en la CNN, en la Rolling Stone y otros medios grandes, pero el Tomy, César y el Gringo siguen siendo los mismos tipos que grabaron un disco en una casa de Villa Nueva durante algunos días del 2011, sin más propósito que dejar registro de la música que salía de sus cabezas y corazones.

Desde la primera vez que las escuché, supe que esas canciones me iban a acompañar para siempre. Sonaban frescas, unían el pop contemporáneo con la tradición del rock argentino y eso les daba un barniz atemporal. Me hice fan automáticamente y cuando los conocí corroboré mis sospechas: escuchábamos los mismos discos, hablamos visto las mismas películas y series de televisión, en nuestra discoteca mental *Kamikaze* y *808s & Heartbreak* estaban demasiado cerca. Nos volvimos grandes amigos. Los he acompañado a shows, entrevistas, reuniones, a las oficinas kálfianas de

SADAIC; estuvimos a metros de Ringo Starr, vimos jugar al fútbol a los Jonas Brothers en un *backstage* y descubrimos que son tan humanos como cualquiera de nosotros.

Fuera de todo chululismo, los mejores momentos que compartí con los Rayos han sido los más cotidianos, desde una cerveza en el Dadá Mini o el Limón (mítico barsucho a la vera del río villamarriense) hasta las guitarreadas con la familia de Discos del Bosque. Y acá entran en escena otros personajes (De La Rivera, el Juli y el Iván, los Hipnóticos, los Tavos, la Candé, el Juan, el Fran y un montón más) que han sido fundamentales en esta historia, una época muy linda para la música de Córdoba. Cada uno de ellos aportó lo suyo para generar cosas. Puede que hoy la situación haya cambiado un poco, pero lo que se mantiene inalterable son las ganas, ese fuego que alimenta ideas nuevas.

Estoy seguro de que los Rayos Láser llegarán lejos, pero eso no los va a hacer cambiar. En todo caso es al revés, van a cambiar a quienes los descubran, como pasó conmigo: desde que los conozco, tengo la vida transformada.

JOSÉ HEINZ
PERIODISTA

NO ME VOY, ME QUEDO AQUÍ

Claro que en estos años la propuesta de instalarse en Buenos Aires llegó como una manzana de la tentación. Y si bien Tomás hizo excursiones con la idea de ver qué pasaba si amanecía en la gran ciudad todos los días, decidió volver. No hay nada que las redes sociales, Internet y una noche en colectivo no puedan resolver. No hay distancia que acortar, dicen ellos, simplemente porque la balanza entre trabajo y calidad de vida se inclina por la segunda opción.

Eso no significa que para la banda vivir de la música en Villa María sea fácil (*"Sobrevivimos, más bien"*, dicen), ni que la ciudad sea esa comarca paradisíaca de la tapa del disco. Apuntan que hay una efervescencia musical de bandas de todos los géneros, del folklore al metal, pero que siguen existiendo apenas un par de epicentros para tocar. Que el público aún cultiva un perfil *"más bolichero"* que melómano y que el apoyo municipal llega poco y tarde. Pero se quedan.

Villa María es uno de esos lugares en los que cuando le preguntás a alguien cómo anda, responde: *"Bien, por lo menos"*. Y ese "por lo menos", acompañado por un encogimiento de hombros, no es una resignación, sino una aceptación optimista. Quizás algo en esa actitud sea lo que convence a la banda de quedarse acá. César apunta que mudarse a Córdoba, en su caso, no hace una diferencia, y que instalarse en Buenos Aires implicaría dejar muchas cosas en pos de una carrera profesional. Enseguida se surra el Gringo: *"En realidad, de un aspecto solo de la carrera profesional. Si vos vivís mal, si no la pasás bien, tu carrera va a notar eso"*.

Vivir bien, para ellos, significa varias cosas. Que César el domingo pueda ir a tomar mates a la costanera con su novia. Que estén a 15 minutos el uno del otro. Que cada tanto puedan ir a Polaroid, otro bar clave en la vitalidad cultural de la ciudad, donde participan en "la batalla de la rima" e improvisan rapeando consignas que aporta el público. Que cada uno pueda continuar con sus otros proyectos musicales. Que el Cristo a la vera del río siga estando ahí para pasar la tarde.

Tomás, tras un sorbo de licuado, dice: *"El plan es vivir acá porque es el mejor lugar del mundo. Estamos cerca los tres, hay río, es tranquilo. Vamos a Buenos Aires cuando tenemos que ir, volvemos cuando queremos volver. Nada más simple y más lindo"*. 

152

EN VILLA MARÍA Y EL MUNDO

Conocí a los chicos de Rayos Láser a través de Julián Lona, director de cine, cuando estábamos por hacer un clip. Ibamos de viaje juntos, escuché el disco en el auto y me encantó. Yo en ese momento estaba trabajando con el proyecto de Geiser (subsello de PopArt), me la pasaba escuchando muchos discos y llevé el de los Rayos a una reunión de la compañía. Después me comuniqué con ellos por Facebook. Y los vi personalmente cuando vinieron a editar. Así de rápido fue todo y esa es la mano que les pude dar.

Rayos Láser tiene, sobre todo, un contenido compositivo muy bueno. Hacen la diferencia con muy buenas canciones pop y tienen un toque nostálgico del rock argentino que, a los que amamos la música nacional, nos gusta. Tienen dulzura, ternura, romanticismo y hacen honor a las buenas canciones de nuestro rock. Eso es lo que sobresale: su calidad compositiva.

Y lograron lo que lograron estando en Villa María. Son reflejo de la época en la que vivimos, de la virtualidad y la conexión. El ejemplo de que no hacía falta ser una banda de Buenos Aires para tener impacto en la gente y lograr difusión. Están en Villa María y están en el mundo. Van a crecer más, lograron mucho en poco tiempo. Se puede hacer todo desde casa y ellos tuvieron eso en claro para seguir creciendo.

Durante años, el rock nacional no salía de Buenos Aires. Era raro que de las provincias llegara algo a Capital. El rock nacional tenía eso. Los Rayos Láser son de Córdoba, pero dan cuenta de que somos argentinos. Necesitamos música en castellano y ellos cumplen esa misión. Está de más aclarar de dónde vienen. Son de Argentina, de habla hispana y eso acorta las distancias.

LEO GARCÍA



Tripledoblevé:
rayoslaser.bandcamp.com



MARIO LUNA

53

Novilunio

POR IVÁN LOMSA COV. FOTOS DE MAJO ARRIGONI

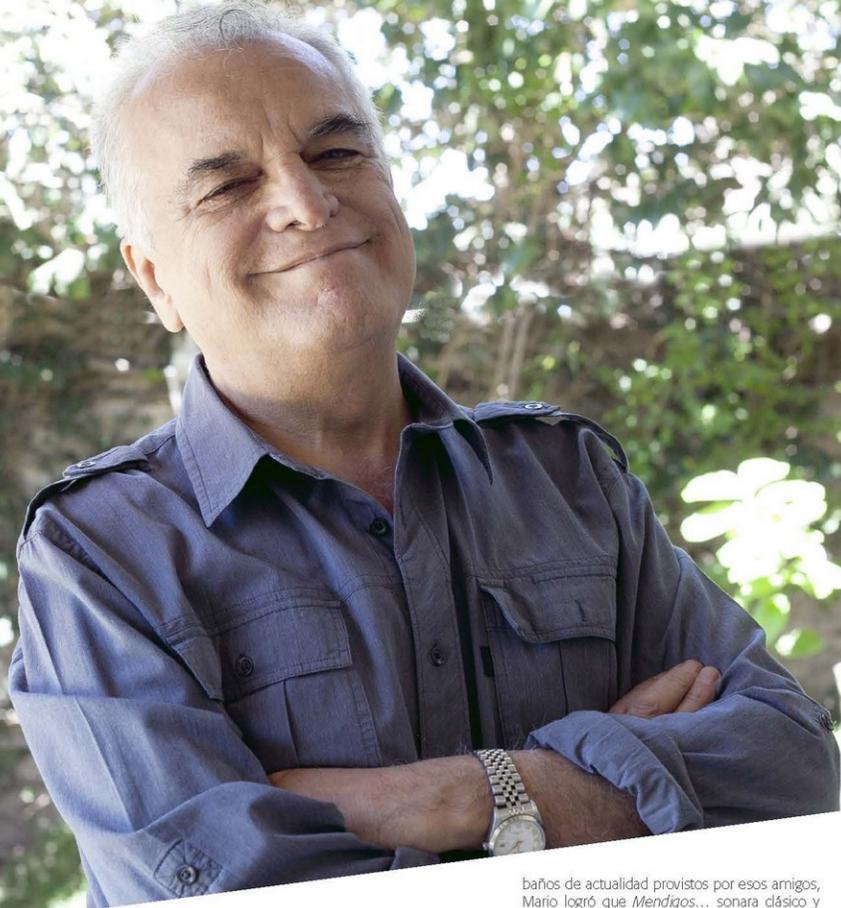
Repasamos la historia del radialista que generó alternativas musicales en la señal cordobesa de los años 70 y 80 e inventó los festivales de rock en las sierras.

Aunque llevaba tres años jubilado de su empleo en Radio Universidad, en 2014 Mario Luna volvió al aire. El hacedor de *Alternativa* —el programa que dio aire fuerte al rock que en Argentina se asomó en los 60, pero explotó en los 70— y de otros memorables ciclos radiofónicos, el tipo que en la misma época —cuando “rock” todavía era mala palabra— ideó e impulsó los festivales de “Música Contemporánea” en La Falda y Cosquín,

sorprendió con una nueva propuesta, que salió por la FM de Universidad —Nuestra Radio— los sábados de 19 a 22.

“Para mí, volver a hacer un programa fue algo hermosísimo! —dice, soltando pronto esa emotividad sin reservas que le adjudican quienes lo conocen bien, y que él mismo se atribuirá en un rato, aunque su talante de locutor protocolar y su rostro en primera, solo en primera, apariencia grave, la oculten momentáneamente—. Y fue como una especie de compilación de todos los programas que hice. Era una puesta trabajada, con producción, con muchas cortinas, climas..., lo que a mí me gusta. Y a pesar de que eso es de otras épocas, parece que suena fresco, porque ahora no se habría hacerlo”.

Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Dice "fue" y dice "era", porque desde 2015 *Mendigos de la Luna* no está sonando. Y hay una explicación: el sábado es un día de mucha actividad en la Escuela de Locución de Mario Luna, con un seminario a su cargo, y eso interfiere con la preparación concentrada que el locutor gusta dedicar a sus emisiones: *"La producción que hago es bastante complicada, con muchas cosas. Entonces siempre quedaba algo por hacer, y ese estrés no lo quise pasar más, así que pedí cambiar de día"*. Luna cuenta que los directivos le ofrecieron una opción, pero en un horario que pisaba un proyecto nuevo ya encaminado por uno de los conductores estables de la emisora, así que prefirió no aceptarla: *"Estoy mucho más contento de no haber jodido a nadie"*.

Pero no fue ni era. Porque ni las ganas —"impresionantes"— ni la convicción se le adormecen a Mario: *"En cualquier momento creo que voy a aparecer en otra radio haciendo este programa en un día de semana"*. Y el entusiasmo se entiende: *"Mendigos de la Luna fue como la luna nueva en mi vida —sincera, ensanchando una analogía con la que le propuse jugar a partir de su tan simbólico apellido—. Lo disfruté como no había disfrutado nunca un*

programa, ni siquiera Alternativa".

Ojo, nadie dice que el regreso haya sido fácil: *"Al empezar Mendigos... sentía mucho miedo. Porque la música del momento siempre fue mi fuente, y ahora me siento como despojado de eso: me desentendí de la música actual, escuché mucha clásica, jazz, mucho Miles Davis..."*, confiesa en su living, rodeado de parlantes y discos compactos.

"Pero por suerte conté con el apoyo de Juan Carlos Ingaramo (pianista y compositor, ex Los Músicos del Centro, sesionista y solista), Néstor Pousa (periodista, autor de un libro sobre el Festival de La Falda creado por Luna) y Martincito Carrizo (periodista y coleccionista de discos, hacedor del documental Radio Roquen Roll), que al comienzo me ayudaron mucho a hacer el programa, a darle una identidad". Con

"¡Para mí, volver a hacer un programa fue algo hermosísimo!", dice, soltando pronto esa emotividad sin reservas que le adjudican quienes lo conocen bien.

baños de actualidad provistos por esos amigos, Mario logró que *Mendigos...* sonara clásico y a la vez contemporáneo. Pero el principal sostén del programa ya estaba en casa: *"Mi mujer, Rosario Pezza, coordina todo. Y además ella, aprovechando que es una excelente pintora, realiza una sección propia en la que expone la relación entre la música y la pintura"*.

Vocación latente

Luna llegó a la radio sin proponérselo, por influencia familiar —dos hermanos bastante más mayores conchabados como locutores de Radio Nacional— después de algunos obstáculos en su carrera universitaria tradicional. Y llegó al rock también inesperadamente, desde su intensa afición a la música clásica y el folklóre, contralada durante su infancia, en su origen salteño, que se transparenta en la entrevista como nítida tonada cuando Mario libera su emoción. Pero una vez asumida la vocación radiofónica latente bajo el closet de la Ingeniería, la encaró con todo. Sus primeros pasos profesionales fueron: grabación de micros de cuarteto —"cuando uno comienza, hace lo que se necesita, no lo que le gusta", se excusa de su único contacto con un género del que abjura—, cargo de locutor en off ganado por concurso en los inicios de Canal 8 —"me aburría soberanamente leyendo sobre las placas. Entonces pedí al director que me dejaran redactar los

Silbador alternativo

¿Comenzar por su condición de locutor indiscutido con su *Alternativa* radial, por su *open mind* a la hora de organizar recitales o por el recordado Festival de Música Contemporánea de La Falda en los 80? No es tarea fácil la de describir a Mario Luna, aunque quienes lo conocemos pronto coincidimos en destacar cualidades de su persona: claro, divertido, atrevido, exigente, apasionado, generoso y escucha incansable, por nombrar algunas.

En la cabeza de Luna se gestó el Festival Argentino de Música Contemporánea La Falda, el mismo que, en 1984 y entre artistas de distintos géneros —en su mayoría del rock—, homenajé en vida al Dr. Gustavo "Cuchi" Leguizamón, reconocimiento que nunca le habían realizado desde el Festival de Folklore de Cosquín.

"Lamentablemente nadie registró ese encuentro entre el Cuchi y yo cantando 'La Pomeña'", se lamentaba hace poco en Mamá Rock el gran Litto Nebbia, quien también aportó el dato sobre aquel piano de cola que Mario hizo trasladar hasta el anfiteatro al aire libre para que el Cuchi acompañara al músico rosarino.

"Cuando estuvimos en el Festival de La Falda, todavía no había salido el primer disco de Juan —recuerda Silvina Garré—, y mientras ensayábamos en el hotel, decidimos tocar un tema nuevo y nos inclinamos por 'El témpano'. Lo estrenamos ahí y fue un éxito". En referencia a esa presentación, alguna vez Juan Carlos Baglietto me contó que, al día siguiente de haber tocado, como Pedro y Pablo no llegaban, Mario les pidió que se subieran nuevamente al escenario y cuando cantaron "Mirta, de regreso", *"la gente ya se la acordaba de la noche anterior".*

"¡Naciste de nuevo! ¡Naciste de nuevo!", me gritaba Ricardo Soule cuando me vio caer tras la descarga eléctrica que me dio el equipo", rememora Miguel Cantilo describiendo aquella desgracia con suerte producida por un equipo que estaba en corto en una edición del

mismo festival, sumando así otra anécdota a las muchas que se acumulan cuando se saca el tema.

Es indiscutible: tanta este festival como la figura misma de Mario Luna y su programa radial *Alternativa* (que realmente era lo que su nombre proponía) han entrado en la historia de la cultura argentina. Y no fue hace tanto tiempo. De hecho, todavía resuenan acordes en esa región serrana. *La Falda en tiempo de rock* es un muy buen libro del periodista Néstor Pousa que nos hace vivir ese fenómeno más de cerca.

Con Mario me tocó relacionarme siendo yo el alumno, pero pronto siendo también el colega y hasta el amigo en noches de buen vino y música como su paladar y oído salteños lo requieren.

A lo largo de todos estos años en el medio, no pude más que recoger jugosas anécdotas y palabras de agradecimiento, tanto de los músicos más olvidados como de los más consagrados. *"El Jorge Álvarez o el Badía cordobés",* exclamó una vez el baterista Pomo Lorenzo al consultarle por Luna. Y sí, es eso y mucho más, porque todavía está entre nosotros, a la vuelta de la esquina, en algún recital, en su escuela de Locución, por hacer radio de nuevo o escuchándola atentamente desde su casa. Está aquí, en Córdoba, y cada día que pasa *"se vuelve baguala cuando ya todos se han ido..."*.

LUCAS JOSÉ FERNÁNDEZ
CONDUCTOR DE MAMÁ ROCK (RADIO NACIONAL)

promocionales de programas y películas"— y un programa de media hora —La Musicoteca, en el que aún "incluía folklore de vanguardia"— en la siesta de Universidad durante el año '70. Pero retomemos la analogía que mencionamos allí donde comenzó:

—Luna... ¿Cuánto se siente identificado con semejante palabra como apellido?

—Eh... *Mendigos de la Luna*, por ejemplo, como nombre del programa tiene muchos sentidos para mí, porque la luna es una omnipresencia en todo lo que se emparenta con lo romántico, con lo mágico. "Mendigo de la luna" es un tema del disco *Muerte en la Catedral*, el primer del trío de Litto Nebbia, el que causó que empezara a organizar recitales. La letra es de Mirta Deñiplo, una poeta de Capilla del Monte con la que Litto estuvo casado. Me pareció

fantástica siempre: *"Luna, te vi de pequeña, crecer y hacerte redonda, y en el término de un mes, yo vieja, cerrar tu estancia, recuperando tu infancia. Ser niño otra vez... Encuentro muy fastidioso, no poder hacer lo mismo",* dice. Es la eterna cuestión nuestra...

—¿Y en qué momentos de su vida se sintió como en fase de luna llena?

—Bueno... Quizás cuando organizaba los festivales. A pesar de todas las dificultades y todo, yo disfrutaba muchísimo. Porque me enamoré de todo ese movimiento que se creó en torno del rock, y eso fue lo que me dio mucha fuerza como para organizar y para no fijarme en los peligros en los que me estaba metiendo. Y después, cuando me fui desamorando, cuando empecé a ponerme en cuarto menguante respecto del rock, empecé a salirme. Y un día dije

"Ya está". Así como cerré Alternativa, dije: "No hago más un festival".

Alternativamente

Alternativa había comenzado en 1973 y los festivales en el '76, casi dos décadas antes de que "alternativo" empezara a rotular una corriente de rock, y cuando la palabra estaba lejos de circular, periodística y académicamente, tanto como lo hace hoy.

El nombre del programa había surgido en una cena con el editor musical y literario Jorge Álvarez —impulsor, entre tantas cosas, de primeras grabaciones de Manal, Vox Dei, Moris, Pappo's Blues y Sui Generis, por ejemplo—, con quien el locutor había tejido empatía de gusto y expectativas: *"Todavía era muy underground lo que él hacía, y coincidía con mi propósito de*

A la izq., Mario Luna posando junto a Rubén Rada. A la der., en el escenario acompañando a León Gieco, Raúl Porchetto y Charly García.



ser una opción dentro de la radio. Y conversando con él, a cada rato nos salía la palabra "alternativa".

La idea de construir una opción estuvo ligada, para Mario, a la necesidad de llenar el vacío que estaba produciendo la diáspora de "los vanguardistas del folklore" perseguidos por la Triple A, a quienes él seguía desde su adolescencia: "Ante eso, me hacía cada vez más sentido la irrupción desde lo subterráneo de una propuesta que, tanto en letra como en música, era muy alternativa: La Cofradía de la Flor Solar, Tanguito, Pedro y Pablo, Los Gatos... Empecé a avizorar que esa nueva música podía ser el sucedáneo de aquella folklórica que escuchaba la juventud comprometida de la época. Esos artistas estaban teniendo que irse y los jóvenes se estaban quedando sin quién los interpretara. Del otro lado, estaba El Club del Clan y todo lo pasotista, 'la felicidad jajá jajá', inventando ilusiones".

La iniciativa de los festivales tuvo que ver con lo mismo: "La decadencia del Festival Nacional de Folklore de Cosquín sin los intérpretes de izquierda profundizó esa impresión que yo tenía". Con excelente sincro y un poquito empujado por algunos músicos, desde el mismo primer año de *Alternativa*, Mario empezó a organizar conciertos en Córdoba: Litto Nebbia, Aquelarre, Los Jaivas y muchos más. Y en el '75, una charla con el Flaco Spinetta tras la presentación cordobesa del *Durazno sangrando* de Invisible, lo decidí a convertir la mismísima plaza Próspero Molina en la casa del rock nacional naciente. Pero la casa no duró: tras una única edición—1976—, satisfactoria desde lo artístico pero tortuosa por el rechazo de la sociedad local, Luna eligió mudar el Festival Argentino de Música Contemporánea a La Falda, donde lo organizó durante cinco años consecutivos desde 1980, con similares y crecientes logros, aunque enfrentando el mismo rechazo conservador de buena parte de los habitantes del lugar.

Finalmente la experiencia acumulada en esos festivales, y la buena reputación obtenida pese a alguna polémica, capitalizaron en la convocatoria por parte del primer gobierno municipal cordobés de la recuperada democracia para organizar el Chateau Rock, festival que también dirigió durante cinco años: "El aprendizaje que habíamos tenido sobre la marcha no cayó en saco roto. En el Estadio, la organización fue

"Al empezar Mendigos de la Luna sentía mucho miedo. Porque la música del momento siempre fue mi fuerte, y ahora me siento como despojado de eso: me desentendí de la música actual, escucho mucha clásica, jazz, mucho Miles Davis..."

una cosa perfecta. Los horarios se cumplían a rajatabla, no había margen de error... Y creo que muchas de esas cosas se están aplicando en la actualidad, lo que se hace hoy es corregido y aumentado pero tiene que ver con lo que se hizo entonces".

A esa altura, la cancha que hoy se llama "Kempes" no le era para nada ajena a Mario: "Sin ninguna duda, haber sido elegido como la voz del Estadio Córdoba en el Mundial 78 fue otra de mis lunas llenas: como los organizadores eran militares y no conocían nada de lo que habla que hacer en un partido en cuanto a música y textos, me dieron toda la libertad para que lo hiciera yo. Entonces yo ponía cosas insólitas para un estadio de fútbol: Cuarteto Zupoy, Piazzolla...".

Una forma de encarar

Al leer lo del Mundial, algún cuadradito puede pensar que Don Luna con los milicos se llevaba bien. Allá él. "Siempre estaba sospechado de algo—recuerda Mario—. Sospechado de estar muy metido con los hippies, con todas las connotaciones que eso tenía. Era mirado como tipo que andaba en cosas raras por la música que difundía. Yo nunca tuve aspecto de hippie ni anduve formando parte de las comunidades hippies, pero mi audiencia eran los chicos de la universidad que quedaban huérfanos de ese folklore que estaba prohibido: Tejada Gómez, Lima Quintana, César Isella..."

Y los recitales que yo organizaba eran guetos de libertad, un lugar y momento en el que la gente tenía al menos la ilusión de libertad. Eso se respiraba ahí".

"Dos veces me levantaron *Alternativa*—cuenta, y centenares de sus oyentes de entonces podrán dar fe—. La primera, el teniente coronel que preside el directorio de los SRT me llamó para decirme que cambiara la música: "Tenemos una tradición, un tango, un folklore, que es buena música, y eso es lo que tenemos que difundir". Entonces yo le dije: "No es ese mi criterio, no creo que sea mala música lo que estoy poniendo. De modo que en todo caso disponga del programa, pero no me obligue a hacer algo que no quiero hacer". Y me levantó el programa. Seguí siendo empleado de la radio, pero dejé de hacer *Alternativa* por dos meses. Pero la cantidad de oyentes que se comunicaron fue tan grande que me repusieron el programa".

"Después, una vez que puse 'Cocaine', de Eric Clapton, e hice una explicación al respecto, me volvió a llamar: que 'esté haciendo apología de la droga', que 'todos los roqueros son drogadictos'... 'No quiero que vuelva a hacer el programa'. Nuevamente Luna hizo su defensa—'No estoy de acuerdo, teniente coronel'— y nuevamente le levantaron el programa. Y volvió a ser repuesto. "En esa determinación mía también siento que están mis lunas llenas, en haber tenido carácter para no dejarme llevar por delante y seguir con mi línea. Siempre seguí un estilo, una forma de encarar la radio. Hay que tomarlo en serio, a eso".

Es la tarea

—Tom Lupo dice que cuando vio que el rock nacional, que él difundió en los 80 pasando demos, ya estaba masivamente instalado en los medios, se sintió liberado de esa tarea y vio que entonces faltaba difundir la poesía. ¿Qué siente usted que hace falta visibilizar hoy?

—Eso, precisamente! Concuerdo totalmente. Por eso hice *Mendigos de la Luna* empezando con

A la izq. Mario entrevistando a Pedro y Pablo. A la der., junto a los integrantes de Riff.





Alternativa había comenzado en 1973 y los festivales en el '76, casi dos décadas antes de que “alternativo” empezara a rotular una corriente de rock, y cuando la palabra estaba lejos de circular, periodística y académicamente, tanto como lo hace hoy.

un poema de Octavio Paz, metiéndome con las letras de las canciones para poner más en evidencia la lírica porque la música ya está instalada, leyendo la buena poesía latinoamericana... Amplié, en ese sentido, mi concepto de programa de radio. Yo dejé de hacer *Alternativa* cuando vi que la música que yo pasaba dejó de ser alternativa, cuando ya estaba totalmente establecida. Pensé que había cumplido un ciclo y corté, porque ya no iba a ser fiel a los principios que me llevaron a hacer un programa que se llamara *Alternativa*.

Después vinieron otros ciclos, como *Sutilizas* —jugando en la madrugada con la música y los silencios— y *El hotel de los corazones destrozados* —centrado en la realización de radioteatros y compartido con el creativo Roby Waisfeld y el actor Alvin Astorga—, ambos en la FM universitaria, que dirigió cuando se llamaba *Líder*. O *Anochecer de un día agitado*, en la AM, con oyentes invitados a musicalizar y “defender” su lista de temas al aire. Hasta que dejó de hacer programas, pero se mantuvo en Universidad como locutor de turno y en costados radiofónicos distintos a los musicales.

Una de las actividades que Luna no dejó —como la locución de actos oficiales de la Universidad Nacional de Córdoba hace 17 años y del Poder Judicial, hace cuatro— es la formación de locutores: “*No me aburro ni me canso. Como*

cada año el grupo de alumnos es diferente, el curso es diferente, y eso me mantiene con las energías intactas. Enseña formalmente desde 1992, pero espontáneamente desde mucho antes: “*Siempre tuve espíritu docente, la impronta de corregir a los colegas más cercanos si veía que estaban metiendo la pata. Siempre de manera respetuosa, modesta, siendo cuidadoso de no invadir, sin actitud soberbia. Porque no habla escuelas de locución acá, entonces todos fuimos hechos en la práctica, intuitivos.*” Ahora sí hay escuelas y carreras de locución en Córdoba; y en la propia, Mario Luna trabaja acompañado por prestigiosos colegas amigos. “*Fui desarrollando una metodología personal que cada año pulo más*”, se enorgullece sin alarde. “*Enseño a darle a los textos no solo un sentido sintáctico, sino también melódico, porque toda palabra tiene melodía. La melodía de la locución tiene que subordinarse al texto, y no al revés. Tiene que estar dada por la estructura prosódica de las palabras que componen ese texto* —explica en el mismo living, donde una biblioteca con libros de gramática y de semántica compite en tamaño con la estantería de los CD—. *Hago mucha relación con la música!*”

—**Se habla mucho de “la magia de la radio”. ¿Qué truco fundamental hay que aprender para ser un buen mago de la radio?**

—La intención comunicativa que uno le pone a lo que dice, la forma de dirigirse al oyente,

hacerlo protagonista, cómplice, no objeto pasivo... Hay que meterse en cuerpo y alma. Al proceso mágico de la comunicación se arriba cuando uno no solamente tiene una idea, sino que también la transmite con la intención de que alguien tome esa idea o esté en contra, pero no pueda ser indiferente.

—**¿Y Mario Luna sigue aprendiendo?**

—Creo que sí, que lo hago mientras enseño. Cada persona tiene como un ideal de ser; y en la medida en que uno ponga como norte ese ideal y ayude al otro a entender que el ideal propio también puede ser su ideal, uno sin darse cuenta va creciendo para hacer crecer al otro. Es como un espejo, una experiencia fantástica. 🍎

Al otro día, el Santo Cambá

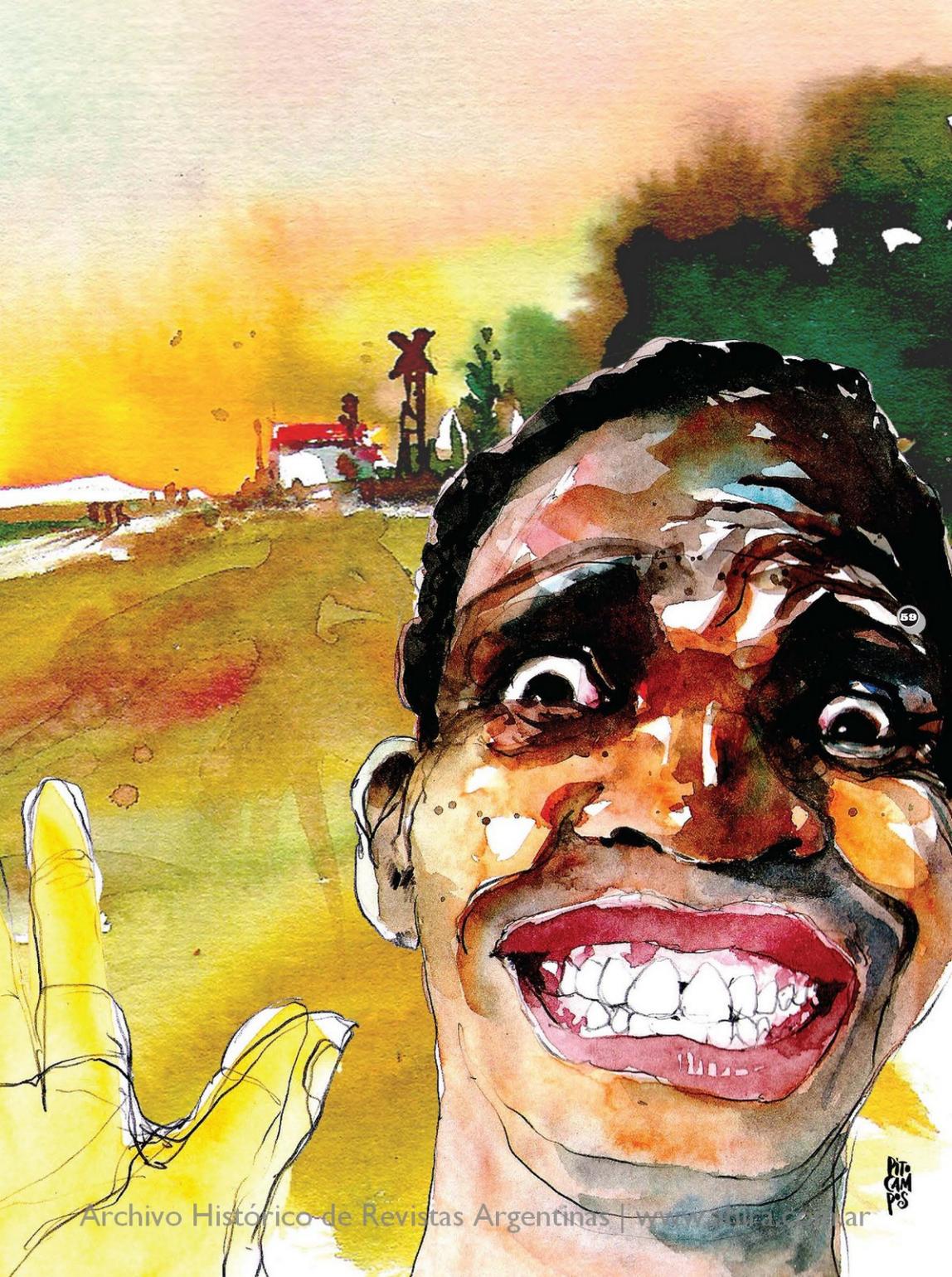
ILUSTRACIÓN DE PABLO ESTÉVEZ. Toda la violencia que late agazapada en una celebración religiosa del noreste de Argentina. El destino que adivinó la bruja en las entrañas de una perdiz, oscuro como el vino de los primeros días del año. Un relato de la autora Mar Meneses con vértigo de tambores ceremoniales en el espacio literario curado por Alejo Carbonell, creador de la editorial Caballo Negro.

Los seis de enero se celebra en el litoral la fiesta del santo negro. La familia de Luchó es otra vez la anfitriona. Vienen con las preparaciones desde temprano. Al costado de la casa, tablones para que más de cien personas coman el asado. En la galería de tierra, un escenario para que el conjunto de su hermano le ponga música a la fiesta. Debajo de un paraíso, el altar. Floreros con mburucuyás, hojas de tabaco verde y velas talladas en guaraní decoran el lugarcito.

A media mañana, recostado en su catre, Luchó recuerda la primera vez que la celebración fue en su casa. Debía de tener unos nueve años, poray. Con los primos corrieron un buen rato a los cambacitos girardoles "guampudos". Tomaron vino con los asadores y después se escondieron con otras primas en la pieza del tío Roque y jugaron a coger. Él se quedó con Tati porque le encantaba. A Hipólito le tocó Vera, una flacucha igual que él. Confidencia mediante, Verita dijo que algo ya sabía. A los ocho, un peón la apoyó contra la pared de la casa vieja parándole sobre un tronco y, sin pájarle el shorcito se colocó en el

medio. Después, cuenta que se fue a dormir la siesta con la sensación de tener un ovillo de lana tibia en la entrepierna. Al tiempo, ese peón aparecía flotando en la laguna larga que queda cerca del cementerio viejo. Cambá fue el último en verlo. También se acuerda de repente de la vez que salieron a buscar las vacas y una yarará se les cruzó en el camino. Vera le pasó por encima y Tati no dudó en descargarle su chicote y destrozarla. Él no alcanzó a reaccionar y sintió envidia del coraje de sus primas.

El grito de un chanco que están carneando lo hace volver en sí y se molesta porque nadie lo llamó para colaborar. Desde hace una semana que en la casa están enojados por su desaparición en la noche del treinta y uno. Con torta frita y butifarra tuvieron que recibir el nuevo año. No quiso contarle a nadie sobre qué lo detuvo en el monte. Prefirió no aclarar el asunto. El delirio duró horas y volvió tan débil que durmió dos días seguidos. Pasó una semana y no puede olvidarse lo que la vieja Cledia le dijo en el monte. Su discurso desmembrado le retumba en la cabeza.



Sucedió que Lucho salió a cazar perdices para asar en la nochenueva. Juntó dos docenas y media, más que suficiente para llevar, y decidió regalarse un íntimo convite. Juntó pichanas secas para hacerse el fuego, hizo una montaña y con el encendedor prendió llamitas. Enseguida armó la rama atravesada con una perdiz y la hizo girar sobre el fuego. Las plumas quemadas impregnaron su camisa. Al cabo de un rato ya estaba masticando. A escondidas, la bruja se apareció. Llevó a su boca uno de los huesos del par de pajaritos que él estaba terminando de comer. Percibió sonidos encastrados que sallan de una boca desdentada y se volteó a ver. *—Imba'épa reiko, chamigo! —saludó la Cledia.*

No llegó a responderle que la vieja rompió el hueso que estaba chupando y se lanzó sobre las perdices. Manoteó una y la abrió de un solo movimiento con el filo del hueso roto. Las entrañas brillaron bajo la humedad del aire entre los árboles. Lucho no retiraba los ojos de las entrañas. Las risitas de la arpa entremezclándose con el batir del viento entre las hojas, lo indujeron a una especie de somnolencia. El olor de la grasa que ella iba tirando en las brasas junto a unos yuyos silvestres, intensificaron ese estado. Parecía que las chicharras de la siesta también habían enmudecido ante el extrañamiento de la situación. La cabeza de Lucho fue inclinándose lentamente hasta quedar tumbado en el suelo. El corazón de la perdiz había recibido uno de sus hondazos, al verlo la vieja chilló: *“Cambacito! ¡Cambacito! ¡Cuidate! ¡Del cambacito! ¡Del cambacito! ¡Cuidate! El pozo de agua de tu cuerpo se secará como un cuero al sol!”*

No está dispuesto a compartir con su familia toda esa sarta de habladurías. Nadie le va a creer y van a decir que es un caçón. Afila su machete, lustra las botas de media caña, le da de comer a los perros, masca tabaco seco. El día avanza y Lucho sigue alejado. Las muchachas de la casa van y vienen perfumadas. Unas, reciben a los invitados que poco a poco asoman en la tranquera. Otras, indican los espacios para estacionar las chatas y los camiones. *El va cayendo gente al baile se empieza a escuchar seguido.* En un rato, el estruendo de los cambacitos confirmará el inicio de la fiesta. Algunos hombres le hacen promesas al santo y se disfrazan de cambacitos. Visten de rojo, porque así es el agua que riega los cuerpos por dentro. La cabeza tapada por un cono de arpillera. Un par de agujeritos para los ojos. La parte de la boca insinuada en una costura de cruces sanguinolentas. Hablan en falsete. Dicen guarangadas, provocan. Castigan a los desprevénidos con el chicote al que adornan con tiras rojas. Llegan en caballos recargados con chapas en las patas, las riendas y la montura. Portando largos palos con banderas coloradas en las puntas, parados en los estribos, a galope metálico y sapucaí, los cambacitos aparecen.

A la medianoche, el conjunto Yaguá hace largo rato que está actuando. En la pista de baile, la tierra aplanada guarda las huellas de todos los pasos. Las chusmas miran y comentan cada detalle. Los chicos corren detrás de los cambacitos y salen a los gritos cuando estos les tiran chicotazos. Lucho permanece en un rincón del quincho junto a una damajuana de tinto y con un trozo de costillar a medio comer en el plato. Mira el baile y no para de tomar. Cuando Cledia identificó el líquido que emanaba del hígado del ave abierta, soltó una carcajada para después agregar: *negruzca será la razón de tu estar por ahí.* Él va por la mitad de la da-

Desde hace una semana que en la casa están enojados por su desaparición en la noche del treinta y uno. Con torta frita y butifarra tuvieron que recibir el nuevo año. No quiso contarle a nadie sobre qué lo detuvo en el monte. Prefirió no aclarar el asunto. El delirio duró horas y volvió tan débil que durmió dos días seguidos.

majuana y no le importa mucho nada. O así prefiere mostrarse.

Bajo las indicaciones del cabecilla de los devotos, los niños tiran las siete bombas de estruendo que dan inicio al culto. Una procesión cruza el patio llevando la imagen del santo hasta el altar que resplandece con las velas encendidas. Los promesantes se recogen alrededor y rezan la oración que los hermana. En memoria de Cambá, el doble tambor trueno con ímpetu en la noche cerrada. Las parejas, adornadas con guirnaldas rojas, colman otra vez la pista, mientras unas comadres acompañan el ritmo haciendo chocar las cañas tacuaras que llevan en sus manos.

Falta poco para el comienzo del amanecer. El sereno cubre los pastizales como una suave organza blanca. El cielo se torna hacia un azul parecido a los intestinos de la perdiz. La hechicera tanteó los desperdicios que resguardaban y mientras lo miraba fijamente con sus ojos celestes blanquecinos, le masculló *tu propio mal te dará final.* Atento a esas palabras, que parlotean como campanadas en su cabeza, Lucho sigue pendiente de cada movimiento. Como otras veces, las familias están organizadas por tabloneros. Tuvieron el recaudo de colocar distanciados a los que se guardan rencores. Aunque este día sagrado debe anular las filiaciones de autonomistas y liberales, no se fian de las buenas intenciones de nadie. El alcohol y la música del doble tambor ceremonial supieron provocar reyertas. En una ocasión, cuando Lucho tenía dieciséis años, su tío desenvainó su façón porque alguien le había gritado muera el Partido Autonomista. La bataola terminó con tres heridos. Uno de ellos fue Lucho, por quedar entre su tío y la embestida del agresor. Se ganó una cicatriz debajo de las costillas y ahora la luce como garantía de portar los huesos más grandes de la familia. *“Esta perdiz tiene los testículos adentro,* descubrió la vieja en el monte. *“En realidad, nunca fuiste bravo, sino un hijo sucio del diablo”,* lanzó en su lengua original. *Aña memby caracha”,* repitió tres veces masticando los testículos crudos.

Lucho sacude la cabeza. Toma del pico. Observa en todos los ángulos la culminación de la fiesta. Desconfía de los partidarios que se ayudan unos a otros a vomitar detrás del tinglado. Recela de Tati manoseándose con un Quiroga debajo de la parrá. Calcula el propósito de las respuestas incoherentes que su tío tartamudea en la sobremesa junto a los Ibáñez. Escucha las botellas que estallan cerca de la santa imagen de Cambá. Se abre paso entre los borrachos con una mano, y con la otra sostiene el machete que asoma por debajo de su espalda, llega tambaleándose hasta pararse sobre los vidrios rotos. Un cambacito se trenzó con Hipólito vaya a saber por qué y nadie se anima a intervenir. Cenizas lánguidas flotan en la penumbra del patio. Solo se oye el recorrido del machete en el aire. Se cree inmune y completo. Resistente ante los delirios de una charlatana.

Embragado por el vino y la sangre, Lucho no espera la reacción de los parientes del herido. Tampoco se asegura de su muerte. Sino que corre hasta su chata y torna para el lado de Cruz de los Milagros. Sale intacto y con la victoria deramándose por el filo de su machete. Sin embargo, una de las cosas que más sorprendió a Cledia en aquella siesta, fue el buche vacío del pájaro. Esa ausencia de previsión alimentaria le hizo sentenciar *vas a creer estar satisfecho al terminar la cena,* palabras que se hunden como frutos de ñangapir en la memoria alcoholizada de Lucho.

Se abre paso entre los
borrachos con una mano,
y con la otra sostiene el
machete que asoma por
debajo de su espalda, llega
tambaleándose hasta
pararse sobre los vidrios
rotos. Un cambacito se
trenzó con Hipólito vaya
a saber por qué y nadie se
anima a intervenir.

La aurora comienza a rayar sobre el pasto una línea roja fosforescente. Maneja rápido y aturdido por la euforia. Echa un sapucaí en cada pozo que se come. De trecho en trecho riega su hígado con más vino. No mira por el espejo retrovisor. Cree que nadie lo puede alcanzar. Un pequeño camposanto aparece entre el yuyal. Cardos en flor perfuman la lumbre viscosa suspendida en el sacro lugarcito. Las cruces insinúan en sus ornamentos, retorcidos designios que Lucho eligió ignorar. Aprieta a fondo el acelerador. Canta "Lucento Alba", pasa la laguna larga, y algo distrae la poca atención que le queda. Cambá se le aparece delante de unos espinos. Es enano. Del color de los esclavos, tiene puesta la vestimenta de los negros liberados después de la guerra con el Paraguay. Igual que en las estampitas. Le sonríen sus dientes con musgos. Le muestra una palma amarillenta, especie de saludo. Bienvenida.

Un estupor helado le recorre las entrañas: cuando era chico su abuela contaba la historia de Cambá: el esclavo vengativo representa el rencor tras la carnicería que sufrieran los suyos en la gran contienda. Al santo hay que respetarlo y jamás abusar de los más débiles. El que desobedece será sorprendido por el negro en el medio del campo y morirá solo mirando el cielo con pájaros.

Lucho acelera aún más sin regresar la vista a tiempo. Su chata impacta contra unas vacas detenidas en el camino. Pasa entre los bordes del parabrisas roto y, al amanecer, sus entrañas esparcidas en la arena rezan la forma verdadera de la oración con que aquella perdz del monte lo anunció.

*Vas a creer estar satisfecho al terminar la cena.
En realidad, nunca fuiste bravo, sino un hijo
sucio del diablo.*

Aña memby caracha.

Aña memby caracha es tu nombre.

Aña memby caracha.

Tu propio mal te dará final.

Negruzca serd la razón de tu estupor.

¡Cuidate!

¡Del cambacito!

¡Del cambacito!

¡Cuidate!

*El pozo de agua de tu cuerpo se secará como
un cuero al sol.* ☉

Mar Meneses

"Nací en Goya, Corrientes; me críe en Buenos Aires, y desde hace unos años vivo en la ciudad de Córdoba. Extraño el olor del subte. Una vez fuimos con Cynthia y Solange desde la estación Callao hasta Facultad de Medicina corriendo por el costadito. Son dos cuadras. Solange era asmática y casi se descompensa. Cynthia y yo lo disfrutamos. Conocí el subte a los cinco, recién llegada del campo. Línea A, lo sé por los espejos que hay en esos vagones. El estruendo de las vías, el color negro, los rieles, el encierro, la luz amarilla; el traqueteo. Gritaba empapada de mocos. Mamá avergonzada me ponía frente a los espejos. 'Mirá qué feas que quedan las nenás llorando'."

Este texto pertenece al libro inédito *Todo aquello que es irreal*, segunda mención en el Concurso de Poesía Municipalidad de Córdoba 2015 "Mano de mudra".

HADRIAN AVILA ARZUZA

Música en la Tierra

POR LAURA OSPITAL. FOTOS DE SUSANA PÉREZ. Palabras del director de la Orquesta Sinfónica de la Provincia sobre el arte como pan del alma, concentración y legado universal. Acciones para sumar público al género académico; el ego de los músicos y la proyección de un cuerpo estable capaz de hacernos más famosos que el rally y el cuarteto.



62

Hadrián, con H y sin acento, es colombiano y coquetea con nuestra ciudad desde 2003, cuando fue invitado por primera vez a dirigir la Orquesta Sinfónica de la Provincia de Córdoba. Desde entonces este hombre formado en un célebre conservatorio ruso es mucho más que un habitué del Teatro del Libertador. En el año 2004 asumió el mando de la Banda Sinfónica de la Provincia por tres años; y luego de ser varias veces director invitado de la Orquesta Sinfónica, en 2007 la tentación se hizo carne para convertirlo en su director artístico. Supo que quería dirigir a los 17 ó 18 años, en la Universidad de Cali. La culpa fue de *La consagración de la primavera*, de Igor Stravinski. Por momentos se expresa como si las cosas no le sucedieran a él. Porque le pasan a "uno". Dueño de una confianza plena, cuando habla de música habla del cerebro, de presupuesto y piruetas organizativas, de placer y exigencias, de la magia que la tecnología no podrá

reemplazar, del gusto por tocar en vivo y en espacios abiertos, y también del azar, la versatilidad, el compromiso y el trabajo invisible. Está orgulloso de sus músicos y del templo que lo acoge, ese teatro de Vélez Sársfield 365 por donde pasan a diario unas 500 personas. Durante la charla, y no sin insistencia, queda claro que un director no sería un individuo destinado a deambular salas de teatro, salir, dirigir y saludar... volver a dirigir, hacer la venia e irse. No. A confesión de parte, ese mismo señor que saluda, antes y después, hace muchas otras cosas. *"Es el gerente del elenco: arma una programación. Decide quiénes serán los solistas de los conciertos, organiza audiciones cuando se abren nuevos cargos. Pide luces que faltan... distribuye presupuesto y resuelve qué obras se van a tocar, si esas obras están accesibles... si hay que alquilarlas, comprarlas..."* (ver "Hay mercado"), detalla Hadrián, como si con cada enunciado fijara en un post-it diferente, de esos para estampar tareas funda-

mentales en fondo flúor, cada uno de los asuntos extra musicales que soportan la actividad artística. *"Es una tarea dura, todo el tiempo estás siendo probado; y debés atender varios frentes a la vez"*, algo que este director declara poder asumir, apoyado por el equipo de trabajo del Libertador.

Avila Arzuza se formó en el Conservatorio Estatal Rimsky-Korsakov de San Petersburgo, una de las mecas de la música académica planetaria. Cuando lo piensa, cómodo sobre una de las sillas del bar del San Martín, sus ojos apuntan hacia arriba. Después suelta y conecta nodos: "alegría", "nostalgia", "agradecimiento", "herramientas", "maestros". Firma y sella que sus logros, todos todos, provienen de ahí: *"No aprendí necesariamente un repertorio, sino la capacidad de dirigir todo... Algunas obras me pueden llevar un año, otras seis meses, o dos días... pero uno siempre podrá dirigir cualquier cosa"*. Su andar por el mundo como director lo vio



pasar por Brasil, Alemania, España, su Colombia natal y diversas ciudades argentinas. De aquellas (y estas) experiencias, este hombre de 41 años resalta el necesario aprendizaje que surge de las distintas culturas. Y apunta otro rasgo de director: la versatilidad. *"Siempre estás frente a diferentes maneras de ver la vida, la música... diferentes regímenes de ensayo. Hace poco me pidieron que describiera la metodología de un curso que daba... dije que es dictada por la situación. El director tiene que saber dialogar con la cultura y el cuerpo artístico con el que está".* Entonces habla de prueba y error y de que a veces un director se da cuenta cómo es, o cómo era con aquel grupo, cuando el concierto pasó. Y siempre sirve para la próxima. Confía en la capacidad de generar tranquilidad, para sí y para el elenco con el que le toca trabajar, porque la música precisa una autoridad sostenida por el saber mucho antes que por la presión o la funda, de la for-

ma. Aparentemente, no sería más que *"poder transmitir la idea objetiva de la música que está dirigiendo"*, siendo "la idea objetiva" una serie de indicaciones claras respecto de cómo tocar una obra. Y parece simple. Entonces, aprovechamos y nos referimos al conglomerado de circunstancias propias de una ópera. Sus ensayos, durante meses... y luego la puesta. En el mundillo de los músicos académicos es vox populi que se trata de

Tres pasos

Un concierto sinfónico clásico se organiza con tres obras: un obertura (10 a 15 minutos); un concierto (20 minutos aproximadamente); y una orquesta (30 minutos). Si el promedio actual de atención en Argentina es de seis segundos, la música académica tiene un reto importante.

una de las instancias más complejas, fundamentalmente porque se dan cita diversos lenguajes, varios elencos y directores (el musical, el coreográfico, el escenográfico... etcétera), y otros tantos egos y temperamentos. Hadrian resume sus armas en cierta inteligencia y un poco de ejercicio zen para sortear roces: *"Ir al choque es un tema de orgullo, que solo sirve para pasarla mal y que tu equipo te vea enojado... En beneficio del arte total lo mejor es dejar pasar cosas. Y de última, cualquiera puede decir lo que quiera, pero en el foso (plataforma subterránea donde se instalan las orquestas para liberar el escenario superior a los actores y cantantes de una ópera) el que tiene el barco soy yo".*

En la tierra, un soldado

Cuando toda la orquesta toca, y al tocar es capaz de temblar o de surfear lava volcánica...



64

en esos momentos de clímax estético, los directores, estos seres que, ya sabemos, trabajan más allá de hacer la venia y saludar, cierran sus ojos y parecen entrar en transe. ¿No? "No", sentenció Hadrian. Es que según él es más fácil de lo que parece: *"Antes de salir al escenario como director, tengo la obra en la cabeza, estoy en disposición. Cuando salgo a dirigir ya no me importa nada más. Para mí es concentración. Quizás para el común de la gente la música, o el arte en general, tienen que ver con algo que se despega de este mundo... pero para mí tiene que ver con un todo. Es una actitud frente a la vida. No necesito buscar el disfrute más allá de la tierra. El disfrute de estar interpretando una obra perfecta está enfrente de mí. Tengo la sensación física y no me tengo que ir a ningún lado. Es más, es peligroso irse porque el director tiene que estar con sus músicos, siempre".* El capitán de la Orquesta Sinfónica de Córdoba sienta a la música en la mesa chica del desarrollo de una comunidad. La piensa como elemento vital, como expresión de la creatividad universal y como legado para la eternidad. Habla de la música en general, aclarando que la clásica es solo un tipo; y que por supuesto hay una música más banal, hecha con otros objetivos y con menos calidad. Pero no es la que le preocupa. Se trata de la buena música, que podría ser folklórica, jazz o académica... *"Cada una, con sus posibilidades, tiene tesoros escondidos y la sociedad tiene la posibilidad de conocerlos. Todo lo que una cultura pueda hacer para sostener, apoyar y mejorar sus conservatorios, teatros, orquestas, bandas, es una inversión tan importante como comer".*

Con estas definiciones pasamos al capítulo macro que tiene a este colombiano melómano dirigiendo uno de los mayores elencos del Teatro del Libertador. Un teatro que funciona como referente principal de la música académica en Córdoba; administra la vida de los otros nueve cuerpos estables de la Provincia; y lleva adelante una tarea sostenida y consciente en torno al desafío de ampliar el público de la música académica. Gustavo Tapia, jefe de Producción del Libertador, se suma a estas líneas para bosquejar la

TRIPLEDUBLEVÉ
www.facebook.com/AvilaArzuza

estrategia del Teatro en torno a la misión de ampliar el público de su programación—un flujo que el año pasado superó las 60 mil personas—. La estrategia se reparte en jornadas abiertas, entradas accesibles y una grilla específica. Las jornadas abiertas implican “ensayos abiertos” de los elencos (muy bien aprovechados por escuelas) y con varias fechas a lo largo del año; y “Un día en la vida del Teatro”. Esta última actividad se organiza cada mes de abril por el aniversario del coliseo más antiguo del país y el más grande del interior. El convite permite bucear los rincones de un espacio donde todavía se producen óperas, con realización integral de escenografía, vestuario, utilería, luces, etcétera. En 2014, las jornadas abiertas contabilizaron 2.443 espectadores. En materia de acceso económico, el Libertador propone piezas de excelencia a solo 80 pesos. Además ofrece entradas 2x1 para menores de 25 años y jubilados, para actuaciones de las orquestas Juvenil, Sinfónica y Provincial de Música Ciudadana. Pasando a los contenidos, el Teatro implementó Conciertos a la Carta, un sistema novedoso mediante el cual el público elige la sinfonia a interpretar al mes siguiente, a través del voto en redes sociales. También se instalaron los ciclos como modalidad de programación, respondiendo a un afán coleccionista local. Otro aspecto considerado para programar es el balance entre obras conocidas o clásicas y otras novedosas, en general más interesantes y de más compleja comunicación. Avila Arzuza estima que todas estas acciones, que son parte de los valores del Teatro, han resultado en una cantidad de público más que digna (una media de conciertos al 70 u 80 por ciento de sala completa); además de un contacto cercano hacia un público diverso. Pero reconoce la necesidad de perfeccionar el tipo de difusión: “*Nos falta mucho con*



relación a cómo mostramos el producto”. Gustavo Tapia coincide en que el público creció y se mezcló, pero aclara que no se dispone de una herramienta capaz de analizar de manera exacta las variaciones cuantitativas de la platea. Entonces, no es posible precisar cuánto se diversificó y si lo que está ayudando es la programación, el valor de las entradas o el clima. Y reitera la deuda comunicacional, recordando que transmitir las propuestas culturales de un modo atractivo e inclusivo para públicos no habituales es, en general, un bache reconocible y un dato compartido por museos y teatros. “*Comunicacionalmente tiramos, por diversas vías, pero no sabemos con cuál pegamos. Hay un efecto de ampliación pero, al no tener cómo medir la procedencia de esos públicos, no podemos afinar información sobre los factores reales que inciden en estos cambios que celebramos. Así que seguimos tirando*”, revela el jefe de Producción del Teatro del Libertador.

Novena Sinfonía de Beethoven, si ambas son obras maestras”, razona Avila Arzuza. “*Se deben enseñar los orígenes del jazz o la música folklórica del mundo. Ofrecer la oportunidad a los niños de aprender un instrumento aunque luego no se dediquen... como el fútbol, ¿no? No todos van a terminar futbolistas, pero todos quieren llevar a su hijo a la escuela de fútbol...”.* Coincidiremos en que hay un trabajo previo, continuo y más profundo que escapa a la voluntad de un teatro y a la eficacia democratizadora de su programación.

“Antes de salir al escenario tengo la obra en la cabeza, estoy en disposición. Cuando salgo a dirigir ya no me importa nada más. Para mí es concentración. Tiene que ver con un todo. Es una actitud frente a la vida”.

Tapia suma claroscuros al mapa cuando se estira más allá de la escena local o regional: “*La gente se está despegando de este tipo de expresiones... cada vez hay menos radios; TV hay, pero para nada masiva. La pérdida de público de la música académica es un fenómeno mundial. La Filarmónica de Londres señala en su página web que mucho no importa cómo vayan vestidos, siempre que la gente siga yendo. El desafío para nosotros es adelantarnos a este fenómeno”.* Con (y a pesar de) este panorama, puede resultar útil considerar que Córdoba tiene opciones. Frente al deseo de incursionar en la música académica, hay escuelas de música para nivel inicial, medio y superior como el Instituto Domingo Zipoli (público); Collegium CEIM (privado); y Niños Músicos Herbert Diehl (privado). A nivel terciario y universitario, la plataforma se expande al Conservatorio Superior de Música Félix T. Garzón; y al departamento de Música de la Facultad de Artes de la UNC, ambos públicos. En el ámbito privado se suman la Escuela, Escuela de Música Córdoba; y la Colmena, Escuela de Músicos. En materia de elencos públicos estables, la ciudad es sede de elencos provinciales y municipales. Los primeros se articulan desde el Teatro del Libertador, sede de todos los cuerpos estables de música —Banda y Orquesta Sinfónica, Orquesta Provincial de Música Ciudadana—, canto, Coro Polifónico, Coro Polifó-

Efecto instantáneo

Un ping pong en el que Avila Arzuza responde al grito de nombres de compositores emblema con la primera palabra que se le cruza.

- LC: —Stravinski.
- HAA: —Picaso.
- LC: —Mahler.
- HAA: —Sarcasmo.
- LC: —Bartók.
- HAA: —Sanguíneo.
- LC: —Debussy.
- HAA: —Éxtasis.
- LC: —Ravel.
- HAA: —Colores.
- LC: —Poulenc.
- HAA: —París.
- LC: —Strauss.
- HAA: —Eubrerancia.
- LC: —Prokófiev.
- HAA: —Alquimista.
- LC: —Puccini.
- HAA: —Pasión.
- LC: —¿Algún compositor argentino que quieras señalar?
- HAA: —¿Messi? (Risas).
- LC: —Vale, otro lenguaje de composición...

Desde el principio

En este punto, Hadrian se detiene para izar su bandera. Es que, cuando piensa en cómo se programa la música académica y en qué tipo de obras se eligen cuando se pretende tentar a una platea mayor, más variopinta o inusual, su apuesta es por no claudicar. “*Debemos ir por el público y desmenuzar las obras, acercarlas, ser pedagógicos... pero nunca dejar de hacer lo que hacemos. Los artistas son una brújula en medio de una sociedad turbulenta, cada vez más violenta y banal. Nuestra música es un referente de las grandes cosas”.* Y aparece la educación como responsable mayor. “*Es el ámbito propicio para trabajar en este sentido. Habría que ver por qué se simplifican cada vez más contenidos. O por qué es más importante El Quijote de la Mancha que la*



nico Delfino Quirici, Coro de Cámara— y danza —Ballet Oficial—; además de los formativos —Orquesta Académica Juvenil, Seminario de Danza Nora Irinova y Seminario de Canto—. Por su parte, los municipales tienen su endave formal en el Centro Cultural Manuel de Falla; desde donde pivotean la Banda Sinfónica, la Orquesta de Cuerdas y el Ensemble de Música Ciudadana, en música; el Ballet y el Elenco de Teatro Danza, en danza; y el Coro Municipal, el Coro de Niños y el Coro de Jóvenes, en canto; además de los formativos (Banda Inicial y Banda Juvenil). La Municipalidad, además, ofrece formación musical gratuita para niños en la Academia de Música Luis Alfredo Nihoul (Parque Sarmiento), donde, entre otras opciones, se puede estudiar un instrumento sin necesidad de disponer del propio —el que pueda que lo cuente, porque se sabe poco y se necesita mucho—. Adrián, que se siente agradecido, gratificado y piloteando una responsabilidad enorme con relación a sus músicos de la Orquesta y de la Banda Sinfónica, regala el final de esta nota cuando asegura que Córdoba irá más allá de cualquier cosa con su música académica. *"Hay mucho talento y capacidad. Jóvenes con cada vez más pasta. Si mantenemos el nivel de hoy... ni el rally ni el cuarteto... ¿eh? Es más groso de lo que la sociedad se imagina".* 🍷

Hay mercado

Así como existen los derechos de autor, las obras de música clásica están protegidas hasta los 70 años de la muerte de su autor. Entonces, en 2015 se liberaron los derechos de todas las obras de los que dejaron este mundo en 1945. Al liberarse, un cuerpo artístico puede tocarlas sin pagar derechos. Las obras de todos quienes murieron después de 1945 o de compositores vivos se alquilan a editoriales. Se alquilan la partitura y los derechos de ejecución por una única vez. El valor varía según la editorial y la duración de la obra (una de 40 minutos puede costar 50 mil pesos). A su vez, también se pagan derechos sobre correcciones o letras, posteriores a la composición original. En cuanto a las obras contemporáneas, fundamentalmente para banda, se editan para ser vendidas como si fueran libros; y una vez compradas, se pueden tocar cuantas veces se quiera.

66

BIEN

VENIDOS Y BIEN PEINADOS.

OCTAVIO MARTÍNEZ
SALÓN DE PELUQUEROS

LOCAL
NUEVO

CATAMARCA 1509 / B^a GENERAL PAZ / CÓRDOBA / TE. 0351 451 2371 / WWW.OCTAVIOMARTINEZ.COM / 

DONDE EL ROCK VIVE

Rock & Pop
NET
95.5
CORDOBA

FM A GALENA

LA PIEDRA EN EL DIAL

POR PABLO RAMOS. ILUSTRACIÓN DE PABLO ESTÉVEZ. En un mundo sin Internet, celulares ni computadoras; en una ciudad conservadora en sus sotanas y liberal de mercado, con escasos medios dispuestos al diálogo y severa cerrazón mental, un grupo de improvisados tomó el éter de un trago y abrió la caja de Pandora radiofónica para descubrir que era posible comunicar otras señales.

Una radio es un objeto o varios. A finales de los 80 la tecnología de la frecuencia modulada era una novedad posible de encender y generar un misterio social: la comunicación radiofónica. Hasta entonces el dial cordobés sumaba cuatro emisoras AM (Universidad, LV2, Nacional y LV3), y empezaba a explorar la banda estéreo privilegiando un tono musical soft con escasas voces y programas. La FM ya venía instalada en los walkmans y equipos de audio. Existía una audiencia potencial para una señal que aseguraba buen sonido, bajo costo y buena llegada en la ciudad y alrededores, aunque no había quién propusiera algo nuevo que decir.

Pero ese aparato llegó a manos de un joven estudiante de comunicación. Jaime Servent cuenta que el ingeniero Franco le ofreció un transmisor de 25 watts que había construido. Lo dejó en sus manos y con la ayuda de dos amigos se instalaron en una oficina en la calle Santa Rosa. Desde allí, mientras la primavera alfonsinista, herida por los fusiles carapintadas, caía agonizante ante el golpe de gracia de los mercados, una nueva señal sonora comenzaba su viaje en el desierto del éter cordobés.

Como un signo de esos tiempos, llevaría en el nombre un designio: galena es un cristal semiconductor capaz de recibir señales de radio. Esa sería la principal virtud del medio: canalizar los mensajes de una contracultura que intentaba sobrevivir en una ciudad monacorde y un país casi hundido.

"Empezamos pasando música, jugando. Pero cuando habilitamos el teléfono, nos empezó a llamar la gente, y nos dimos cuenta de que había alguien del otro lado. No estaba la conciencia de radio, de una emisora. Pero empezamos a darle seriedad", recuerda Jaime.

A los tres meses, la radio ya contaba con muchos programas. Allí desembarcó un grupo de amigos de la "Escuelita" de Ciencias de la Información a ocupar el extraño espacio de los martes post me-



MUSICAL

MINOS

DEL 2x4

CORDOBA

ITE

CAUSA

ENTAL

BOLIVAR

RETRO

NADA

DIDO

94.5

dianoche, Tincho Siboldi nos introduce en una de las bestias radiofónicas más notables: *"La jaula de los Burdos era nuestro ideal de programa: trasnoche, cinco o seis principiantes sentados junto al micrófono casi sin guion, apenas un disparador temático cada diez minutos, bebidas espirituosas, música indefinible y un teléfono de línea que sonaba permanentemente (¡al aire!) con los pedidos de los oyentes, que se anotaban y enuncian segundms más tarde. Reíamos salvajemente, tosíamos, estornudábamos, aullábamos todo sin filtro ni mayor estructura. Zuliani era el "conductor", Aizpeolea y yo secundábamos, Heredia y Sargiotto se nos sumaban en el desarrollo de sketches, Dirty musicalizaba y trataba de ordenarnos. Baco Pérez era el reidor que tentaba a la audiencia cual carcajómetro humano. En una hora de radio semanal no alcanzábamos nunca a concretar lo planeado y había que esperar revanche hasta el próximo programa"*.

A la tarde se escuchaba un periodístico que no necesitaba carnet para analizar y comentar sin filtros lo que pasaba en las calles. *"¿Cudá es?"* era conducido por Jaime y sus socios Hernan Sonzini y Gabriel Mahieu.

Esas voces disonantes, la mayoría jóvenes argentinos rockeros, empezaron a agrietar un muro de silencio. Como oscuras sirenas encantaron oídos con un lenguaje libre y una música que no sonaba en Córdoba.

Eso molestó a los guardianes del poder, al lastre de los servicios de inteligencia, a los gritos de Mario Pereyra. Empezaron a llover amenazas, a varios los perseguían cuando volvían a sus casas y finalmente un aviso llegó empaquetado en la puerta.

"Grabamos un cassette que estaba arriba de la consola y decía 'Ojalá nunca'. Todos los operadores sabían que en caso de que entrara la policía o algo raro, tenían que poner esa cinta. Por suerte nunca se escuchó ese mensaje". Pero el ingeniero se asustó y un día desapareció con los equipos de transmisión. *"No tuvimos tiempo de despedirnos. Pero como no salíamos al aire, empezó a caer gente, a solidarizarse, traían equipos y discos"*, rememora Servent sabiendo que apenas era un bache.

PUNK SIN CRESTA

En el 89 el país ardía en la hiperinflación monetaria, pero la radio tenía que seguir porque éramos muchos los náufragos en la isla de Angeloz. El grupo comandado por Jaime alquiló una oficina en la ex clínica San Roque, frente a la

"La jaula de los Burdos era nuestro ideal de programa: trasnoche, cinco o seis principiantes sentados junto al micrófono casi sin guion, un disparador temático cada diez minutos, bebidas espirituosas, música indefinible y un teléfono que sonaba permanentemente (¡al aire!) con los pedidos de los oyentes" (Tincho Siboldi).

La galena®
94.5 MHz efe eme

Casa Radical, en un espacio donde el oso y las tribus juveniles peleaban contra las razas policiales y el futuro de Nueva Córdoba.

"No había ni soporte económico, ni legal. Solo el apoyo de la gente. Sobrevivíamos. No había casi publicidad. Se vendían algunos espacios. Pero la radio creció muchísimo, se empezaron a seleccionar los programas. Era una usina creativa. Era un canal de voces en una ciudad abdicada", sigue Jaime.

Además de "los Burdos", estaba *Al abordaje*, el histórico bastión del rock conducido por Marcelo Gómez; programas de formato descontracturado exploraban libremente la promiscuidad entre el humor, la melomanía, la crítica social: *Sargento Sanders, Polaroid de locura ordinaria, Extraña polución nocturna, Banquete de pordioseros*.

Por el micrófono de la Galena desfilaron personajes subterráneos de la cultura: Quique González, Dolores Cáceres, Roger Koza, Jorge Castro, Daniel Capardi, Malco, Fito Ascencio, Nicky Sosa, Marcelo Nusenovich, Lila Pagola, Jorge Villegas, Ruly Reina. Por los pasillos del edificio circulaba un aire inflamado de sed de expresión. *"En la Galena se congregaba gente muy ecléctica, muy heterogénea. Inquietos, inconformistas, amateurs anti LV3 a ultranza, cero pretensión económica, noctámbulos, perdedores sistemáticos. Un submundo paralelo muy atractivo y fascinante que fue conquistando adeptos con su salvaje honestidad y un boca a boca vertiginoso entre sus oyentes incondicionales"*, retrata Siboldi a ese colectivo en permanente mutación radioactiva.

Para muchos, la conversión era un camino de ida: entrabas como oyente y salías con el virus en las cuerdas vocales. Fabián Zurlo, operador récord y ágil pugilista con el verbo y la canción en su eterno Piso 24, hizo ese recorrido: *"Esa pelotudez de la inclusión e integración fue un chiste para nosotros. Ahí no se incluía o excluía a nadie: simplemente fuimos libres"*.

Y la libertad es contagiosa, y la Galena conectaba actores de un foquismo cultural que se esparcía por la ciudad. La



disquería del Perro, Mussnack; el reviente nocturno de Lado Norte; la vanguardia artística de La Luna, La Cochera, el Caraffa; el agite constante de las bandas para tocar o morir, en un gran cortocircuito de caos creativo. Mucho delirio y coraje. Una actitud punk que no necesitaba cresta.

FIN DE SEÑAL

Cuando la convertibilidad debutaba, la Galena apostaba seriamente a ser una emisora. Con la llegada de dos socios inversores se renueva la infraestructura, se traslada a la calle Montevideo en Güemes, y el COMFER convierte una multa por putear al aire en un Permiso Precario y Provisorio para transmitir.

La radio alcanza su punto máximo de adhesión y empieza a participar en la organización de fiestas y recitales, congeniando la posibilidad de generar un sustento económico y el placer colectivo. A las bandas cordobesas se suma un aluvión de grupos que vienen a probar suerte. ANIMAL, Peligrosos Gorriónes, Los Brujos, Babasónicos, Almafuerte, Los Visitantes, Las Pelotas, Divididos, Todos Tus Muertos, tocan sus primeros acordes en Córdoba y suenan en la radio. Alrededor de la Galena se tejen múltiples actividades culturales, muestras, performances, libros, revistas.

Nuevos programas van dejando su huella en una diversidad que por amplitud no perdía sintonía: *El eslabón perdido*, *Rutas perdidas*, *La secta de los sobrevivientes*, *Sobre orígenes y cura* (programa de la comunidad armenia), *La ley del deseo*, *Los hijos de mamá Ponce*, *La radio está tomada*, *Sin prejuicios*, *Cansados de hacerlo bien*. "En esa época había muchos grupos que se arrogaban los laureles... es el rock, es la pata cultural, es la joda...," dice Jaime, sobre una fórmula que cuando llegó al aparente éxito comenzó a estumarse. "La división llegó con los nuevos socios. Hablo ideas distintas, distintos criterios, llegando al extremo absurdo de que desde las siete a la mediodía era una radio, y a la tarde venía otra radio, la parte más rock y contracultural. Cuando la tensión no dio más, muchos nos mudamos a un proyecto nuevo en plataforma: la FM X".

De música africana a Nevermind de Nirvana, de Zappa a Yupanqui, la Galena mezclaba, agitaba y esparcía lo ecléctico, lo diverso, lo callado en un dial que empezaba a habitarse de predecibles ecos.

¿Pero cuál fue el legado de la Galena? Ya que si la googleás no aparece y prácticamente no hay registros de ningún tipo. Si reconocamos que la radio condensa el sentido de lo efímero, su continuidad debe estar en esa tribu de radialistas y escuchas que intercambiarán sentidos, experiencias, noches y días de búsquedas al borde del camino.



"Grabamos un cassette que estaba arriba de la consola y decía 'Ojalá nunca'. Todos los operadores sabían que en caso de que entrara la policía o algo raro, tenían que poner esa cinta. Por suerte nunca se escuchó ese mensaje" (Jaime Servent).

"Los oyentes tienen un recuerdo poderoso de la Galena. Hubo salvatajes a suicidas, hijos procreados durante emisiones. Regalos, pinturas, discos, comida. Mucho amor y proximidad. Habla una conciencia de que éramos una comunidad. Nunca robaron nada. Nunca un quilombo. Nos cuidaban hasta los chicos de la pensión de San Martín (sic)", revive Jaime. Y Zurlo refuerza ese agradecimiento compartido: "Eran maravillosos. Te traían morfi, faso... Las navidades y años nuevos que pasé transmitiendo en vivo desde la radio, caían, los pibes trayendo tantas o más ofensas que para la Difunta Correa. Los oyentes iban a la radio, agitaban, acompañaban".

"Los oyentes de la Galena se escuchaban tras seudónimos provocativos, conformaban tribus de estudiantes secundarios y universitarios que se mojaban la oreja todo el tiempo. Además proponían ideas y enviaban grabaciones caseras como si se tratara de un casting que ninguno había propuesto jamás. Muchos de aquellos oyentes luego se dedicaron a actividades similares a las nuestras: medios, publicidad, docencia, artes y espectáculos. Fue el germen inidiático para mucha gente con ganas de romper el molde en varios aspectos". Es que para Tincho, "la Galena constituía una trinchera muy interesante, usualmente opositora al bando vencedor de turno, a veces con crudeza, a veces con estilo y un vuelo muy particular, siempre con ironía y creatividad, sellos distintivos de gran parte de la programación diaria".

Aunque lo efímero atente contra la memoria, FM a Galena fue un barco delirante que sin saberlo ni quererlo traza nuevos destinos en el itinerario cultural de los que trasnochamos el siglo pasado. ●

SUPERHÉROES CRIOLLOS

LA MÁSCARA CELESTE Y BLANCA



*POR GUILLERMO BAWDEN.
ILUSTRACIÓN DE GUILLERMO CASAS.*

Con varias décadas de aventuras en la historieta argentina, los justicieros industria nacional se las siguen viendo en figuritas con una incomodidad: mirarse en el reflejo de sus pares yanquis, origen e inspiración de estas viñetas.

Dedico esta nota a la memoria de Diego Cortés, fundador de Llanto de Mudo, amigo.

**"LA GENTE
PUEDE IDENTIFICARSE
MUCHO MÁS CON UN
SUPERHÉROE DE UN PAÍS
U OTRO. AUNQUE YO
COMA CHORIPÁN Y EL
JAPONÉS RAMIÉN Y EL
YANQUI HAMBURGUESA,
LOS TRES VIAJAMOS
MAL, TRABAJAMOS
MUCHO, TENEMOS
DEUDAS, A VECES NOS
SENTIMOS SOLOS"
(FER CALVI, DIBUJANTE
Y GUIONISTA).**

¿Hay superhéroes criollos? ¿Son posibles? ¿Necesarios? El tema de los justicieros o enmascarados argentinos choca primero con la definición misma de "superhéroe". En principio, todos tenemos más o menos una conceptualización de lo que es un superhéroe, y seríamos perfectamente capaces de señalar cuáles son las características indispensables para que un héroe a secas suba de nivel y se erija en un *primus inter pares*. Diríamos que es un justiciero, tiene superpoderes, una identidad secreta, por ende una doble vida que evidencia no una mentira, sino una predisposición altruista de no llevarse laureles personales y, en un sentido más profundo, su propia conciencia de héroe, su entrega completa a la tarea. Sus aventuras a su vez se desarrollan en un contexto un tanto ingenuo o al menos desarticulado de la realidad externa a la ficción que lo contiene, y ese es el centro neurálgico sobre el que podríamos pensar la existencia o no de los superhéroes criollos.

CHORI VS. BURGUER

Andrés Acorsi, reconocido crítico del cómic, quien lleva adelante la excelente página web *365 comics por año*, con versión en papel en la Editorial Llantito de Mudo, es tajante en cuanto a la patria ficcional e idiosincrásica de los enmascarados. *"Casi todas las semanas, o semana por medio, me llega por mail algún cuestionario de chicos o chicas que estudian algo vinculado a la historieta en alguna universidad: Periodismo, Edición, Marketing, Historia del Arte, Diseño Gráfico, lo que sea. Y yo, en la medida de mis posibilidades, respondo todas las preguntas y los oriento para que puedan presentar trabajos interesantes, que les sirvan tanto para sacarse una buena nota como para enriquecerse desde la adquisición de conocimientos. Esta semana respondí dos cuestionarios y uno tenía que ver con los superhéroes argentinos. Primera pregunta: ¿Cudles son para vos las principales razones por la que son más reconocidos los superhéroes americanos que los nacionales? Mi respuesta: Porque son los originales".* Los superhéroes son yanquis y punto. Hacer superhéroes argentinos es como hacer samuráis nigerianos, no tienen nada que ver. Quedó demostrado que los superhéroes no son un género transplantable fuera de EE. UU."

Fer Calvi, dibujante y guionista cordobés radicado en Buenos Aires y uno de los componentes de *Tótem comics*, revista web que reúne a varios dibujantes y guionistas (Quique Alcátena, Luciano Vecchio, Lea Caballero y el propio Calvi) y entrega semanalmente historias de superhéroes, concibe el género con una mirada más internacionista. *"Sí, porque es un género amplio y que se adapta;*

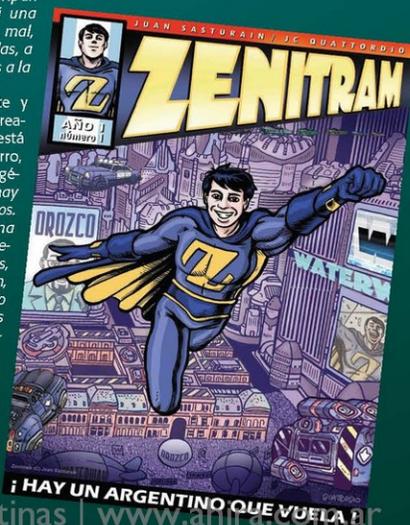
lo que puede ser un error es imitar formatos, calcar formas. Los superhéroes japoneses no se parecen a los yanquis, están muy en su mundo, en su parte del mundo. Por otro lado, los superhéroes son un género popular, y creo que la gente, lo que podríamos con atrevimiento definir como 'el pueblo', puede identificarse mucho más con un país u otro. Aunque yo acá como choripán y el japonés ramén y el yanqui una hamburguesa; los tres viajamos mal, trabajamos mucho, tenemos deudas, a veces nos sentimos solos, llegamos a la noche con dolor de espalda". Juan Carlos Quattordio, dibujante y coguionista de la serie *Zenitram*, creada por Juan Sasturain y que se está publicando actualmente en el Fierro, hace un recuento del trajinar del género en la Argentina. *"Héroes hay algunos, superhéroes muy pocos. Luego está la cuestión de la forma en que se plantea la historia. Tenemos un superhéroe infantil, Hijitus, vastamente conocido, y Sónoman, del recordado Oswal, héroe en lo formal, pero lo planteado era más una comedia juvenil de superhéroes. Porque si hay algo que caracteriza al superhéroe es su autoconciencia de héroe, o el tipo reconocido que salva al mundo. Eso, al menos, yo no lo veía en Sónoman. Pero es mi opinión, seguramente otro te dará una respuesta más completa. Hubo una historieta de Alfuna en sus*

comienzos, *Súper Volador, que era una especie de trasplante forzado de Superman a nuestra tierra. Después tenemos héroes a la manera USA, como Caballero Rojo, con guión de Toni Torres y dibujos de Mariano Navarro, que llevaba al personaje de Titanes en el ring a tener una mitología más extendida en el tiempo".*

Quattordio prosigue: *"Hay otros héroes y superhéroes dando vueltas por allí, pero no han disfrutado de masividad. Pero el que quizás más se acercó al modelo EE. UU. en su variante héroe 'vigilante', a la manera de Flecha Verde o Daredevil, fue Ojo Blindado, del tandilense Waccio Skater, alias de Manuel Gutiérrez, quien emulaba (en un homenaje que no era choreo) a su querido Daredevil de la escuela Marvel, pero colocándolo en un entorno bien argentino y con lógica argentina, siendo esta historieta la más lograda de las citadas por su puesta en escena, que me parece un factor clave. Un héroe (o superhéroe) debe funcionar en su aquí y ahora, además de ser un artefacto heroico coherente".*

LUCES CALIENTES

Todos coinciden en nombrar personajes que podrían calzarse el traje y añadirle el adjetivo de criollo a sus títulos. Patoruzú, aunque con salvedades, y muchas, sería uno de los primeros. Sónoman de Oswal, Misterix, una especie de Iron Man antes de Iron Man, Súper Hijitus... Calvi añade a Poncho Negro, de Sanyú. El ya nombrado Ojo Blindado,



quien se vestía de negro con una remera estampada con la tapa del disco de Sumo, en obvia alusión a su nombre, una de las más célebres canciones de la banda de Prodan. Está claro entonces que haber, los hay, pero las características de estos superhéroes en cuanto a nuestra imaginaria nacional, otro término casi imposible de definir, se vuelve difusa, a veces como una pátina, a veces como una parodia y otras como un drama. Tótem, por ejemplo, presenta personajes que por nombres o actitudes son evidentemente argentinos aunque la preocupación no está puesta en articularlos como argentinos, como un producto de la argentinidad. Como dice Calvi: "Son superhéroes raros. Porque cada autor, Quique, Lea, Luciano y yo mismo, tenemos un mundo autoral particular. Sacamos superhéroes de ahí, no tratamos de meter los de afuera ahí". Por eso Tótem tiene una idea clara. "La idea es producir, contar historietas de superhéroes, de autor, personales, y compartirlas con los lectores. Despuntar nuestra pasión por los aventureros enmascarados. Y hacer obra, y compartirla".

Zenitram, el superhéroe volador del conurbano bonaerense, tiene en cambio un anclaje que usa la imaginaria argentina como un factor importante en el desarrollo de su narrativa. ¿Es Zenitram un superhéroe puramente argentino? "Totalmente —dice Quattordio—, es nuestra máxima, no te digo preocupación con Juan Sasturain (creador y co-guionista), pero sí es una cosa que sabemos debe estar. Superhumor y Fierro (ambas creaciones de Sasturain) toman la posta de las publicaciones de Oesterheld y

"HACER SUPERHÉROES ARGENTINOS ES COMO HACER SAMURÁIS NIGERIANOS, NO TIENEN NADA QUE VER, QUEDÓ DEMOSTRADO QUE LOS SUPERHÉROES NO SON UN GÉNERO TRASPLANTABLE FUERA DE EE.UU."
(ANDRÉS ACORSI, CRÍTICO Y EDITOR).

otros, quizás Quintero, además de nuestra rica historia editorial, de ofrecer un producto argentino para argentinos. Oesterheld además de hacer indios, pistoleros, nazis, japoneses y marcianos con idiosincrasia argentina, sin esa visión yanki o inglesa de la casa, o peor aún, la neutra producida en todo el mundo, pudo mostrar tipos argentinos reales en El Eternauta, sin esa zancorra costumbrista que mostraban algunos al querer hacer un producto argentino".
"Yo me mal acostumbré a ser un historietista nac & pop; yo produzco mayormente para

el aquí y ahora. No hago historietas para Francia o Italia que vienen de rebote para acá, o esa historieta neutra que publicaban Record y Columbia, que si bien estaban hechas por argentinos, no me parecían historietas argentinas —afirma Quattordio—. Zenitram está hecha acá, para lectores de acá. Y después sí la leen afuera, mejor. Igualmente, yo no estoy haciendo desde mi dibujo y co-guionando una cosa localista, no. Yo cuento una historia de acá, entendible, como puedo leer historias como Persépolis, o ver películas como las de Kurosawa y entenderlas. Odio la neutralidad. Me parece que la mayoría de nuestros valores que son exitosos afuera se están enferrando de neutralidad, lo ves cuando intentan dibujar historias nuestras".

IMITEMOS EL EJEMPLO

Tal vez allí se juegue el punto central de la discusión. El superhéroe no vive en la partición única de su mundo ficcional; nace del autor al que sí lo atraviesan particiones más amplias, la urbana, la nación, la idea misma de patria que se plantea en el término histórico desde donde se lo está escribiendo, desde donde el autor es, a su vez, escrito por esa estructura, esa cosmovisión más amplia. Al preguntarle a Fer Calvi cuál cree que es su personaje de superhéroe más argento, remarca con precisión: "Si por ar-

EL SUPERHÉROE CORDOBÉS

Aparecido en la revista de Marvel, Super Hero Contest of Champions #1, de junio de 1982, Defensor es uno de los tantos argentinos que aparecen en las historietas norteamericanas, dibujadas y craneadas desde el país del norte. Gabriel Carlos Dantes Sepúlveda nace y vive en Córdoba, donde trabaja como obrero de la construcción. En un día de trabajo ordinario, descubre la entrada a una serie de catacumbas secretas (¿conocerán los au-

tores yanquis la cripta de la Colón?), en donde encuentra una armadura similar a la usada por los conquistadores españoles del siglo 15, al estilo Jerónimo Luis. Cuando prueba esta armadura, descubre que le da un poco de súper fuerza y que el metal era muy resistente, ya que absorbía la mayor parte del daño de casi cualquier impacto, por lo que decide combatir la injusticia e incluso se enfrenta a bandas parapoliciales (¿a la Triple A?).

SUPER MALÓN

Super Malón tiene la particularidad de ser uno de los pocos súper grupos afuera de los Estados Unidos de la continuidad DC, además de ser el único súper grupo argentino creado por extranjeros. Su primera aparición se da en el anual #13 de Flash, "Haunted Pampas", publicado en el 2000 y escrito por Chuck Dixon, con arte del argentino Quique Aicatená. Sus componentes son El Bagual, un hombre caballo; Cachiru,

una especie de hombre lechuza; Salamanca, una bruja a veces buena, a veces no; Yaguareté, un velocista mitad hombre mitad felino; Cimarrón, un gran peleador pero sin poderes; El Lobizón; Vizcacha, sí, un hombre vizcacha; y Pampero, tal vez el más superhéroe de todos, que lleva los colores de la bandera y una nube como logo en el pecho. Puede controlar el viento y las corrientes y crear tormentas, como una suerte de Storm argentino.

gente se tiene a cierta exageración de rasgos y tonos, creo que ninguno. Si hablamos de habitar, en todo el sentido de la palabra, Argentina y su historia: Bruno Helmet. Pero bueno, yo soy argentino, con lo cual todos mis superhéroes son argentinos”.

En cuanto a Quattordio, no solo Zenitram es un paseo por los superhéroes nacionales. Como la *Liga de la Justicia* de DC Comics y *Los Vengadores* de Marvel, Juan Carlos editó durante 2013 y 2014, en Fierro, *Los Justicieros*. “Todo empieza con el homenaje que se le hace a este grupo, en un 2013 alternativo, con arquitectura grandiosa, entre nazi y soviética, con autos voladores, dirigibles y policías con mochila portátil. Veremos cómo este grupo de veteranos es homenajeado, y su creador cuenta cómo surgió este grupo creado con ayuda extraterrestre en la primera presidencia de Perón, para defendernos y defender a los alienígenas de la amenaza de los yanquis y rusos. En esta primera saga, Perón y Eva son fundamentales. No es una historieta peronista (yo no lo soy), pero me pareció que en esa época hubiera sido coherente ver superhéroes argentinos, incidente Roswell en la patagonia mediante. Aquí lo que hago es amalgamar los códigos de la historieta retro yanqui, con su visión posmoderna (Watchmen, Final Frontier), con nuestra idiosincrasia”.

Quattordio agrega: “El modelo yanqui me parece óptimo y divertido, no le escapo, pero no dejo de meter lo mío y hacer una historia a mi manera. No solo una simple copia o traslación formal —ver a un argentino hablando como Superman—, o su contrario —que sea obvia y vulgarmente patrioter—. Creo haber logrado una historia equilibrada que, además de lo superheroico, tiene comedia, metafísica, extraterrestres, homenajes a Juan y Eva, una reflexión sobre la edad y el retiro y personajes queribles. Los miembros de esta liga son Átomo Argentino, Sapucaí, El Rápido Argentino, Doctor Sangre y Nahuel”.

METÁFORA SOCIAL

Entonces, está claro. La discusión se saldará con el simple hecho de que el autor deje que lo que lo atraviesa como ciudadano, inunde su historia, sin atarla, sin tergiversarla. Además ese es un mecanismo que los superhéroes norteamericanos ya han transitado, o que transitan en estos momentos de renacimiento de la figura de los emascarados. Los superhéroes yanquis ya no son simples protuberancias de patriotismo, tampoco son infalibles o ajenos a la realidad norteamericana. *Civil War*, de Marvel, que tendrá en breve su versión cinematográfica, basa su historia nada más y nada menos que en la realidad hipervigilada que se vive en EE. UU., luego de la promulgación

de la ley conocida como el Acta Patriótica, que habilita a los organismos de seguridad norteamericanos a entrometerse en la vida privada de los ciudadanos sin siquiera necesitar una orden judicial. Es decir: los superhéroes ya no viven en universos donde el malo es malo y el bueno es bueno, a secas. Diego Cortés*, responsable de Llanto de Mudo, dice que se puede rastrear incluso la pertenencia partidaria de los personajes. Iron Man es un republicano hecho y derecho; el Capitán América es un demócrata, un tipo que dice muy claro con respecto a la política bushiana del ataque preventivo: “A mí me suena a ataque, solo a ataque”. Y de Batman, mejor ni hablemos. Los super-

ticiero, siempre justo, incluso cuando mata, porque mata a los que deben morir. Acá, el que debe morir se diluye al menos en la guerra discursiva de nuestras ideologías siempre en conflicto.

Dice Accorsi: “Cuando los superhéroes yanquis dejaron de ser ingenios, fue más difícil clonarlos, repetir o trasplantar sus fórmulas. Los puristas dirán: ‘Es que dejaron de ser superhéroes’. Lo cierto es que para cuando en Argentina aparecieron guionistas que entendieron el género, qué es, qué potencial tiene, por qué funciona en EEUU, ya no había una fórmula original clara, obvia, fácil de copiar. Ni la fórmula clásica de DC de los 40, ni la de Julius Schwartz ni la de Stan Lee se podían aplicar en los 90, ni a héroes argentinos ni a héroes yanquis escritos acá. O sí, pero como decía antes, renunciando o bien a la calidad o bien al éxito”.

FINAL ABIERTO

Todos las culturas, incluso las regionales, tienen sus héroes, su prototipo de hombre que vence las dificultades y asume su destino para enfrentarse a una realidad que se muestra hostil, adversa. Héroes nuestros hay miles. La mayoría de ellos siguiendo los pasos sistematizados por Joseph Campbell en *El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito*: El Eterno de Oesterheld, el Cabo Savino, hasta el mismo Martín Fierro cumplen esos pasos, que no suelen ser los mismos del superhéroe. Éste se articula desde otro génesis: el héroe sale de lo ordinario por su misma odisea, se convierte en tal en el desarrollo de su aventura. El superhéroe, en cambio, libra su aventura desde un hecho portentoso que es a la vez su propia génesis.

Entre las posturas de Quattordio, Calvi y Accorsi, podríamos llegar a la conclusión, abierta por supuesto, de que la existencia de los superhéroes criollos está atada a una imaginaria que los puede anular o potenciar, que suele funcionar mejor desde la parodia, o desde el mecanismo articulado por Moore en *Wachtmen*, es decir: hombres y mujeres comunes usando disfraces, pero sin poder esconder la cantinela de la sociedad que los circunda. Se me ocurren un par de imágenes para cerrar esta nota y acentuar este último punto: un superhéroe argentino en Malvinas, siendo estaqueado por un cabo ignorante y brutal; un hombre con superpoderes mentales para mover objetos, haciendo entrar la pelota que se iba por arriba del travesaño para que el club de sus amores no pierda el paso del campeonato. Un súper hombre criollo que no podría evitar, aun salvando niños de un choque de trenes o deteniendo una inundación, la crítica brutal de buena parte de la población, de nuestra propia forma de aprehender la realidad. ●

* N. del E.: Esta nota fue redactada semanas antes de la muerte de Diego.

“UN HÉROE
(O SUPERHÉROE)
DEBE FUNCIONAR EN
SU AQUÍ Y AHORA,
ADEMÁS DE SER UN
ARTEFACTO HEROICO
COHERENTE”
(JUAN CARLOS
QUATTORDIO,
DIBUJANTE Y
GUIONISTA).

héroes argentinos, en cambio, siempre se han visto atravesados por nuestra realidad, o por la forma en que nuestra idiosincrasia nacional adopta la cosmovisión de las realidades que les toca vivir. El peronismo, un movimiento político que contiene izquierdas, centros y derechas por igual, aparece casi siempre de forma explícita o tras bambalinas en nuestros súper hombres. Tal vez nuestra visión más descarnada y crítica, entendida como una postura no de análisis sino de actitud descreída como forma de acercamiento a cualquier análisis, no permite salir mucho más allá de la metáfora social o de la parodia; *El Cazador* es una prueba veraz de esto. El superhéroe argentino es una parodia de aquel viejo emblema norteamericano, impoluto, siempre jus-

ME DA MIEDO HACERME VIEJO PORQUE NO QUIERO QUE ME CREZCA EL LÓBULO DE LA OREJA.

RUTILANTE!

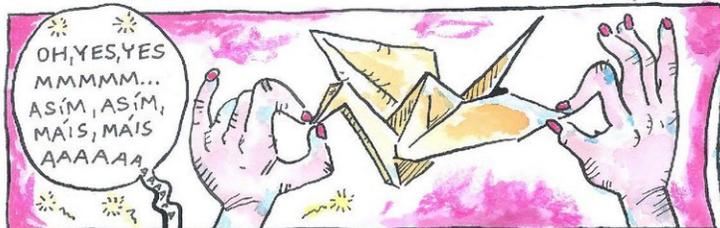
Dame Briso, Manteca

FUI A LA IGLESIA DE LOS CAPUCHINOS Y ME PEDÍ UN CURA EN JARRITO.



Y TRAEME DOS HOSTIAS CON DULCE DE LECHE.

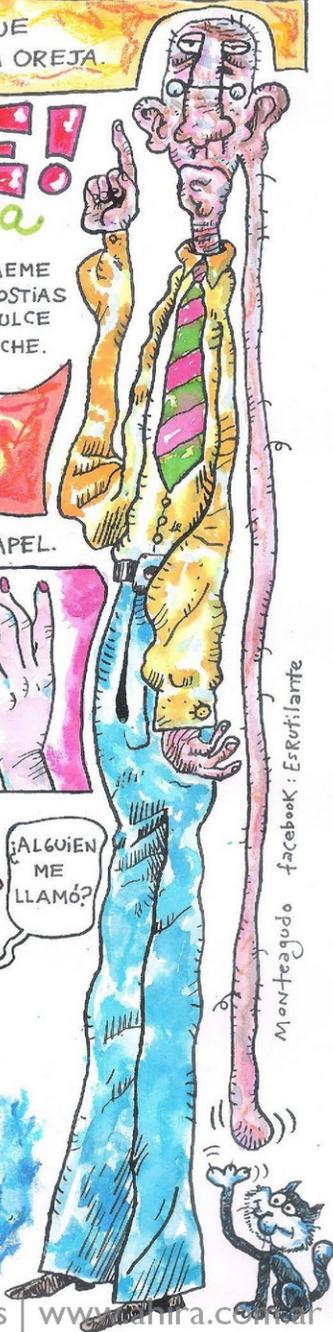
EL ORIGASMI ES EL ARTE DE GOZAR DOBLANDO PAPEL.



TU ABUELA ES TU MADRE CENTRIFUGADA.



YO ME CUIDO CON LO QUE VEO EN LA TELE PORQUE TENGO HIV PLUS.



Montegudo facebook: Eskutillante



Al origen de la inspiración

POR FABIO MARTÍNEZ. FOTOS DE ROCÍO YACOBONE. Guitarrista, compositor y arreglador, Héctor Tortosa es uno de los artistas más interesantes y menos explorados de la escena local. Un sonido para el que los medios no guardan espacio y una búsqueda desmesurada: restituir la afinación esencial de cada región de la Argentina.

Hubo un niño que amaba a los animales y al que le encantaba jugar al aire libre, ensuciarse las manos y la ropa con barro, sentir el viento en la cara. Cuando volvía a su casa tocaba la guitarra con desesperación hasta bien entrada la noche. Ese niño creció, se recibió de biólogo, vivió en el sur y volvió a Córdoba por la música. Su nombre es Héctor Tortosa, y hoy es el compositor de obras descomunales como *Mandí, un regalo de Tupá* o *Huayrapuca, la madre del viento*, surgidas



"La música –explica– se basa en parámetros culturales que provienen de Europa y Estados Unidos, en los que todo se va repitiendo. Entonces, siempre creamos y escuchamos influidos por esa estructura. Para llegar a dilucidar el orden de la música que me interesaba tuve que dejar de lado esas influencias y entender que tienen hasta una forma de afinación diferente".

de leyendas y del legado cultural de los pueblos originarios que habitaron este lado del mundo.

"Desde chico me interesó el medio ambiente. Me gustaban los animales, me pasaba horas viendo sus imágenes en distintas enciclopedias. No habla nada más lindo que salir al patio a interactuar con la naturaleza. Ese interés fue creciendo en la escuela, de tal manera que cuando terminé el secundario estudié Biología", cuenta Tortosa y confiesa que, aunque en ese tiempo tocaba tanto como ahora, aún no sabía que la música pudiera convertirse en una profesión.

Sin embargo, es claro: *"La música siempre fue mi pasión",* afirma. Luego repasa un poco la historia de su vida. Apenas recibido de biólogo, una amiga lo llamó por teléfono para ofrecerle trabajo en Río Turbio. En ese tiempo cursaba Composición, carrera que tuvo que dejar para viajar al sur. Allí pasó cuatro años. Sintió el viento frío en la cara, esa potencia que traspasa la ropa y que impide caminar tranquilo, como los 24 grados bajo cero a los que desciende la temperatura en invierno. Una de esas noches heladas se acostó a dormir. Al otro día despertó, corrió las cortinas y todo era blanco: el paisaje cubierto de nieve.

Allí, en el sur, empezó también a investigar los parámetros de la música de los pueblos originarios, lo que no le resultó sencillo debido a las estructuras que cargaba. *"La música –explica– se basa en parámetros culturales que provienen de Europa y Estados Unidos, en los que todo se va repitiendo. Entonces, siempre creamos y escuchamos influidos por esa estructura. Para llegar a dilucidar el orden de la música que me interesaba tuve que dejar de lado esas influencias y entender que tienen hasta una forma de afinación diferente".*

Todo esto lo dice Tortosa en un bar frente al Colegio Monserrat, a media cuadra de la entrada de los músicos al Teatro del Libertador. Recuerdo una frase que dijo en una entrevista anterior: *"Deseo que podamos elegir la música con libertad".*

La música que existe

–Escuchá– me indica el maestro.

Callo y presto atención a la radio del bar. *"Lo que pasan los medios es una mínima parte de la música que hay. Son un montón de canales y emisoras, pero todos pasan más o menos lo mismo. No cubren ni un diez por ciento de la música que existe".*

No sé por qué me vienen a la cabeza los videos que Héctor tiene subidos a YouTube, en los que interpreta clásicos como "La cumparsita", "Guananamera", hasta "Love Of My Live". En esas canciones sus dedos flotan por el diapasón, y el sonido es nítido y envolvente. Son videos simples. Solo están él, la guitarra, atrás una pared vacía y su sombra. Nada más.

"Para componer intento despojarme de los parámetros culturales establecidos, porque yo me baso en una cultura que existió mucho antes", aclara y ahí nomás explica que como la mayor parte del día trabaja para subsistir, cuando está solo en su departamento y tiene energía para componer quiere hacerlo sin limitaciones: *"Sin contaminarme".*

Me llama la atención su concepción de la música y el arte. Sé que alguna vez, hablando de la guitarra, dijo: *"Quiero vivir mil años para poder terminar de aprenderla".* Entonces me cuenta que a veces tiene la sensación de que en realidad no sabe nada. *"El arte es infinito, hay tantas combinaciones posibles, tantos tipos de música que no te alcanza la vida. Tenés que aceptar esa limitación y continuar con lo que más o menos manejá's".*

Tocar, componer

Tortosa volvió del sur cuando el Pato Pedano, director de la Escuela de Músicos La Colmena, lo habló para que diera clases de guitarra en ese lugar. Todavía sigue como profesor y



un miércoles al mes lleva adelante audiciones en el bar Alfonsina. *"Acompaño a distintos alumnos en el escenario. Para muchos es la primera vez que tocan en vivo y con público y es muy importante para ellos."*

Justo en Alfonsina es que nos volvemos a ver, con una garúa finita que apenas moja las calles del centro. Adentro las mesas están repletas. Las mozas van de un lado a otro intentando atender a los comensales lo más rápido que pueden. Hay personas esperando a que un lugar se desocupe. Se escuchan ruidos de platos que chocan con las mesas, un chorro de soda que se mezcla con vino, voces que se multiplican en la noche y crean un gran bullicio.

Cerca de la pared, dos micrófonos, un bombo y tres sillas esperan por los artistas. El encargado del sonido termina de acomodar los últimos cables. Esta noche canta Belén Ceballos, y Tortosa la acompaña. Lo busco a Héctor con la mirada, me dicen que está en la parte de arriba afinando la guitarra.

"Lo que pasan los medios es una mínima parte de la música que hay. Son un montón de canales y emisoras, pero todos pasan más o menos lo mismo. No cubren ni un diez por ciento de la música que existe".

Voy a su encuentro y pienso en la dimensión artística de Tortosa y en la poca difusión que al mismo tiempo tiene su trabajo. Recapitulo: en 2013 fue finalista en el concurso Guitarras del Mundo, y ese mismo año editó el libro *La guitarra en el folklore argentino*, un trabajo que parte de ejemplos concretos y estudia el lenguaje del instrumento a partir de los distintos géneros del folklore. Libro que fue editado con el apoyo del Fondo Nacional de las Artes y que agotó su primera tirada. Héctor, además, fue guitarrista y arreglador instrumental del grupo De Boca en Boca, del cual su hermana Alejandra formó parte. Y como si esto fuera poco, junto a Coty Tormo y Pate Palero llevan a escena *Oxitocina*, un espectáculo humorístico, musical y hormonal.

Héctor sigue afinando. Tiene una chomba amarilla y un gorro

en la cabeza como el que usa en esos videos de YouTube. *"Lo que más me gusta es tocar y componer. A pesar de que en estos lugares la gente viene a comer y a charlar, uno ya está acostumbrado. Cuando se vive de esto, se le pone las mismas ganas."*

Todavía queda un poco de tiempo para que empiece el espectáculo. Entonces, charlamos. Me cuenta que estuvo cerca de cinco años componiendo música instrumental para guitarra que se plasmó en la edición de dos discos: *Mitológicos* y *Suraca*. Ese ajitreo lo ayudó a perfeccionar su técnica, y por otro lado a buscar un sonido diferente, en el que no se notara tanto la influencia del jazz.

La invitación a un congreso en la Universidad Nacional de Córdoba sobre la temática música clásica vs. música popular fue uno de los motores para que Tortosa profundizara su búsqueda. *"Sentía la necesidad de seguir componiendo, pero con letra. Retomé así la lectura de leyendas del litoral que tenía en mi biblioteca desde hacía unos años. La que lleva por nombre El origen de la mandioca (recopilación de Lautaro Parodi), por la historia que desarrolla, llena de colores y conflictos, me pareció ideal para componer una música y desarrollarla, acompañada de melodías y ritmos de origen tupi-guaraní."*

Técnica y creación

La misma noche que estrenó esa obra en el Teatro del Libertador, junto a la Sinfónica, empezó a gestarse *Huayrapuca*. *"Al final del recital saludé a varias personas. Y entre ellas estaba el lingüista e historiador de familia diaguita Ricardo Salica. Me preguntó si iba a seguir haciendo este tipo de música. Le dije que sí y él me pasó su número de teléfono. A los días lo hablé y empezó a gestarse ese otro trabajo"*, cuenta. Fueron casi tres años de mucha labor. El primero, relata el músico, lo dedicó a la lectura, a interiorizarse en la tradición diaguita, a mirar pinturas rupestres en las que aparecían varios originarios danzando en rituales, visitar regiones, caminarlas, hablar con ancianos, compartir guitareadas y conocer temas que nunca antes había oído. *"En Belén, Catamarca, me encontré con un anciano de unos 90 años. Escuché a*

ese hombre tocar en un pinullo –instrumento de viento– una melodía de apenas unos segundos que me sirvió para activar la imaginación. Allí comenzó a nacer lo que luego sería la música de la obra”.

La gente sigue saliendo de y entrando a Alfonsina. Tres paramédicos ingresan y se pierden tras la puerta de la cocina. Cerca de los micrófonos, la cantante está acompañada de un grupo de amigos. Le pregunto a Héctor si cree que su música perdurará en el tiempo. Piensa un rato, y me dice que sí. *“Estas obras hablan de la historia de un pueblo –explica–. Representan a una comunidad y yo trato de darle forma poética a algo que ocurrió de verdad. Se revaloriza una cultura que fue olvidada por mucho tiempo”.*

Tortosa recuerda que en los noventa, cuando se abocó de lleno al estudio de los pueblos originarios y su música, se sentía muy solo. Nadie compartía sus gustos, era un bicho raro en el ambiente. Pero, con el tiempo, se siente *“cada vez más acompañado”.*

Antes de salir a tocar me pide que anote dos ideas. Dicta: *“La técnica es proporcional a la cantidad de horas de dedicación, pero la creación es proporcional a la vida”.* Luego me

“Mi sueño es hacer obras de cada una de las regiones de Argentina y con ello recuperar el patrimonio cultural no tangible, pero sé que no me va a alcanzar el tiempo”.

explica que él puede hablar de estos temas porque tuvo una existencia relacionada con ellos, y adelanta que está componiendo otra obra inspirada en los pueblos originarios. *“Mi sueño es hacer obras de cada una de las regiones de Argentina y con ello recuperar el patrimonio cultural no tangible, pero sé que no me va a alcanzar el tiempo”*, dice.

Llega la hora del espectáculo. Héctor baja con la guitarra a punto. Se ubica en su silla. Yo busco un lugar justo enfrente. Comparto la mesa

con un conocido que encuentro de casualidad.

La guitarra comienza a llorar y solo se oyen los acordes de “La tristecita”, la zamba de Ariel Ramírez. Tortosa toca, sus dedos se deslizan por el diapason y sonrío. Por primera vez me doy cuenta que su sonrisa lo cubre todo: su rostro, su personalidad, la manera de acariciar su instrumento. Un tipo grita *“¡qué tema!”*, y sirve más vino en su copa. La canción termina y Héctor levanta el brazo derecho. La gente aplaude y él sigue sonriendo. Presenta a la cantante y un ritmo brasileño se adueña del lugar.

El show es ameno, invitan a personas del público a tocar el bombo. Primero sube una chica, que lo hace de sentada. Luego se anima un hombre mayor que cantó cada uno de los temas y toca de parado. La cantante incita al público a que pidan temas.

Antes de irme, el conocido con el que comparto mesa me



pregunta qué hago acá, y solo. Le cuento que estoy escribiendo una nota sobre Héctor Tortosa, el guitarrista.

—Nunca escuché nada de él. ¿Qué tal es? —me pregunta.

—Un maestro, le digo. Un maestro.

Me levanto y me despido desde donde estoy. Tortosa me saluda por el micrófono. Y vuelve a sonreír, igual que ese niño que amaba los animales. ●



SUMATE AL VERANO DONDE ESTAMOS TODOS!

DE DÍA

GAMBA TE CERCA A LOS MEJORES PARADORES DEL VERANO EN CÓRDOBA!

Disfrutá de actividades outdoor, shows, deportes y más en los increíbles atardeceres del Río San Antonio y el Lago San Roque, en las playas con más color de las sierras.



ZEBRA BEACH

El mejor parador de las sierras tiene los mejores eventos del verano! Pileta, gastronomía a cargo de Rooftop y coctelería premium. Fiestas divertidas los viernes y sábados, bandas, DJs y los eventos electrónicos de nivel mundial los domingos!



PARADOR URBANO Gamba



Preparate para vivir el primer Parador Urbano Gamba!! Música, agite y Gamba en vivo desde el Jockey Club de Río Cuarto.

DE NOCHE

GAMBA LLEVA A LOS BOLICHES Y ESPACIOS MÁS IMPORTANTES DE LA TEMPORADA!

Disfrutá en vivo de las mejores fiestas, los recitales y los eventos con más agite de la movida nocturna!



ZEBRA CLUB

Como cada año Zebra Carlos Paz marca el ritmo de la noche en la Villa! Nuevas fiestas con más producción y espacios renovados, un line up de DJs internacionales imperdible y mucho más.

#SUMMERBONDI

ADEMÁS, SI TE QUEDÁS EN CÓRDOBA, GAMBA TE SOLUCIONA LAS VACACIONES!

Preparate para disfrutar al Summer Bondi! Todos los días al mediodía te llevamos gratis a los paradores Gamba del verano y te traemos al atardecer!

¡PONE GAMBA Y ENTÉRATE DE TODO!



ESTE VERANO DISFRUTÁ LA MÚSICA EN TU CELULAR



¡CONSEJ! ESTE COMPLEJO INTERVENIR EN CUALQUIER PLATAFORMA DISPONIBLES!



WWW.GAMBA.FM



62





ANSENUZA

CASINO • HOTEL • SPA

Donde el mar eligió vivir

Av. Costanera Oeste s/n

Teléfono: (03563) 493700 / 493793

Fax: (03563) 493794

Míramar de Ansenuza, Córdoba

www.ansenuza.com.ar



#SABÍAS QUÉ? MIÉRCOLES MUSEOS GRATIS

MIÉRCOLES MUSEOS GRATIS

Los museos y sitios históricos de la provincia,
todos los miércoles abren sus puertas con entrada
LIBRE y GRATUITA

